



17 02
Commodore
George Ticknor.

SUUM CUIQUE.

E 3^a

12^s

First Edit. by
Vargay

GARCI-
LASSO DE

LA VEGA

NATURAL DE
TOLEDO

PRINCIPE

*de los Poetas Cas-
tellanos.*

DE
Don Thomas Tamaio de
Vargas.

*Con Licencia en Madrid per Luis
Sanchez Año 1622.*

15-266

U.S.

TASSA.

YO Martin de Segura Olal-
quiaga Eſcriuano de Camara
del Rey nueſtro Señor, de los que
reſiden en ſu Conſejo, certifico
i doiſee, que auiendoſe viſto por
los Señores del vn libro presenta-
do por el Doctordon Thomas Ta-
maio de Vargas, de Notas a las
Obras de Garcí Laſſo de la Vega, i
don Iorge Manrique, compueſtas
i hechas por el dicho dō Thomas Ta-
maio de Vargas, taſſarō cada plie-
go del dicho libro a quatro mara-
uedis, el qual tiene treze pliegos
con el principio, que a los dichos
quatro marauedis monta el dicho
libro cinquenta i dos marauedis,
en que ſe ha de vender en papel, i
dieron licencia para que al dicho
precio ſe pueda vender, i manda-
ron que eſta taſſa ſe ponga al prin-
cipio

cipio del dicho libro , i no se pue-
da vender sin ella. I para que dello
conste, di el presente en Madrid a
veinte i seis de Febrero de mil i seis
cientos i veinte idos Años.

Martin de Segura.

Apro-

Aprouaciones i licencia.

NO Tiene este libro cosa q̃ no merezca ser aprobada, por ser todo conforme a la verdad de nuestra sagrada Religion, i por el zelo i erudicion sin igual, con que Don Thomas Tamaio de Fargas ennobleze las memorias antiguas de España, i las principales de su patria, como quien no es escaso de las honras que en su ingenio, calidad i doctrina todos veneran. Madrid i Julio 26. de 619.

Don Iuan de Zaldierna.
Nauarrete.

Pareceme justamente lo mismo, Madrid 1. de Agosto del mismo año.

L. Don Iuan Mexia
de Goma y .
Canonigo de Toledo ii Vicario de
Madrid.

M. P. S.

93

EX-

Entre las dos lineas de Sanchez i Herrera puso mas sutil la suia la felicidad del ingenio de Don Thomas Tamayo de Vargas digno de que V. Alte. aliente con su licencia, para que no detenga lo mucho que tiene con que ilustrar a España, i todos tengamos que oponer a las naciones estrangeras en todo genero de letras superiores. Madrid i Agosto 12. de 1619.

Lope de Vega Carpio.

Díse como escrivano de Camara del R. N. de los que residen en su Consejo, que este libro tiene licencia para poder se imprimir. En Madrid a 13. de Agosto de 1619.

Martin de Segura
Olalquiaga.

Adnier-

Aduiértase

ANtes de culpar esta edicion, q̃
las lecciones del texto se aⁿ
escogido de la variedad que pare-
cio mejor en las impresiones an-
tiguas, dexando los atreuimientos
de las coniecturas para las Notas;
i que auiedosido la assistencia en
la emienda de sus ierros mas q̃ or-
dinaria, la pequenez i estrañeza
desta impressiõ a admitido algu-
nos en el Texto, que serà razon
emendar antes que se lea por este
orden.

Sonet. 2. vers. 9. *mis lagrimas por*
mas: 9. V. 1. *Si de vos absente.* por *si*
io, 29. V. vlt. *essecuta* por *essecutad.*
fol. 82. B. ver. 8. *duermo* por *, dur-*
mo. fol. 85. vers. 4. *que es esto?* por *que*
esto? fol. 97. vers. 14. *relumbraba* por
relumbraban. fol. 102. vers. 3. *Dina-*
mene por *Dinameno,* fol. 203. B. vers.
23. *pintado* por *pintade.* fol.

En las Notas fol.4.vers. 22. en
 el 1. verso del 3. terceto por en el 2.
 de su 2 quartel, fol.73.vers.4. precipi
 tante por precipante, fol. 85.vers. im
 pulit por impulsit, B.vers. 3. queritur
 por queritur, vers. 4. ferro por serro,
 fol.87.vers. 12. Aristophanes pro A
 ristophane. fol.14. lin. 8. lumina no
 ctempor secula noctem, fol. 31.b.lin.
 9. estapor osta, fol.52.b.lin.19. Alci
 den por Alcidem, fol.58.b.lin.penult.
 deshonestaretur por dehonestare
 tur, fol.73.b.lin.5. cestillos por ciste
 llos, fol.74.lin.17. todas por todos,
 fol.75.b.lin.5.cenandum por canen
 dum, fol.76.b.lin. 20. que por qua,
 fol. 78.b.lin.penult. aut frigore por
 ant frig. en la vida de G. B. fol. 2.b.
 lin.11. Padula por Paluda. i a estos se
 deben añadir los ieros que se notá
 en la plana yltima.

I. El P. Martin del Rio in Senec. Herc.
cul fur. fol. 134.

Garcias Laffus Hispanorum Poë-
tarum Princeps.

II. El P. Andres Schotto Bibliothec.
Hispan. tom 2 fol. 339.

Garciam Laffum Principem alte-
rum. F. H explicuit.

III. Alonso Garcia Matamores de
asser. Hispan. erud. fol. 54.

Principes huius artis Nobilissimos Bos-
canum Laffum, &c. locare non timebo.

IV. Iuan Calxete de la Estrella lib. iv.
ad Petrum, F. C. B.

Garcia Lasse laus canori

Phæbi,

Hispaneq; lyra fdisq; Teie

Princeps.

V. El Maestro Francisco de Medina
fol. viii. de la edicion. de H.

Debe se contar primero el illustre
Caballero G. L. de la Vega Principe
de los Poetas Castellanos.

VI. *Fernan. de Herrera al Marq. de
Alamonte.*

Tenido siempre entre los que sienten biẽ
destas cosas por Principe de la poesia
Española.

Fol. 407.

En nuestra España sin alguna compara-
cion es Principe G. L.

VII. El P. I. Luis de la Cerda in Vir.
Ec. iv. fol. 533. hablando de G. L.

Princeps Poëtarum Hispanorum.

II X. Don Franc. Fernandez de Gor-
doba cap. XLII. Didasc. mult. fol. 337.
Carcia Lassus Hispanorum Poëta-
rum Princeps.

IX. Luis Barahona de Soto Eleg. a
Garc. Lass.

Este (si ignorais el gran misterio)

Primero a España por mejor camino

La silla en ombros traxo del Imperio.

X. Diego Giron carm. ad Garc. Lass.

Primus hic Ausonijs Musas deduxit à
vis.

Pri-

Primus & Andinas nostris inflavit aue
Gentibus.

XI. D. Lorenzo Ramirez de Prado in
Marcial. Spec. ep. xxv.

Garc. etiam Lassus omnium Poëta-
rum Hispanorum facile Princeps.

XII. El L. Pedro Pantoja de Aiala
Comm. in Tit. de Aleator D. L. 11. verb.
luctando.

In lucta pulvere oculos habuit HISPANORVM Poëtarum Princeps, & quò
inter antiquiores Principes referatur
digniss. Civis meus nobiliss. GARC.
LASS. de la VEGA. &c.

A

DON LVIS LASSO DE
la Vega i Guzman Conde de
Añouer, primogenito del Cōde
de los Arces, i de tu antigua ca-
sa i solar de los Guzmanes
de Batres i Cueva,
&c.

A La publica alegria de nuestra
nobilissima Ciudad en la vuel-
ta a ella despues de tanto tiempo,
de la ilustrissima casa de V.S. prin-
cipal ornamento della, es justo acō-
pañe la particular de los zelosos de
su restauracion, por mirar aun en
sus ruinas tanta grandeza, i prome-
terse, que exēplo tal à de reduzir a
los que se preciā de sus hijos, a que
la adornen con su presencia. Goze
V.S. en ella lo que gozosa cō V. S.
Toledo le desea, que las memorias
de sus passados, q̄ tanto la an ilus-
trado, dan seguridad a la perpetui-
dad.

dad de los vctos de cada vno de
sus Ciudadanos.

GARCI-LASSO de la VEGA
gloria singular desta Ciudad, emu-
lacion de las demas de España, ad-
miracion de las naciones estranje-
ras, en quiẽ solo se à llegado a cõ-
cordar la antigua dissenlion entre
las armas i las letras, por auerlas el
ennoblezido con igualdad, se va a
su casa, iendo a la de V.S. con satis-
faccion de deudo, i con agradeci-
miento de ciudadano, por los nue-
vos fauores que de su casa recibe
su Ciudad, i por la acogida que en
el caudal de V.S. (en esto aun mas
su deudo) hallan sus escritos.

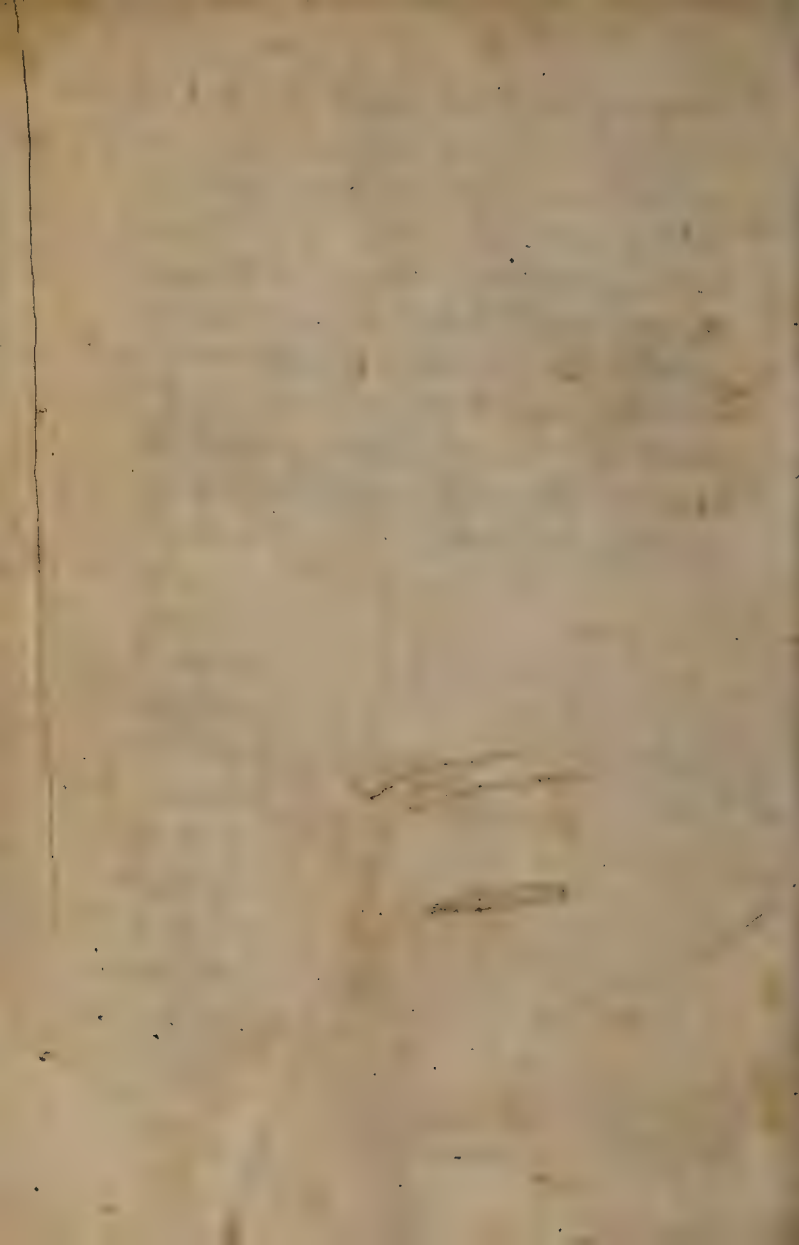
Lo q me precio tãto de admirador
del ingenio de G. L. i del de V.S.
quanto de zeloso del bien de mi
Ciudad, pienso q cumplo cõ todo,
dando mejor luz a su memoria cõ
calificarla con la de V.S. a quiẽ jus-
tamẽte le debia la mas lucida fama
de

de G.L. por su antecessor, como la
de V.S. al mismo G.L. por su admi-
rable ingenio, amable condicon,
excelência en todos los exercicios,
de quiẽ es suceffor, i de quiẽ en to-
dos los q̃ a vn Señor hazẽ amable
i admirable la tubo por excelência.

Bastára a V.S. este exêplo tan do-
mestico para ser lo vno i lo otro,
quando faltáran a su casa muchos
sus semejantes, q̃ aun los estamos
admirando, i a q̃ España debe tãta
parte de su gobierno, quãto los To-
ledanos de sus aumentos. Io en su
nôbre con esta nueva prouocaciõ
de los antiguos loores de G.L. soli-
cito los de quien tan liberalmẽte
le fauoreze; i me prometo, q̃ la pos-
teridad â de cõpensar este su offi-
cio en las memorias de V.S. cuiã vi-
da tenga las felicidades que mere-
ze su admirable natural, i desca su
maior seruidor

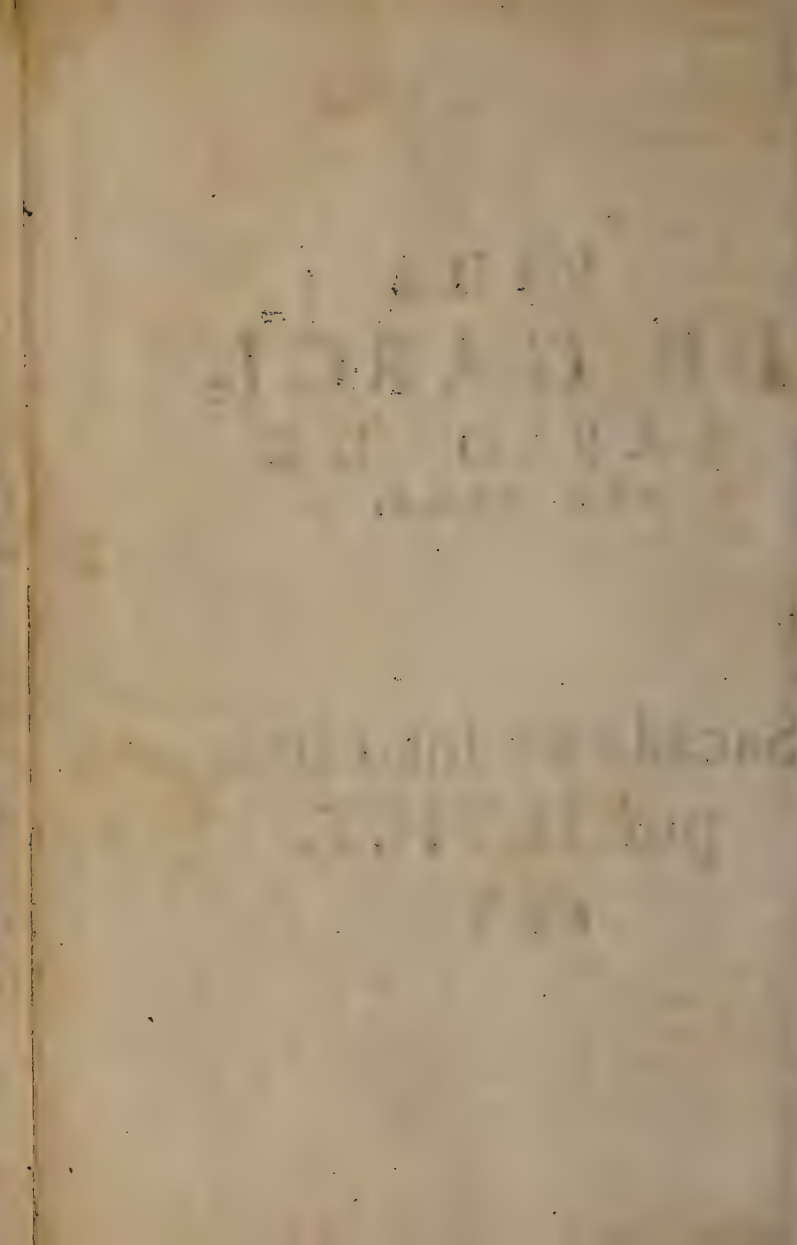
Don Thomas Tamaio
de Vargas.





VIDA
DE GARCI-
LASSO DE
LA VEGA.

Sacada de sus obras
por D. TH.T.
de V.



Entre los que con la nobleza de sus casas, grandeza de sus ingenios, i fortaleza de sus hazañas an ennoblecido mas la imperial TOLEDO, tiene el primer lugar GARCI-LASSO de la Vega, por juntarse en el solo, lo que aun repartido entre muchos, dá la admiracion a los estraños. que nombre a esta ciudad, a quien reconoce por madre en varias partes de sus obras. Son XXIV.

El patrio i celebrado i rico Tajo.

Eclog. II.

*Vosotros los del Tajo en su rinera
cantareis la mi muerte cada dia:*

*Esle descanso llevarè, aunque muera,
que cada dia cantareis mi muerte*

Vosotros los del Tajo en su rinera.

Donde tambien le llama Amado, por esta razon. Estanz. VII. De-
xando fauorecida su Patria con el nombre de suia, a imitacion de otros grandes Poetas, que no qui-

fieron dexar a la posteridad la duda que en las ciudades de Grecia experimentò la muerte de Homero, no consintiendo que otras gozassen a titulo de inciertas, de la honra que de tal hijo podian apetezer: Confirmòlo a exemplo de muchos su proprio nombre, con equiuoca significacion i elegante alusion del nombre LASSO en el Son XXIV. a la Marquesa de Padua.

*Si en medio del camino no abandona
las fuerças el espíritu a vro LASSO.
i con claridad en la eleg 2. a Bos.
can.*

*Is enderezo, Señor, en fin mi passo
por donde vos sabeis, que su processo
siempre a llenado i llena GARCIA
LASSO.*

Tuuo por padresa GARCIA
LASSO Comendador Maior de
Leon, i a doña SANCHA de Guzman de la nobilissima casa de

TO

TORAL, Señores de las villas de
Cuerua, Batres, i los Arcos; a noble-
za tan conocida fue singular or-
namento la fama de G.L. adquiri-
da en nuestra ciudad aun en sus
tiernos años, hasta que tuuo edad
para seruir al Emperador en su
Corte, con la excelencia en todos
los exercicios, que en vn caballe-
ro como propios luzen mas, i di-
latada despues por todo el mundo,
con el valor de sus hazañas, con la
dulçura de sus escritos, debida a
sus Padres, a su Patria; porque de-
llos recibio cō la sangre los exem-
plos domesticos de grandes ani-
mos, destabebio cō la leche la pu-
reza i elegancia de la lengua, que
es tan propria de los Toledanos,
juezes escogidos para las dudas de-
lla. Luciola G.L. con la sabiduria
de los Griegos, con la energia de
los Latinos, i con la ternura de los
Italianos, en cuos Poetas (incli-

A 3 macion

nacion i Genio de su ingenio) assi
se transformò, que si faltara el nu-
mero innumerable de sus obras, se
pudieran conocer en la breuedad
de las de nuestro Poeta, las joias
de mas precio dellas. Porque, que
flor lleva mas los ojos en la gran-
deza de Virgilio, cuidado de Hora-
cio, i facilidad de Ouidio (que es-
tos son los que mas conjeturo por
sus obras que imitò) que no los
haga poner con alabança particu-
lar en quien con sollicitud de abe-
ja las escogio ingeniosamente pa-
ra su vso, i para prouecho de la Pos-
teridad? los Toscanos Dãthe, Luis
Ariosto, F. Petrarca. Iac. Sanazaro
Principe, cadavro en su genero, de
los de Italia; Luis Tansilo, Anto-
nio Sebastian Minturno, a quien
el da, como lugar, honra en sus es-
critos, i el culto por su censura i
sus merecimientos. Bern. Tasso
nos le quitaran, si pudieran, ha-
zien-

ziendole fuio, conociendo, no a si,
 fino a el por singular ornamento
 de la Poesia; tan lejos estuuieran
 de competir con el el prinier lu-
 gar en ella, i el conocimiento de
 las mejores letras: como los gran-
 des Capitanes, cuia fertilidad tan-
 to enriquece el nombre de nues-
 tra nacion, el que G.L. tuuo en las
 armas. Para templar la grauedad de
 las vnas, i el rigor de las otras, se
 esmerò con ventajas en la Musica
 (si bien compañera de aquellas, co-
 mo incitadora a estas) i en parti-
 cular en la nobleça de los instru-
 mentos de vihuela i harpa. En el
 habito del cuerpo tuuo justa pro-
 porcion, porque fue mas grande q̄
 mediano, respondiendò los linea-
 mentos i compostura a la grande-
 ça: la trabaçon de los miembros
 igual, el rostro apacible con graue-
 dad, la frente dilatada con mage-
 stad, los ojos viuissimos con fofie

go , i todo el talle tal, que aun los
que no le conocian , viendole le
juzgaran facilmente por hombre
principal i esforçado , porque re-
sultaba del vna hermosura verda-
deramente viril: era prudentemen-
te cortes, i galan sin affectacion, i
naturalmente sin cuidado el mas
lucido en todos los generos de
exercicios de la Corte, i vno de los
Caballeros mas queridos de su tiē-
po, honrado del Emperador, esti-
mado de sus iguales , fauorecido
de las damas, alabado de los estrā-
geros, i de todos en general, como
otro Tito , tan amado , que (cosa
prodigiosa entre las ambiciones
de los Cortesanos) a la particula-
ridad de las mercedes , con q̄ la li-
beralidad del maior Monarca mui
de ordinario le honraba, no llega-
ba aun la inuidia por darlas por
bien empleadas la aprouacion cō-
mun : felicidad rara, mas tan pro-
pria

pria de G. L. que la comunicaba aū
 a los que quando por si no mere-
 cieran aplauso vniuersal, por el so-
 lo le tubieran; entre los demas don
 Fernando de Guzman su hermano
 no menos valiente que cortesano
 Caballero, cuiamemoria que tiem-
 po podrá contrastar si la eterniza-
 ron las lagrimas de G. L. en este
 epitaphio, que a su temprana muer-
 te leemos? Sonet. AVI.

No las Francesas armas odiosas, &c.
 No las escaramuças peligrosas, &c.
 Pudieron, aunque io mas me offrecio
 a los peligros de la dura guerra
 quitar vna hora sola de mi hado.
 Mas inficion de aire, en solo vn dia (tado
 me quitò al mundo, i me a en ti sepul
 Parthenope, tan lejos de mi tierra.
 De veinte i quatro años tomò
 estado, escogiendo para su gusto i
 honor a doña Elena de Zuñiga,
 hija de Diego Lopez de Zuñiga,
 primahermana del Conde de Mi-
 randa,

randa, i dama de la Reina de Francia Madama Leonor, Señora de singular caudal. Aumentose la felicidad de tan igual casamiento con el fructo felicissimo del enaquel valiente moço GARCI-LASSO, que dio a entender, que con el nōbre auia heredado de su abuelo i padre el valor q̄ en todas las ocasiones de esfuerço mostrò, hasta la vltima en la defensa de Vlpiano, donde su misma grandeza de animo le hizo no reparar el peligro extremo de su vida, acabandola, si infeliz por su corta edad, gloriosamente por su grande valor, en vna bateria de Franceses, sin cumplir (grande lastima) veinte i cinco años. Pudo ajudar a llevar a sus descendientes tan comun perdida, dō Francisco de Guzman su segundo hijo, nacido como el primero para el ruido de las armas, para el sosiego de las letras, con cuiu singu-

lar doctrina siguiendo a su Ilustris-
 simo antecessor i patron Santo
 Domingo, como en el nombre, en
 el habito (por dexar el de Alcantara,
 i llamarse desde entonces Domingo)
 i en las letras de su esclarecida
 Religion, cō tanto nōbre que
 merecio la competencia del mas
 vniuersal ingenio con que nuestra
 España tanto aun con aprobacion
 de sus emulos se gloria. Tanta gloria
 fue correr parejas con Fr. Luis
 de Leon! Fue tambien companera
 deste aluio su hermana doña Sancha
 de Guzman Señora prudentis-
 sima, con quien casò don Antonio
 Portocarrero de la Vega, hijo del
 Conde de Palma su cuñado. En dō
 Lorenzo de Guzman fue conoci-
 do el ingenio de G. L. su padre, i
 venerado por tal (no se si legiti-
 mo) del Ilustrisimo en dignidad i
 doctrina don Ant. Augustin, q̄ des-
 terrado a Oran por vna ingeniosi-
 dad

dad satirica, murio en el camino
en medio (desgracia fatal desta ca-
sa) de sus esperanças. No vuo jor-
nada en su tiempo a que no asis-
tiesse, o presidiesse G. L. en seruicio
del Inuiecto i Augusto Carlos V. en
cuya presençia se probaban los qui-
lates del esfuerço de sus Caballe-
ros: el de G. L. lució marauilloso-
mente oponiendose al poder con
que Soliman venia soberbio con-
tra Vienna, i no menos en Tunez
contra Barbarroja, donde dexò del
testimonio cõ la sangre de su ros-
tro i brazo, como lo escribio a Na-
poles a M. Galeota. Sonet. XXXIII.

En la parte que la diestra mano

*gobierna, i en aquella, que declara
el concepto del alma, fui herido.*

Voluio acabada con felicidad
esta jornada a Napoles, tan lleno
de despojos de mejor fama, que
era la admiracion i estimacion de
todo el Reino, con la ocasion de

tan

tan honrado ocio pudo la blandura
 del Amor regalar su coraçon, co-
 mo dize a Boscan. Sonet. XXVIII.

*Sabed q̃ en mi perfecta edad, i arma-
 con mis ojos abiertos me e rēdido (de
 al niño, que sabeis, ciego i desnudo.*

*De tan hermoso fuego consumido
 nunca fue coraçon.*

I así tierno lo confieffa a Iulio
 Cesar Caraciola Sonet. XIX. pas-
 sion inuitable a vezes a espíritus
 de generosa erudicion como el de
 Petrarca, i escusa honrosa de los
 que en este error le imitan. De Na-
 poles fue por mandado del Empe-
 rador desterrado a vna isla del Da-
 nubio, entre otras cosas, por auer
 por su medio intentado cuida-
 damente GARCI-LASSO hijo de
 don Pedro Lasso, i sobrino suio, el
 casamiento, que despues no tubo
 effecto, de doña Isabel de la Cuc-
 ua, hija de don Luis de la Cucua, i
 dama de la Emperatriz, que des-
 pue

pues fue Condeſſa de ſan Eſteuan,
la memoria de ſu deſtierno dexò el
en la Canc. III. Eſtanz. I.

Con vn manſo ruido
de agua corriente i clara
cerca el Danubio vna iſla, q̃ pudiera
ſer lugar eſcogido
para que deſcanſara
quiẽ, como io eſtò agora, no eſtuuiera
Eſtanz. I.

Aqui eſtube io pueſto
(o por me, or dexillo) (Ec.
preſſo forçado, i ſolo en tierra agena,
Tengo ſolo vna pena
ſi muero deſterrado
i en tanta deſventura,
que piensẽ por ventura,
q̃ juntos tantos males me an lleuado,
i ſe io bien que muero
por ſolo aquello que morir eſpero.
Deſde aqui (creo) dixo en el So-
net. IV.

Muerte, priſion, no pueden, ni emba-
razos

quitar me

*quitarme de ir a veros, como quiera,
desnudo espíritu, o hombre en carne i
nesso.*

Pues es a la esperança que tan
perdida tenia, quizá esta ausencia
fue ocasion de aquel tan bello co-
mo llano Sonet. IX.

Señora mia si de vos absente

En estavida turo, i no me muero, &c.

Despues formando el Empera-
dor campo en el Piamonte en el
año de 36. se echò menos la presen-
cia de G. L. i traiendole consigo le
dio cuidado de onze vanderas de
Infanteria, con que entrando por
la Proenza hasta Marsella retirado
el exercito a la vuelta de Italia en
vn lugar de la Orden de san Iuan,
quatro millas de Fregius al poniên-
te para leuante, mandando el Em-
perador batir vna torre en que
cinquenta arcabuceros France-
ses se anian hecho fuertes. G. L.
obedecio el primero con admi-
racion

racion de quien se lo mandaba , i
aun de la misma temeridad, esca-
lando vn portillo , de adonde vna
gran piedra que le alcançò en la
cabeça, con gran sentimiento del
Emperador, i de todo el exercito
no le dexò cumplir su valiente de-
terminacion. El Emperador quedò
tan indignado, que le vengò al pũ-
to de los villanos, no dexando al-
guno sin afrentosa muerte , lleva-
do en los Reales a Niza a los vein-
te i vn dias del golpe i treinta i tres
años de su edad, mostrãdo no me-
nos esfuerço de Christiano en la
muerte, que de soldado en el peli-
gro della dio su alma a quien para
tanta admiracion del mundo le
auia criado, dexando singular sen-
timiento a todos, i cuidado al Em-
perador, que en los extremos de su
enfermedad auia bien dado a en-
tender lo que le estimaba. El año de
treinta i ocho fue traído su cuerpo
de

de Santo Domingo de Niza, donde estaba en deposito, a san Pedro Martyr de Toledo, al sepulcro antiguo de los señores de Batres, sus antecessores, donde en compañía de su hijo G.L. veneramos oí su presencia.

Este es el fin de tan bien gastada, si corta vida; el agrado de las acciones que en ella lleuá los ojos le grangeó la familiaridad de los mejores ingenios de su tiempo, como la excelencia de sus obras la admiracion de lo mas culto de la posteridad. Fue mas inclinado a alabar, que a vituperar: hizo lugar honoroso en sus escritos al nombre de los que mas en particular estimó. La Marquesa de la Padula, i Condesa de Auelino, doña Maria de Cardona, hija de don Iuan de Cardona Marques de la Padula, hermano del Cōde de Colifano, i gran Condestable de Napeles, muger prime-

ro de don Artal de Cardona Con-
de de Colisano , i despues de don
Fernãdo Deste, Duque de Ferrara,
si por su rara hermosura i discre-
cion, por auerla celebrado el Min-
turno en el lib.v. *De sus Epistolas*,
auerla dedicado el Gesualdo su Co-
mentario a Petrarca , i auer dado
ocasion a Mario Leo para escriuir
a imitacion del Cupido crucifixo
de Ausonio, *el amor presso*, no fuera
debidamēte celebrada , por solo el
Soneto XXIV. en que nuestro Poe-
ta la eterniza, lo fuera bastantemē-
te, como por la Ecloga III. si ia no
se hizo a contemplacion de doña
Maria de la Cueva Condesa de Vre-
ña , i madre de don Pedro Giron
primer Duque de Osuna , en todo
verdaderamente señora. Tuuo por
singular fauorecedor de sus accio-
nes, como por exemplo, al grã Du-
que de Alba, a quien consoló en la
muerte de su valiente hermano dō
Ber-

Bernardino de Toledo con su primera dulcissima elegia; de la virtud heroica de don Alonso Daualos Marques del Vasto le hizo tan aficionado, como estimador, la igualdad de los estudios: celebre en el Soneto XXI. aunque algunos quieren que se aia escrito a don Pedro de Toledo Marques de Villa-Franca, i Virei de Napoles, Principe de gran prudencia, a quien dedicò la Ecloga I. introduciéndose en nombre de Salicio, i en el de Nemoroso a don Antonio de Fonseca marido de doña Isabel Freire en el de Elisa, cuya temprana muerte llora en la Ecloga III. dulcissimamente, no a Boscan, como se piensa, por ser *Nemus* en Latin *Bosque*, pues en la Ecloga II. contando Nemoroso a Salicio la historia que Torneo mostrò a Seuero, alaba a Boscan con tanto encarecimiento como su ingenio merecio, si no su felicidad

dad: manifestó la familiaridad que
vbo entre los dos en el Soneto
XXVIII. i en la carta que le embió
desde Valclusa.

*Do nacio el claro fuego del Petrarca,
i donde estan del fuego las cenizas.*

Como el dize a Iulio Cesar Ca-
raciola Neapolitano en sangre, i
ingenio nobilissimo, que celebrò
en el Soneto XXXIII. o a Fabio
hijo de Vincencio Belprato Con-
de de Aversa, que siruio a Violante
San-Seuerino, a cui a hermosura cõ-
sagra la cancion V. i en el Soneto
XXIV. dio igual lugar a Bernardo
Tasso, i Antonio Sebastian Mintur-
no, i Luis Tansilo Poetas clarissi-
mos. El honor que liberalmente
dio a tantos sin emulacion, se le a-
gradecido i agradecerà (que licen-
cia da tanta felicidad para pronos-
ficar prudentemente su continua-
cion) la posteridad de los mejores
ingenios de todas edades. Mintur-

no mostrò la estimacion que hizo de G. L. en dos bien escritos Sonetos, i Boscan llorò su muerte en otros dos con sentimiento de amigo. Paulo Iouio en el libro xxiv. i en el fin de sus Elogios habla con notable encarecimiento de su ingenio. El Cardenal Pedro Benibo escribiendole en Latin el año de xxxv. i en Toscano a Honorato Fasitelo haze grandes admiraciones de la dulçura i elegancia de su estilo. El grande Guil. de Salluste señor de Bartàs Principe de los Poetas de Francia, en el 2. dia de la 2. semana, a que dio nombre de *Babylonia*, entre los demas insignes varones de todos tiépos i naciones, celebra a nuestro Poeta, i a otros de los nuestros, por estas palabras. *Guenare, le Boscan, Grenada, & GAR-*
CILLASSE

Abreuez du Nectar : qui rit dedans la
tasse

*De Pytho verse miel, portent le CASTI-
LLAN.*

Lo mismo haze Simon Goulart en los Comentarios a este Poeta: diziendo que señalò los que juzgò por mas eloquentes en nuestra lengua, como me advertio el Lic. Luis Tribaldos de Toledo, exemplo i espejo (como de nuestro Còmendador Griego dixo Lipsio) de la verdadera Crítica, por no auer cosa en la erudicion mas selecta de las sciencias i lenguas, que no sepa cò admiracion, i no procure dar a entender que ignora con modestia. Tanta es su bondad i su doctrina! I. B. Marino Poeta de gentil espi-ritu i propiedad destos tiépos, entre los insignes varones con que adorna su Galeria, pone en lugar honorifico a nuestro GARCÍ-LASSO DE LA VEGA con el donaire deste Madrigal.

Del

Del poetico giorno

*aperse al clima Ispano i primi albori
il raggio matutin de miei splendori,*

hor se le occaso suo rendere adorno

più. In luce immortale

aurora occidentale,

ornare il nome de la patria mia

lucifero, e non Hespero deuria.

I don Garçonymo de Vrrea en el
Cant. XLV. del Ariosto Español, en
tre otros que añade.

*GARCI LASSO no menos presuroso
viene mostrando bien ser ornamento
de la Vega i de Zuñiga.*

Luis de Camoes con su acostum
brada dulçura le llama.

Ohrando & doce Lasso Castellano.

P E.ribiendo a don Antonio de
Noronha; de la misma manera piē-
san dar honra a sus escritos con
ponerle en ellos el Liuiro de nues-
tra nacion, el P. I. de Mariana en el
summario a la historia de España año
1536. El Padre Andres Schotto

Bibliot. Hispan. folio 583. Alonso
Garcia Matamoros de asserend.
Hispan. erudit. el P. Martin Ant-
del Rio in Senec. fol. 134. El Do-
ctor Gonçalo de Illescas en Resp.
de su Pontifical. El P. Juan de Pi-
neda ad cap. 3. Iob. Don Luis Za-
pata Cant. XLI. de Carl. Famoso.
Alonso Villoa al fin de la historia
del Emperador Carlos V. dize, que
es excelentissimo, i el primero que
dio a España la magestad de los
versos maiores. El Padre Iuan Luis
de la Cerda in Virg. Ecl. iv. I. Cal-
uete de la Estrella lib. 4. ad P. F. C.
B. Don Francisco Fernandez de
Cordoba cap. xlii. Didasc. I. de Mal-
lara Cent. viii. refran. xxiv. al Gero-
nymo de Lomas Cantoral al fin de
sus obras. El Doctor Gregorio Her-
nandez de Velasco en la version
de Sanazaro, i historia del Doctor
Francisco de Pifa, cap. xxxvii. lib. 1.
los ingenios illustres de Andalu-
cia.

a, a quien tanto por esta il-
 lustración a mejor luz nuestra
 tud. Licenciado Luis Bara-
 de Soto, el Maestro Francis-
 Medina, Francisco Pacheco,
 Diego Giron, Christoual Mosque-
 ra de Figueroa, i Francisco de Fi-
 gueroa en las ediciones del Maes-
 tro Francisco Sanchez de las Bro-
 ças, i de Fernando de Herrera, con
 cuias palabras hermoseò la ester-
 lidad de *mis Elogios Latinos* en el
 de nuestro Poeta. Los que oi viuẽ
 que ocasion an perdido en que ce-
 lebrar el nombre de quien confies-
 san por Principe de la Poesia Cas-
 tellana? i que, si de la Latina? Luis
 Tanfalo lo dize:

Che non pur Hispano

Ma latin pie fra noi raro segnolo.

i Iuan Boscan en la version que
 hizo i acrecentò del Bembo.

Nuestro GARCÍ-LASSO DE LA
 VEGA

feſta virtuoſa, y ſe arga mano
el bien q̃ caſi a todos (no niega)
con ſu verſo Latino i eſp̃añol.

Las ingenioſidades (per
las Muſas eſta licencia) de
S.S. Condeſ de Lemos, Sañin
llamediana. La pureza de Pedro Li-
ñan de Riaza, la ternura de Fran-
ciſco de Figueron; la inuencion de
Miguel de Ceuantes Saauedra, la
grauedad de dō Iuan de Arguijo, la
felicidad de Lope Feliz de la Vega
Carpio, la erudicion ingenioſa de
don Franciſco Gomez de Queue-
do, la cultura de don Luis de Gon-
gora, la grandeza de Lupercio, i
Bartholome Leonardo de Argen-
ſola, los primores de don Iuan de
Vera i Zuñiga, la ſazon de don An-
tonio de Mendoza, clarte de don
Iuan de Tauregui, la doctrina del
Licenciado Luis Tribaldos de To-
ledo, la circumſpeccion de dō Gui-
llen de Caſtro, la abundancia de
Chriſ-

Christoual de Mesa, la propiedad
 del Maestro Espinel, el discurso del
 Doctor Mirade Mescua, la alteza
 de Francisco Lopez de Zarate, i
 de Miguel de Silueira, la cordura
 de Antonio Lopez de Vega, la pie-
 dad del Maestro Ioseph de Valdi-
 uiesso, i de don Francisco Herre-
 ra Maldonado, el donaire de Luis
 Velez de Gueuara, la curiosidad
 de Baltasar Elyfio de Medinilla, la
 inafectacion de Martin Chacon,
 i la facilidad monstruosa de Gero-
 nymo de Salas Barbadillo i Ioseph
 de Herrera, i el caudal de toda la no-
 bleza de los ingenios, con que se
 enriquece nuestra nacion i amis-
 tad, se halla (assi lo confieſſan con
 ingenuidad) en las pocas obras
 que del Padre de nuestra Poesia
 debemos al tiempo, a cuiu memo-
 ria puso por Cenotaphio (como
 es fama) Laura Tarracina orna-
 mento singular de las mugeres.
 bien

bien a proposito aquello del Cant.
xi. del Ariosto.

*En gioueneto che col dolce canto
concorde al suon de la cornuta cetra
de intenerir vn cor si daua vanto
anchor che fusse piu duro che petra,
felice lui se contentar di tanto
onor sapeti, escudo, arco, i faretra
hauer in odio e scimitarra, e lancia
che le fece morir giouene in Francia.*

Dõ Luis de Gõgora lo mejorò assí.

Piadoso oi zelo, culto

*Sin cel hecho de artifice elegante
de marmol espirante*

*vn generoso anima, i otro vulto
aqui donde entre jaspes, i entre oro
Thalamo es mudo, Tumulo canoro,*

Aqui donde coloca

*gusto affecto en aguja no eminente
sino en vrna deciente*

*esplendor mucho, si cenix a poca,
biẽ q milagres despreciãdo Egypcios,
Pyra es suia este monte de edificios.*

Si su passo no enfrena

tã bella en marmol copia, o caminãte,
 eſa es la ia ſonante
 emula de las trompas, ruda auena,
 a quien del Tajo deben oĩ las flores
 el dulce lamentar de dos paſtores.

Eſte el coruo inſtrumento,
 que el Albano cantò ſegundo Marte
 de ſublime ia parte
 pendiẽte, quando no pulſarlo al viẽto
 ſolicitarlo oĩd ſelua confuſa
 ia a docta sãbra, ia a inuiſible muſa

Veſtido pues el pecho
 tunica Apolo de diamante grueſſa,
 parte la dura hueſſa
 cõ la q̃ el dulce lazo, en blando leche,
 ſi otra inſcription deſcas, veie cedo,
 lamina es qualquier piedra de To-
 ledo.

Lo con mas ſenzillez, ſi con
 igual affecto, quiſe que ſe inſcri-
 biſſe a ſu ſepulcro eſte epitaphio.

GAR.

G A R S I Æ
LASSI DE LA
V E G A

(SATIS EST VT
VENERERIS CI-
VIS, HOSPE.)

QVOD POTVIT,
HEIC CLAV.
DITVR.

OBRAS
DE GARCILASSO DE
LA VEGA.

P^c. de los P^{as}. C^{os}.

ECLOG. III.

*Entre las armas del sangriento Marte
burtè del Tiempo aquesta bre-
ue suma,
tomando ahora la espada, abo-
ra la pluma.*

SQ.

SONETO I.

Quando me paro a contemplar mi
estado,

ia ver los passos por dò me á traido,
hallo, segun por dò anduve perdido,
q̃ a maior mal pudiera auer llegado.

Mas quando del camino estò olvidado,
a tanto mal no sê por dò è venido:
jê que me acabo; i mas è io sentido
ver acabar conmigo mi cuidado.

Io acabarè, que me entreguè sin arte
a quien sabrà perderme, i acabarme,
si ella quisiere, i aun sabrà querello.
Que pues mi voluntad puede matarme,
la suia, que no es tanto de mi parte,
pudiendo, que hará sino hazello?

II.

En fin a vuestras manos è venido,
dò sê, que è de morir tan apretado,
q̃ aun aluiar con quexas mi cuidado
como remedio, me es ia defendido;
Mi vida no sê en que se à sostenido,
sino es en auer sido io guardado,
para que solo en mi fuesse probado

C

quanto

quãto corta vna espada en vn r  dido.
Mas lagrimas an sido derramadas,
donde la sequedad i la asperez a
dieron mal fructo dellas; i mi suerte.
Basten las que por vos tengo lloradas,
no os r  gueis mas de mi c   mi floq  xa,
all   os vengad, Señora, c   mi muerte.

III.

LA mar en medio, i tierras    dexado,
de quanto bien, cuitado, io tenia:
i iendome alejando cada dia,
gentes, costumbres, lenguas    passado.
Io de voluer ésto i desconjado,
pienso remedios en mi fantasia,
i el q   mas cierto espero; es aquel dia,
que acabará la vida i el cuidado.
De qualquier mal pudiera socorrerme,
con veros io, Señora, o esperarllo,
si esperarllo pudiera sin perdello.
Mas de no veros i  para valerme,
sino es morir, ningun remedio hallo:
i si esto lo es, tampoco podr   auello.

IV.

VN rato se leuanta mi esperança,
 mas cansada de auerse leuantado,
 torna a caer, i dexa (mal mi grado)
 libre el lugar a la desconfiança,
 Quien sufrirá tan aspera mudança
 del bien al mal? o coraçon cansado,
 esfuerça en la miseria de tu estado,
 que tras fortuna se le auer bonança.
 Io mismo emprenderé a fuerça de braços
 romper vn mōte, que otro no rōpiera,
 de mil inconuenientes mui espeso.
 Muerte, prisson, no pueden, ni embaraços,
 quitarme de ir a veros, como quiera,
 desnudo espiritu, o hombre en carne i
 V. uesso.

Escrito está en mi alma vuestro gesto,
 i quanto io escribir de vos deseo,
 vos sola lo escribistes, io lo leo
 tā solo, q̃ añ de vos me guardo en esto.
 En esto estoy, i estare siempre puesto,
 q̃ añ q̃ no cabe en mí quāto en vos veo
 de tanta bien lo que no entiendo creo,
 tomando ia la Fe por presupuesto.
 Io no naci sino para quereros,

mi alma os á cortado a su medida,
por habito del alma misma os quiero.
Quanto tengo confieſſo io deberos:
por vos naci, por vos tengo la vida;
por vos è de morir, i por vos muero.

V I.

POR asperos caminos è llegado
a parte que de miedo no me muevo:
i ſi a mudarme, o a dar vn paſſo prue-
alli por los cabellos ſoi tornado. (bo,
Mas tal eſtoi, que con la muerte al lado
viſco de mi viuir conſejo nuevo:
conozce lo mejor, lo peor apruebo,
o por coſtumbre mala, o por mi hado.
Por otra parte el breue tiempo mio,
i el errado proceſſo de mis años
en ſu primer principio i en ſu medio;
Mi inclinacion (con quien ia no porſio)
la cierta muerte (ſin de tantos daños)
me hazen deſcuidar de mi remedio.

V I I.

NO pierda mas quien á tanto perdido,
baſtete Amor lo que por mi á paſ-
(ſado,
vaigame

valgame ahora, nunca auer probado
a d:fenderme de io que as querido.

Tu templo, i sus paredes è vestido
de mis mojadas ropas i adornado,
como acontece a quien à ia escapado
libre de la tormenta, en que se vido.

Io auia jurado nunca mas meterme
(a poder mio, i a mi consentimiento)
en otro tal peligro, como vano:

Mas del que viene no podrè valerme,
i en esto no voi contra el uramento,
q̃ ni es como los otros, ni en mi mano.

II X.

DE aquella vista pura i excelente
salen espiritus vinos i encendidos,
i siendo por mis o os recebidos,
no paran hasta donde el mal se siete.

Entranse en el camino facilmente,
por do los mios de tal calor mouides,
salen fuera de mi, como perdidos,
llamados de aquel biẽ q̃ està presente.

Absente en mi memoria la imagino,
mis espiritus pensando que la vian,
se mueuen, i se encienden sin medida:

Mas no hallando facil el camino,
que los suios, entrando detenian,
rebientan por salir, dõ no ai salida.

IX.

S Eñora mia, si ~~ia~~ de vos absente
en esta vida turo, i no me muero,
pareceme que ofendo a lo q̃ os quiero,
i al bien de q̃ gozaba en ser presente.

Tras este, luego siento otro accidente,
i es, ver que si de vida desespero,
no pierdo quanto biẽ, viendoos espero,
i assi estoi en mis males diferente.

En esta diferencia, mis sentidos
combaten con tan aspera perfia,
q̃ no sè que hazerme en mal tamaño.

Nunca entre si los veo sino reñidos:
de tal arte pelean noche, i dia,
que solo se conciertan en mi daño,

X.

O Dulces prèdas por mi mal halladas,
dulces, i alegres quando Dios q̃ria,
juntas estais en la memoria mia,
i con ella en mi muerte conjuradas!

Quien

Quiẽ me dixera, quando en las passadas
horas en tanto bien por vos me via,
que me auades de ser en algun dia,
con tan grave dolor representadas?

Pues en vn hora junto me llevastes
todo el bien, q̃ por terminos me distes,
llenadme junto el mal q̃ me dexastes.
Sino sospechare que me pusistes
en tantos bienes, porque deseastes
verme morir entre memorias tristes.

XI.

(das

Hermosas Nymphas, q̃ en el rio meti-
cõtentas habitais en las moradas
de reluxientes piedras fabricadas,
i en columnas de vidrio sostenidas.

Ahora esteis labrando embebecidas,
• texiendo las telas delicadas,
ahora vnas con otras apartadas,
contandoos los amores, i las vidas:

Dexad vn rato la labor, alçando
vuestras rubias cabeças a mirarme,
i no os detendreis mucho, segun ando.

Que o no podreis de lastima escucharme,

o convertido en agua aqui llorando,
podreis allà despacio consolarme.

XII.

Si para refrenar este deseo
loco, imposible, vano, temeroso,
i guarecer de vn mal tan peligroso,
q es darme a entèder io lo q no creo.

No me aprouecha verme, qual me veo,
o mui auenturado, o mui medroso
en tanta confusion, que ia no oso
fiar el mal de mi, que lo posseo:

Que me à de aprouechar ver la pintura
de aquel que con las alas derretidas
caiendo, fama i nòbre al mar a dado?

Ni la del que su fuego, i su locura
llora entre aquellas plâtas conocidas,
apenas en el agua resfriado?

XIII.

ADaphne ia los braços le crecian,
i en luengos ramos vueltos se mos-
traban,

en vez des hojas vi que se tornaban
los cabellos, que el oro escurecian.

De aspera corteza se cubrian

27
los tiernos miembros que aun bullen
(do estaban:
los blandos pies en tierra se hincabã.
i en torcidas raizes se voluian:
Aquel, que fue la causa de tal daño,
a fuerça de llorar, crecer haxia
este arbol que con lagrimas regaba.
O miserable estado, o mal tamaño,
que con llorarla crezca dia
la causa i la raxon por que lloraba!

XIV.

Como la tierna madre, que el doliente
hijo le està con lagrimas pidiendo
alguna cosa, de la qual comiendo
sabe, que à de doblarse el mal q̃ siete.
I aquel piadoso amor no le consiente,
que considere el daño, que haxiendo
lo que le pide, haze; va corriendo,
i aplaca el mal i dobla el accidente.
Assi a mi enfermo i loco pensamiento,
que en su daño os me pide, io querria
quitalle este mortal mantenimiento:
Mas pidemele, i llora cada dia

tanto, que quanto quiere, le cõsiente,
olvidando su muerte, i aun la mia.

XV.

SI queexas i lamentos pueden tanto,
que enfrenaron el curso de los rios,
i en los desiertos montes i sombríos
los arboles movieron con su canto:
Si conuirtieron a escuchar su llanto
los fieros tygres, i peñascos frios,
si en fin con menos casos que los míos
baxaron a los reinos del espanto;
Porque no ablandará mi trabajo esa
vida, en miseria i lagrimas passada,
vn coraçon conmigo endurecido?
Con mas piedad derria ser escuchada
la voz del que se llora por perdido,
que la del que perdio, i llora otra cosa.

XVI.

NO las Francesas armas odiosas,
en contra puestas del airado pecho,
ni en los guardados muros cõ pertre-
los tiros i saetas ponçoñosas: (cho
No las escaramuças peligrosas,

ni aquel fiero ruido contrahecho
 de aquel, que para Iupiter fue hecho
 por manos de Vulcano artificiosas,
 Pudieron (aunque io mas me ofrecia
 a los peligros de la dura guerra)
 quitar vn hora sola de mi hado.
 Mas inficcion de aire en solo vn dia
 me quitò al mūdo, i me á en ti sepul-
 Partenope, tã lejos de mi tierra. (tado,

XVII.

Pensando que el camino iba derecho,
 vine a parar en tanta desventura,
 q̃ imaginar no puedo, aun cō locura,
 algo, de que estê vn rato satisfecho.
 El ancho campo me parece estrecho,
 la noche clara para mi es escura,
 la dulce compañía amarga i dura,
 i duro campo de batalla el lecho.
 Del sueño (si ai alguno) aquella parto
 sola, que es ser imagen de la muerte,
 se auiene con el alma fatigada.
 En fin, que como quiera esto: de arte,
 que juxgo ia por hora menos fuerte
 (aunq̃ en ella me vi) la q̃ es passada,

XIX.

XIIIX.

Si a vuestra voluntad io soi de cera,
 i por Sol tengo solo vuestra vista,
 la qual a quien no inflāma, o no con.
 (quiſta

con ſu mirar, es de ſentido fuera:

De dō viene vna coſa (que ſi fuera
 menos vezes de mi probada i viſta,
 ſegun parece que a raxon reſiſta,
 a mi ſentido miſmo no creiera.)

Es, que io ſoi de lejos inflamado
 de vuestra ardiente viſta, i encendido
 tanto, que en vida me ſoſtēgo apenas;
Mas ſi de cerca ſoi acometido
 de vuestros ojos, luego ſiento el ado
 quajarme la ſangre por las venas.

XIX.

Illo, despues que me parti llorando
 de quien jamas mi penſamiēto parte,
 i dexè de mi alma aquella parte,
 q̃ al cuerpo vida i fuerça eſtaba dando:
 De mi bien a mi miſmo voi tomando
 eſtrecha cuenta, i ſiento de tal arte,
 faltarme todo el bien, q̃ temo en parte
 que

que ha de faltarme el aire suspirado.
 I con este temor mi lengua prueba
 a raxonar con vos, o dulce amigo,
 del amarga memoria de aquel dia,
 En que io comengè, como testigo,
 a poder dar del alma vuestra nueva,
 i a sabella de vos del alma mia.

X X.

Con tal fuerza i vigor son concertados
 para mi perdiciõ los duros vientos,
 q̃ cortaron mis tiernos pensamientos,
 luego que sobre mi fueron mostrados.
 El males, que me quedan los cuidados
 en saluo destos acontecimientos,
 que son duros, i tienen fundamentos
 en todos mis sentidos bien echados:
 Aunque por otra parte no me duelo
 (ia q̃ el bien me dexo con su partida)
 del graue mal q̃ en mi està de cõtino;
 Antes con el me abraço, i me consuelo,
 porque en processso de tan dura vida
 ataje la largueza del camino.

XXI.

Clarissimo Marq̃s, en quien derrama
 el cielo, quãta biẽ conoce el mundo:
 si al gran valor, en q̃ el sujeto fundo,
 i al claro resplãdor de vuestra llama.
 Arribare mi pluma, i dõ la llama
 la voz de vro nõbre alto i profundo,
 fereis vos jolo eterno. i sin segundo,
 i por vos immortal quiẽ tãto os ama.
 Quanto del largo cielo se desea,
 quanto sobre la tierra se procura,
 todo se halla en vos de parte a parte.
 I en fin de solo vos formò Natura
 vna estraña i no vista al mundo idea,
 i hizo igual al pensamiento el arse.

XXII.

Con ansia extrema de mirar, q̃ tiene
 vuestro pecho escondido allã en su
 (centro,
 i ver, si a lo de fuera. lo de dentro
 en aparencia: i ser igual conuiene:
 En el pufela vista; mas detiene
 de vuestra hermosura el duro encuẽtro

mis ojos, i no pasan tan adentro,
 que miren lo q̃ el alma en si contiene:
 assi se quedan tristes en la puerta,
 hecha, por mi dolor, con essa mano,
 q̃ aun a su mismo pecho no perdona.
 Donde vi claro mi esperança muerta,
 i el golpe q̃ en vos hizo amor en vano
 no esserui passato oltra la gōna.

XXIII.

En tanto que de rosa, i de acencena
 se muestra la color en vuestro gesto,
 o que vuestro mirar ardiente, honesto
 enciende el coracon, i lo refrena:
 I en tanto que el rabello, que en la vena
 del oro se escogio, con vuelo presto
 por el hermosa cuello blanco, enhiesto
 el viento muene, esparxe i desordena.
 Coged de vuestra alegre primavera
 el dulce fructo, antes q̃ el tiempo airado
 cubra de nieue la hermosa cumbre.
 Marchitará la rosa el viento elado,
 todo lo mudará la edad ligera,
 por no hazer mudança en su costūbre.

XXIV.

XXIX.

I Lustre honor del nombre de Cardona,
 decima moradora de Parnaso,
 a Tansilo, a Miturno, al culto Tasso
 sujeto noble de immortal corona,
 Si en medio del camino no abandona
 la fuerza i el espiritu a vuestro Lasso,
 por vos me lleuara mi osado passo
 a la cumbre difficil de Helicon.
 Podrè llevar entonces sin trabajo
 con dulce son, que el curso al agua en-
 (frena,
 por vn camino hasta ahora enjuto,
 El patrio celebrado i rico Tajo,
 que del valor de su luciente arena
 a vuestro nòbre pague el grã tributo.

XXV.

O Hado effecutino en mis dolores,
 como sentì tus leies rigurosas!
 cortaste el arbol con manos dañosas
 i esparixiste por tierra fruta i flores:
 En poco espacio iaxen los amores,
 i toda la esperança de mis cosas,
 tornados en cenizas desdenosas,
 i sordas

i sordas a mis queexas i clamores.
 Las lagrimas, que en esta sepultura
 se vierten di en dia, i se vertieron,
 recibe, aunque sin fructo allà te sean.
 Hasta que aquella eterna noche escura
 me cierre a questos o, os, que te vieren,
 dexandome con otros que te vean.

XXVI.

Echado está por tierra el fundamento
 que mi viuir cansado sostenia,
 o quanto se acabò en vn solo dia!
 o quantas esperanças llena el viento!
O quan ocioso está mi pensamiento,
 quando se ocupa en bien de cosa mia!
 a mi esperança, assi como a valdia,
 mil vezes la castiga mi tormento.

Las mas vezes me entrego, otras resisto
 con tal furor, con vna fuerza nueva,
 q vn monte puesto encima romperia.

Aqueste es el deseo que me llena,
 a que desee tornar a ver vn dia,
 a quien fuera mejor nunca auer visto.

XXVII.

A Mor, amor, vn habito è vestido
del paño de tu tienda biẽ cortado,
al vestir le hallẽ ancho i holgado,
pero despues estrecho i desabrido:

Despues acá de auerlo consentido,
tal arrepentimiento me à tomado,
que pruebo alguna vez de cõgojado,
a romper deste paño este vestido.

Mas quien podrá deste habito librarse,
teniendo tan contraria su natura,
que con el à venido a conformarse?

Si alguna parte queda por ventura
de mi raxon, por mi no osa mostrarse,
q̃ en tal contradiccion no està segura.

XXIIX.

Boscan, vengado estais cõ mēgua mia
de mi rigor passado, i mi aspereza,
con que reprehenderos la ternexa
de vuestro blando coraçon solia.

Ahora me castigo cada dia

de tal seluatiq̃ux i tal torpexa:

mas es a tiempo, que de mi baxexa

correrme, i castigar me bien podria.
 Sabed q̃ en mi perfecta edad, i armado,
 con mis ojos abiertos me è rendido
 al niño que sabeis, ciego i desnudo.
 De tan hermoso fuego consumido
 nunca fue coraçon, si preguntado
 soi lo demas, en lo demas soi mudo.

XXIX.

Passando el mar Leandro el animoso
 en amoroso fuego todo ardiendo,
 esforcò el victo, i fuesse embravecièdo
 el agua con vn impetu furioso:

Venciùo del trabajo presuroso
 contrastar a las ondas no pudiendo:
 i mas del bien q̃ alli perdia murièdo,
 que de su propria muerte congoxoso.

Como pudo esforcò su voz cansada,
 i a las ondas hablò desta manera,
 (mas nunca fue su voz dellas oida)

Ondas, pues no se escusa que io muera,
 dexadme allà llegar, i a la tornada
 vuestro furor essecutad en mi vida

XXX.

Sospechas, que en mi triste fantasia
puestas, hazeis la guerra a mi sétido,
voluiendo i revoluiendo el afligido
pecho con dura mano noche i dia.

Ia se acabò la resistencia mia,
i la fuerza del alma: ia rendido
vencer de vos me dexo, arrepentido
de aueros contrastado en tal porfia.

Llenadme a aquel lugar tan espantable,
q̃ por no ver mi muerte alli esculpida,
cerrados hasta aqui tuue los ojos.

Las armas pongo ia, que concedida
no es tan larga defensa al miserable,
colgad en vuestro carro mis despojos.

XXXI.

Dentro en mi alma fue de mi engen-
drado

vn dulce amor, i de mi sentimiento
tan aprobado fue su nacimiento
como de vn solo hyo deseado.

Mas luego del nacio quien á estragado
del todo el amoroso pensamiento
en aspero rigor, i en gran tormento

los primeros deleites á tornado.

O crudo nieto, que das vida al padre,
i matas al abuelo, porque creces
tan disconforme a aq̃l, de q̃ as nacido?

O zeloso temor, a quien pareces
que aun la Invidia, tu propria i fiera
(madre,
se espanta en ver el mōstro q̃ á parido.

XXXII.

Estoi continuo en lagrimas bañado,
rōpiendo siēpre el aire con suspiros:
i mas me duele el no osar dexiros
que è llegado por vos a tal estado
Que viendome dō estoi, i lo que è andado
por el camino estrecho de seguiros,
si me quiero tornar para huiros,
desmaio viendo atras lo q̃ è dexado.
si quiero subir a la alta cumbre,
a cada passo espantanme en la via
exemplos tristes de los que an caido.
obre todo me falta ia la lumbre
de la esperança, con que andar solia
por la escura regiō de vuestro oluido.

XXXIII.

Mario, el ingrato amor, como testigo
 de mi fe pura i de mi grã firmeza
 usando en mi su vil naturaleza,
 q̃ es hazer mas ofensa al mas amigo:
 Teniendo miedo, que si escribo i digo
 su condicion, abato su grandexa,
 no bastando su esfuerço a su crueza,
 â esforçado la mano a mi enemigo.
 I assi en la parte, que la diestra mano
 gobierna, i en aquella que declara
 los conceptos del alma, fui herido.
 Mas io harè que a questa ofensa cara
 le cueste al ofensor, ia que estoi sano,
 libre, desesperado, i ofendido.

XXXIV.

Gracias al cielo doi, que ia del cuello
 del todo el graue iugo è sacudido,
 i que del viento el mar embravecido
 verè desde la tierra sin temello.
 Perè colgada de vn sutil cabello
 la vida del amante embebecido,
 en error, en engaño adormecido,
 serdo a las vezes, que le anisan dello.

*Alegraràme el mal de los mortales,
aunque en aquesto, no tan inhumano
serè, contra mi ser, quanto parece.*

*Alegrarème como haze el sano,
no de ver a los otros en los males,
si no de ver, que dellos el carece.*

XXXV.

B*oscan, las armas i el furor de Marte,
su propria sangre el Africano
juelo regando, hazen que el Romano
Imperio reuerdexca en esta parte,*

*An reduxido a la memoria el arte,
i el antiguo valor Italiano,
por cui fuerza i valerosa mano
Africa se aterró i parte a parte.*

*Aqui donde el Romano entendimiento,
donde el fuego i la llama licenciosa
solo el nombre dexaron a Karthago,
vuelue, i revuelue Amor mi pñsamiento;
hiere, i enciende el alma temerosa,
i en llanto, i en ceniza me deshago.*

XXXVI.

S*ietto el dolor menguarme poco a poco,
no porque ser le sienta mas senxillo,*

mas fallece el sentir para sentillo,
despues que de sentillo estoi tan loco
Ni en sello pienso que en locura toco,
antes voi tan vfano con oillo,
que no dexarè el sello i el sufrillo,
que si dexo de sello, el seso apoco.

Todo me empece, el seso i la locura:
priuame este de si, por ser tan mio:
matame estotra, por ser io ~~tan mio~~

Parecerà a la gente de suario
preciarme deste mal, dò me destruo:
io lo tengo por vnica ventura.

XXXVII.

(to.

A La entrada de vn valle, en vn desierto
dò nadie atrauesaba ni se via,
vi que con estrañeza vn can ~~co~~ xia
estremos de dolor con desconcierto.

Agora suelta el llanto al cielo abierto,
ora va rastreando por la via:
camina, vuelue, para, i toda via
quedaba desmaiado como muerto.

I fue, que se apartò de su presencia
su amo, i no le hallaba, i esto siente:
mirad hasta dò llega el mal de absen
cia.

Meo.

Moniome a compaſſion ver ſu accidente,
dixele laſtimado: Ten paciencia,
que io alcanço raxon, i eſtoí abſente.

CANCION I.

SI a la region deſierta, inhabitable
por el heruor del Sol demaſiado,
i ſequedad de aquella arena ardiente,
o a la que por el ielo congelado,
i riguroſa nieue, es intratable,
del todo inhabitada de la gente,
por algun accidente,
o caſo de fortuna deſaſtrada,
me fueſſedes llenada,
i ſupieſſe que allá vueſtra dureza
eſtaba en ſu crueza,
allá os iria a buſcar, como perdido,
hasta morir a vueſtros pies tendido.
Vueſtra ſoberbia, i condicion eſquiua
acabe ſe, pues es tan acabada
la fuerza de en quiẽ a de eſſecutarſe:
mirá bien que el amor ſe deſagrada
deſo, pues quiere que el amãte viva,
i ſe conuierta a dõ piense ſaluarſe.
El tiempo á de paſſarſe,

i de mis males arrepentimiento;
confusion, i tormento
sè que os à de quedar, i esto rezelò,
que aunque de mi me duelo, (arte,
como en mi vuestros males son de otra
duelème en mas sèfible i tierna parte.
Assi passo la vida acrecentando
materia de dolor a mis sentidos:
(como si la que tengo no bastasse)
los quales para todo estan perdidos,
si o para mostrarme a mi, qual ando:
pluguiesse a Dios q̃ aq̃sto apronechassi
para que io pensasse
vn rato en mi remedio, pues os veo
siempre con vn deseo
de perseguir al triste, i al caido:
io estoi aqui tendido,
mostrádoos de mi muerte las señales
i vos viviendo solo de mis males.
Si aquella amarillex, i los suspiros
salidos sin licencia de su dueño,
si aquel ondo silencio, no an podido
vn sentimiento grande, ni pequeño
mouer en vos, que baste a conuertir

a si quierá saber que soi nacido:
 baste ia auer sufrido
 tanto tiempo, a pesar de lo que basto,
 que a mi mismo contrasto,
 dandome a entender, que mi flaqueza
 me tiene en la estrechez a
 en q̃ estoi puesto i no lo q̃ io entiendo,
 assi que con flaqueza me defiendo.

Cancion no as de tener

cōmigo mas q̃ ver en malo, o en bueno;
 tratame como ageno,
 q̃ no te faltará de quien lo aprendas,
 si as miedo que me ofendas,
 no quieras hazer mas por mi derecho
 de lo q̃ hize io, q̃ el mal me á liecho.

I I.

LA soledad siguiendo,
 rendido a mi fortuna,
 me voi por los caminos q̃ se ofrecen:
 por ellos esparziendo
 mis quejas de vna en vna
 al viento, que las lleva do parecen;
 puesto que no merecen
 ser de vos escuchadas,

ni sola vna hora oidas,
é lastima de ver que van perdidas
por donde suelen ir las remediadas,
a mi se an de tornar,
adonde para siempre auran de estar.
Mas que harè señora,
en tanta desventura?
adonde irè, si a vos no voi con ella?
de quien podrè io agora
valerme en mi tristura,
si en vos no halla abrigo mi qrella?
Vos sola sois aquella,
con quien mi voluntad
recibe tal engaño,
q viendoos holgar sièpre cõ mi dañe,
me quexo a vos, como si en la verdad
vuestra condicion fuerte
tuuiesse alguna cuêta cõ mi muerte.
Los arboles presento
entre las duras peñas
por testigos de quãto os é encubierto:
de lo que entre ellos cuento
podran dar buenas señas
(si señas pueden dar del desconcierto)

mas quien tendrá concierto
 en contar el dolor,
 que es de orden enemigo?
 no me den pena, no, por lo que digo,
 que ya no me refrenará el temor:
 quien pudiesse hartarse,
 de no esperar remedio, i de quejarse

Mas esto me es vedado
 con unas obras tales,
 con que nunca fue a nadie defendido:
 que si otros se dexado
 de publicar sus males,
 llorando el mal estado, a q̃ anvenido;
 señora, no aurá sido,
 sino con mejoría
 i alivio en su tormento:
 más á venido en mi a ser lo q̃ siento
 de tal arte, que ya en mi fantasia
 no cabe, i assi quedo
 sufriendo aquello q̃ dexir no puedo.
 i por ventura estiendo
 alguna vez mis ojos
 por el processso luengo de mis daños.
 con lo que me defiende

de tan grandes enojos
solamente es alli con mis engaños:
mas vuestros desengaños
vencen mi desuario,
i apocan mis defensas.
no hallo, que os è hecho otras ofensas,
sino que siendo vuestro mas que mio,
quise perderme assi,
por vengarme de vos, Señora, en mí.
Cancion io è dicho mas q̃ me mandaron,
i menos que pense,
no me pregunten mas, que lo dirè.

III.

COn vn manso ruido
de agua corriente i clara.
cerca el Danubio vna isla, q̃ pudiera
ser lugar escogido
para que descansara
quiẽ como io estò ahora no estuviera:
dò siempre primavera
parece en la verdura,
sembrada de las flores;
hazen los ruiñeñores
renovar el plazer, o la tristura,

con sus blandas querellas,
que nunca día ni noche cessan dellas.

Aquí estube io puesto,
(o por mejor dexillo)
preso, forçado, i solo en tierra agena;
bien pueden hazer esto
en quien puede sufrillo,
i en quien el a si mismo se condena;
tengo sola vna pena,
si muero desterrado,
i en tanta desventura,
que piensen por ventura
q̃ juntos tantos males me an llevado:
i se io bien que muero
por solo aquello que morir espero.

El cuerpo está en poder,
i en manos de quien puede
hazer a su plazer lo que quisiere:
mas no podrá hazer
que mai librado quede,
miētras de mi otra prēda no tuviere:
quando ia el mal viniere,
i la postrera suerte,
aquí me á de hallar

en el mismo lugar,
que otra cosa mas dura q̃ la muerte
me halla, i à hallado,
i esto sabe mui biẽ quiẽ lo á probado.

No es neccessario agora
hablar mas sin prouecho,
que es mi neccsidad mui apretada:
pues á sido en vna hora
todo aquello deshecho
en que toda mi vida fue gastada,
i al fin de tal jornada
presumen espantarme:
sepan que ia no puedo
morir sino sin miedo:
q̃ aun nunca q̃ temer quiso dexarme
la desventura mia,
q̃ el biẽ i el miedo me quitò en vn dia.

Danubio rio diuino,
que por fieras naciones
vas cõ tus claras ondas discurriendo,
pues no ai otro camino
por donde mis razones
vayan fuera de aqui sino corriendo
por tus aguas, i siendo

en ellas anegadas,
 si en essa tierra agena
 por tu desierta arena
 de alguno fueren a la fin halladas,
 entierralas, si quiera
 porque su error se acabe en tu riuera.

Aunque en el agua mueras,
 Cancion, no as de quexarte,
 que io è mirado bien lo que te toca:
 menos vida tubieras
 si vbieras de igualarte (ca.
 cõ otras, q̃ se me hã muerto en la bo-
 Quien tiene culpa en esto
 allà lo entenderás de mi mui presto.

IV.

EL aspereza de mis males quiero
 q̃ se muestre tambiẽ en mis razones,
 como ia en los efectos se á mostrado,
 llorarẽ de mi mal las ocasiones,
 sabrà el mundo la causa porq̃ muero,
 i morirẽ alomenos confessad.,
 pues soi por los cabellos arrastrado
 de vn tan desatinado pensamiento,
 que por agudas peñas peligrosas,

E

por

por matase spinosas
corre con ligereza mas que el viento,
bañando de mi sangre la carrera:
i para mas despacio atormentarme,
lleuame alguna vez por entre flores,
a dò de mis tormentos i dolores
descãso, i dellos vëgo a no acordarme,
mas el a mas descanso no me espera,
antes como me vè desta manera,
con vn nuevo furor i desatino
torna a seguir el aspero camino.

No vine por mis pies a tantos daños,
fuerças de mi destino me traxeron:
i a la q̃ me atormenta me entregaro:
mi raxon i iuizio bien creieron
guardarme, como en los passados años
de otros graues peligros me guardarò
mas quando los passados compararon
con los que venir vieron, no sabian
lo que bazer de si, ni dò meterse,
que luego empeçò a verse
la fuerça, i el rigor con que venian:
mas de pura verguença constreñida
con tardo passo, i coraçon medroso

al fin ia mi raz on salio al camino,
 quanto era el enemigo mas vez ino,
 tanto mas el rexe lo temeroso
 le mostraba el peligro de su vida,
 pensar en el temor de ser vencida
 la sangre alguna vez le calentaba,
 mas el mismo temor se la enfriaba.

Estaba io a mirar, i peleando
 en mi defensa mi raz on estaba
 cansada, i en mil partes ia herida:
 i sin ver io quien dentro me incitaba,
 ni saber como estaba deseando,
 que alli quedasse mi raz on vencida:
 nunca en todo el processo de mi vida
 cosa se me cumplio; que deseasse
 tã presto como aquesta, que a la hora
 se rindio la señora,
 i al siervo consintio que gobernasse,
 i vsasse de la lei del vencimiento:
 entonces io sentime salteado
 de vna verguença libre i generosa:
 corrimen granemente, que vna cosa
 tan sin raz on vbiessse assi pasado:
 luego siguió el dolor al corrimiento

dever mi reino en mano de quẽ cuẽto
que me dâ vida, i muerte cada dia,
i es la mas moderada tyrannia.

Los ojos, cuya lumbrẽ bien pudiera
tornar clara la noche tenebrosa,
i escurecer el Sol a medio dia,
me convirtieron luego en otra cosa
en voluiendose a mi la vez primera
con la calor del raio que salia
de su vista, que en mi se difundia,
i de mis ojos la abundante vena
de lagrimas, al Sol q̃ me inflamaba,
no menos ayudaba
a hazer mi natura en todo agena
de lo que era primero. Corromperse
fenti el sosiego, i libertad passada,
i el mal, de q̃ muriẽdo crio, engẽdrarse
i en tierra sus raizes ahondarse
tanto, quanto su cima levantada
sobre qualquiera altura haze verse.
El fructo que de aqui suele cogerse,
mil es amargo, alguna vez sabroso,
mas mortifero siempre, i ponçoñoso.

De mi ahora huyendo, voi vustando
 a quien huie de mi como enemiga,
 que al vn error añado el otro erro,
 i en medio del trabajo i la fatiga
 estoi cantando io, i está sonando
 de mis atados pies el graue erro:
 mas poco dura el canto, si me enciervo
 acà dentro de mi, porque alli veo
 vn campo lleno de desconfiança:
 muestrame la esperança
 de lejos su vestido, i su meneo,
 mas ver su rostro nunca me consiente:
 torno a llorar mis daños, porq̃ entiendo
 que es vn crudo linage de tormento
 para matar a aquel que està sediento,
 mostralle el agua porq̃ está muriendo:
 de la qual el cuitado juntamente
 la claridad contempla, el ruido siete,
 mas quando llega ia para bebellar,
 gran espacio se halla lejos della.

De los cabellos de oro fue texida
 la red que fabricò mi sentimiento;
 dò mi raxon revuelta, i enredada
 con gran verguença suia, i cerrimillo

sujeta al apetito, i sometida
en publico adulterio fue tomada,
del Cielo, i de la Tierra contemplada:
mas ia no es tiempo de mirar io en esto,
pues no tengo con que considerallo,
i en tal punto me hallo,
que estoi sin armas en el campo puesto,
i el passo ia cerrado, i la huida.

Quien no se espantará de lo que digo?
que es cierto, q̃ è venido a tal estremo,
que del grane dolor que huio, i temo,
me hallo algunas vezes tan amigo,
q̃ en medio del si vueluo a ver la vida
de libertad, la juzgo por perdida,
i maldigo las horas i momentos
gastadas mal en libres pensamientos.

No reina siempre aquesta fantasia,
que en imaginacion tan variable
no reposa vna hora el pensamiento,
viene con vn rigor tan intratable
a tiempos el dolor, que al alma mia
desampara, huyendo el sufrimiento
lo que dura la furia del tormento.

No al parte en mi q̃no se me trastorne,
i que

i que en torno de mi no esté llorando,
 de nuevo protestando,
 que de la via espátosa atras me torne:
 esto ia por raxon no va fundado,
 ni le dan parte dello a mi iuixio,
 que este discurso todo es ia perdido,
 mas es en tanto daño del sentido
 este dolor, i en tanto perjuixio,
 que todo lo sensible atormentado,
 del bien (si alguno tubo) ia olvidado
 está de todo punto, i solo siente
 la furia, i el rigor del mal presente.

En medio de la fuerça del tormento
 vna sombra de bien se me presenta,
 dò el fiero ardor vn poco se mitiga:
 figuráseme cierto a mi, que sienta
 alguna parte de lo que io siento
 aquella tan amada mi enemiga:
 es tan incomportable la fatiga,
 que si con algo io no me engañasse,
 para poder lleualla, moriria,
 i assi me acabaria,
 sin que de mi en el mundo se hablasse:
 así que del estado ma: perdido

saco algun bien , mas luego en mi la
(suerte
trueca, i revuelue el ordé q'a'guna ora
si el mal acaso vn poco en mi mejora,
aquel descanso luego se conuierte
en vn temor, q me á puesto en oluido
aquella, por quien sola me è perdido:
así del bien que vn rato satisface
nace el dolor que el alma me deshaze.

Cancion, si quien te viere. se espantara
de la inestabilidad i ligereza,
i revuelta del vago pensamiento,
estable, graue, i firme es el tormento;
le di, que es causa, cuiá fortalexa
es tal, q en qualquier parte, en q toca
la hará reuoluer hasta q pare (re
en aquel fin de lo terrible i fuerte,
q todo el mūdo afirma qes la muerte,

V.

SI de mi baxa lyra
tāto pudiesse el son, q en vn momento
aplacasse la ira
del animoso viento,
ila furia del mar, i el movimiento,
I en asperas montañas com

con el suave canto enterneciesse
 las fieras alimañas,
 los arboles moniesse,
 i al son confusamente los traxesse.

No pienses que cantado
 seria de mi (hermosa Flor de Gnido,)
 el fiero Marte airado
 a muerte conuertido,
 de poluo i sangre, i de sudor teñido.

Ni aquellos Capitanes
 en las sublimes ruedas colocados,
 por quien los Alemanes
 el fiero cuello atados,
 i los Franceses van domesticados.

Mas solamente aquella
 fuerza de tu beldad seria cantada,
 i alguna vez con ella
 tambien seria notada
 el aspereza de que estàs armada,

i como por ti sola,
 i por tu gran valor i hermosura,
 conuertido en viola
 llora su desventura
 el miserable amante en su figura.

Hablo de aquel captiuo,
de quien tener se debe mas cuidado,
que está muriendo viuo,
al remo condenado,
en la concha de Venus amarrado.

Por ti, como solia,
del aspero caballo no corrige
la furia, i gallardia,
ni con freno le rige,
ni con viuas espuelas ia le aflige.

Por ti con diestra mano,
no revuelue la espada presurosa,
i en el dudoso llano
huie la poluorosa
palestra, como sierpe ponçoñosa.

Por ti su blanda Musa,
en lugar de la cythara sonante,
tristes querellas vsa,
que con llanto abundante
hazen bañar el rostro del amante.

Por ti el maior amigo
le es importuno, graue, i enojoso:
io puedo ser testigo,
que ia del peligroso

naufragio fui su puerto, i su reposo.

I ahora en tal manera

vence el dolor a la razon perdida,

que ponçoñosa fiera

nunca fue aborrecida

tanto, como io del, ni tan temida.

No fuiste tu engendrada,

ni produxida de la dura tierra:

no debe ser notada,

que ingratamente ierra

quiere todo el otro error de si destierra.

Hagate temerosa

el caso de Anaxarete, i cobarde,

que de ser desdenosa,

se arrepintio mui tarde,

i assi su alma con su marmol arde.

Estabase alegrando

del mal ageno el pecho empedernido,

quando abaxo mirando,

el cuerpo muerto vido

del miserable amante alli tendido.

I al cuello el laxo atado,

con que desenlaxò de la cadena

el coraçon cuitado,

que

que con su breve pena
comprò la eterna punición agena.
Sintio allí convertirse
en piedad amorosa el aspereza:
o tarde arrepentirse!
o última ternexa!
como te succedio maior dureza?

Los ojos se enclanaron
en el tendido cuerpo que allí vieron,
los ñessos se tornaron
mas duros, i crecieron,
i en sí toda la carne convirtieron.

Las entrañas eladas
tornaron poco a poco en piedra dura
por las venas cuitadas
la sangre su figura
iba desconociendo, i su natura.

Hasta que finalmente
en duro marmol vuelta i trāsformada
hizo de sí la gente
no tan maravillada,
quãto de aquella ingratitude vëgada.
No quieras tu, señora,
de Nemesis tirada las saëtas.

probar (por Dios) ahora,
 baste que tus perfectas
 obras, i hermosura a los Poetas

Den inmortal materia,
 sin que tambien en verso lamentable
 celebren la miseria
 de algun caso notable,
 que por ti passe triste i miserable..

ELEGIA I.

Aunque este graue caso aia tocado
 cō tanto sentimiento el alma mia,
 que de consuelo estoi necesitado,
 Con que de su dolor mi fantasia
 se descargasse vn poco, i se acabasse
 de mi continuo llanto la porfia.

Quise pero probar si me bastasse
 el ingenio a escribirte algun consuelo
 (estando qual estoi) que apruechasse.
 Para que tu rexierte desconsuelo
 la furia mitigasse, si las Musas
 pueden vn coraçon algar del suelo,
 poner fin a las querellas que vsas,
 con que de Pindo ia las moradoras
 se muestran lastimadas, i confusas:

Qu

Que segun è sabido, ni a las horas
que el Sol se muestra, ni en el mar se
(esconde,
de tu lloroso estado no mejoras:
Antes, en el permaneciendo, donde
quiera q̄ estàs, tus ojos siẽpre bañas,
i el llanto a tu dolor assi responde.
Que temo ver deshechas tus entrañas
en lagrimas, como al lluvioso viento
se derrite la nieue en las montañas.
Si a caso el trabajado pensamiento
en el comun reposo se adormece,
por tornar al dolor cõ nuevo aliento.
En aquel breue sueño te aparece
la imagen amarilla del hermano,
que de la dulce vida desfallece.
I tu tendiendo la piadosa mano,
probando a leuãtar el cuerpo amado,
leuantas solamente el aire vano.
I del dolor el sueño desterrado,
con ansia vas vuscando el que partido
era ia con el sueño, i alongado.
Assi desfalleciendo en tu sentido
(como fuera de ti) por la rìvera

de Tràpana, con llanto i con gemido,
 El caro hermano buscas, que solo era
 la mitad de tu alma: el qual muriẽdo
 no quedará tu alma toda entera.
 I no de otra manera repitiendo
 vas el amado nombre, en desusada
 figura a todas partes revoluiendo.
 Que cerca del Erídano aquexada
 llorò, i llamò Lápecia el nòbre en vano
 con la fraterna muerte lastimada.
 Ondas tornadme ia mi dulce hermano
 Phaeton, fino aqui vereis mi muerte,
 regando con mis ojos este llano.
 O quantas vezes (con el dolor fuerte
 auuadas las fuerças) renouaba
 las quexas de su cruda i dura suerte:
 I quantas otras, quando se acababa
 aquel furor, en la rivera vmbrosa
 muerta, cansada, el cuerpo reclinaba.
 Bien te confieſſo, que si alguna cosa
 entre la humana puede i mortal gẽte
 entristecer vn alma generosa,
 Cõ grã razõ podrá ser la presente, (go
 pues te à prinado de vn tã dulce ami-

(no solamente hermano) vn accidēte.
El qual no solo siempre fue testigo
de tus consejos intimos secretos,
mas de quanto lo fuiste tu contigo.
En el se reclinaban tus discretos
i honestos pareceres, i hazian
conformes al asbiento sus efectos.
En el ia se mostraban, i leian
tus gracias, i virtudes vna a vna,
i con hermosa luz resplandecian.
Como en luxiente de cristal coluna,
que no encubre, de quanto se auexina
a su vna pureza cosa alguna.
O miserables hados, o mezuina
suerte la del estado humano, i dura,
dò por tantos trabajos se camina!
I ahora mui maior la desventura
de aq̃sta nuestra edad cuio progresso
muda de vn mal en otro su figura!
A quien ia de nosotros el excesso
de guerras, de peligros, i de tierro
no toca, i no á cāsado el grã processos?
Quiē no vio desparzir su sãgre el hieirro
del enemigo, quien no vio su vida
perder

perder mil vezes, i escapar por ierro?
 De quantos queda, i quedará perdida
 la casa, i la muger, i la memoria,
 i de ciros la hazienda despendida?
 Que se saca de aquesto? alguna gloria?
 algunos premios, i agradecimiento?
 sabralo quien liere nuestra historia:
 Verase alli, que como poluo al viento,
 assi se deshará nuestra fatiga,
 ante quien se endereça nuestro intêto.
 No contenta con esto la enemiga
 del humano linage, que inuidiosa
 coge sin tiempo el grano de la espiga,
 vos á querido ser tan rigurosa,
 que ni a tu juventud, dō Bernardino,
 ni á sido a nuestra perdida piadosa.
 Quien pudiera de tal ser adiuino?
 a quien no le engañára la esperança,
 viendote caminar por tal camino?
 Quien no se prometiera en abastança
 seguridad entera de tus años,
 sin temer de natura tal mudança?
 nunca los tuos, mas los proprios dînos
 doler nos debẽ, que la muerte amarga

nos muestra claros ia mil desengaños.
A nos mostrado ia, que en vida larga
a penas de tormentos, i de enojos
lleuar podemos la pesada carga.
A nos mostrado en ti, que claros ojos,
i iuuentud, i gracia, i hermosura,
son tãbien, quãdo quiere, sus despojos.
Mas no puede hazer que tu figura,
despues de ser de vida ia priuada,
no muestre el artificio de natura.
Bien es verdad, que no está acompañada
de la color de rosa, que se lia
con la blanca açucena ser mezclada:
Porque el calor templado, que encendia
la blanca nieue de tu rostro puro,
robado ia la muerte te lo auia.
En todo lo demas, como en seguro,
i reposado sueño d. scansabas,
indicio dando del viuir futuro.
Mas que harã la madre que tu amabas
de quien perdidamente eras amado,
a quien la vida con la tua dabas?
Aqui se me figura, que á llegado
de su lamento el son, que cõ su fuerça
romp

rompe el aire vexino, i apartado.
Tras el qual a venir tambien se esfuerça
el de las quatro hermanas, q̃ teniẽdo
va con el de la madre a vna fuerça.
A todas las contemplo desparziendõ
de su cabello luengo el fino oro,
al qual vlt rage i daño està haxiẽdo.
El viejo Tormes con el blanco coro
de sus hermosas Nymphas seca el rio.
i humedece la tierra con su lloro.
Yo recostado en vrna, al dulce frio
de su cauerna vmbrosa, mas tendido
por el arena en el ardiente estio.
Con ronco son de llanto, i de gemido
los cabellos, i barbas mal paradas
se despedaça, i el sutil vestido.
En torno del sus Nymphas desmaiadas
llorando en tierra estan, sin ornamẽto
con las cabeças de oro despeinadas.
Nesse ia de dolor el sentimiento,
hermosas moradoras del vndoso
Tormes, tened mas prouechoso intẽto.
Consolad a la madre, que el piadoso
dolor la tiene puesta en tal estado,

que es menester socorro presuroso.
Presto será, que el cuerpo sepultado
en vn perpetuo marmol, de las ondas
podrá de vuestro Tormes ser bañado.
I tu hermoso coro, allà en las hondas
aguas metido, podrá ser que al llanto
de mi dolor te muevas, i respondas.
Poros altos promontorios, entre tanto
(con toda la Trinacria entristecida):
buscad alivio en desconsuelo tanto.
Satiros, Faunos, Nymphas, cuiu vida
sin enojos se passa moradores
de la parte repuesta i escondida.
Con luenga experiencia sabidores,
buscad para consuelo de Fernando
iernas de propiedad oculta i flores;
Assi en el escondido bosque, quando
ardiendo en vino i agradable fuego,
las fugitivas Nymphas vais buscãdo.
Ellas se inclinen al piadoso ruego,
i en reciproco laxo esten ligadas,
sin esquinar el amoroso juego.
Tu gran Fernando, q̃ entre tus passadas,
i tus presentes obras resplandeces,

i a maior fama está por ti obligadas.
Contempla, donde estás, que si fállexis
al nombre q̃ as ganado entre la gēte,
de tu virtud en algo te enflaquezes:
Porque al fuerte varon no se consiente
no resistir los casos de Fortuna,
con firme rostro, i coraçon valiente,
I no tan solamente esta importuna
con processo cruel, i riguroso,
con revoluer de Sol, de Cielo, i Luna,
Mouer no debe vn pecho generoso,
ni entristexello con funesto vuelo,
turbando con molestia su reposo.
Mas si toda la maquina del cielo,
con espantable son, i con ruido,
hecha pedagos se viniere al suelo,
Debe ser aterrado, i oprimido
del graue peso, i de la gran ruina,
primero que espantado i commouido.
Por estas asperezas se examina
de la immortalidad al alto asiento,
dò nūca arriba quẽ de aqui declina.
En fin, señor, tornando al monimiento
de la humana natura, bien perçito

en nuestra flaca parte vn sentimiento,
Mas el excessso en esto vedo i quito,
si alguna cosa puedo, que parece
que quiere proceder en infinito.
Alomenos el tiempo, que descrece,
i muda de las cosas el estado,
debe bastar, si la raxon fallece.
No fue el Troiano Principe llorado
siempre del vieo padre dolorido:
ni siempre de la madre lamentado:
Antes despues del cuerpo redimido,
con lagrimas humildes, i con oro,
que fue del fiero Achilles concedido.
I reprimido el lamentable coro
del Phrygio llanto, dieron fin al vano,
i sin provecho, sentimiento, i lloro.
El tierno pecho en esta parte humano
de Venus, que sintio su Adonis, viēdo
de su sangre regar el verde llano?
Mas desque vido bien, que corrompiendo
con lagrimas sus ojos, no hazia,
sino en su llanto estarse deshaxiēdo.
I que tornar, llorando, no podia.
su caro i dulce amigo, de la escura

i tenebrosa noche al claro dia.

*Los ojos enjugò, i la frente pura
mostrò con algo mas contentamiento,
dexando con el muerto la tristura.*

*I luego con gracioso monimiento
se fue su passo por el verde suelo,
cò su guirnalda usada, i su ornamento.*

*Desordenaba con lasciuo vuelo
el viento sus cabellos, i su vista
alegraba la tierra, el mar, i el cielo.*

*Con discurso i razòn, q̃ es tan preuista,
con fortaleza, i ser q̃ en ti contemplo,
a la flaca tristexa se resista.*

*Tu ardiente gana de subir al templo,
(donde la muerte pierde su derecho)
te baste sin mostrarte io otro exẽplo.*

*Alli veràs, quan poco mal á hecho
la muerte en la memoria, i clara fama
de ios famosos hombres q̃ á deshecho.*

*Vuelue los ojos donde al fin te llama
la suprema esperança, dò perfecta
sube, i purgada el alma en pura llama*

*Piensas que es otro el fuego que en Oëta
de Alcides consumio la mortal parte,*

quando volò el spiritu al alta meta:
Deſta manera aquel, por quien reparte
tu coraçon ſuſpiros mil al dia,
i reſuena tu llanto en cada parte,
Subio por la diſſicil, i alta via
de la carne mortal purgado, i puro,
en la dulce region del' alegria:
Dò con diſcurſo libre ia i ſeguro,
mira la vanidad de los mortales,
ciegos, cerrados, en el aire eſcuro:
Viendo, i contēplando nueſtros males,
alegraſe de auer alçado el vuelo
a gozar de las horas immortales,
Piſa el inmenſo, i cristalino cielo,
teſièdo pueſtos de vna i de otra mano
el claro padre, i el ſublime abuelo.
El vno vè de ſu proceſſo humano
ſus virtudes eſtar alli preſentes,
que el aſpero camino haz en llano.
El otro, que acá hizo entre las gentes,
en la vida mortal menor tardança,
ſus llagas muestra allà reſplādecieres.
Dellas a queſte premio allà ſe alcança,
porque del euenigo no conziene

procurar en el cielo otra vengança.
 Mira la tierra, el mar que la contiene,
 todo lo qual por vn pequeño punto,
 a respeito del cielo, juzga, i tiene
 Puesta la vista en aquel gran trassunto,
 i espejo, dõ se muestra lo passado
 con lo futuro, i lo presente junto.
 El tiempo, que a tu vida limitado
 de allá arriba te está, Fernando, mira,
 i alli vé tu lugaria deputado.
 O bienauenturado, que sin ira,
 sin odio, en pax estás, sin amor ciego,
 con quien acá se muere, i se suspira.
 I en eterna holgança, i en sosiego
 vines, i viuirás, quanto encendiere
 las almas del diuino amor el fuego?
 Si el cielo piadoso, i largo diere
 luenga vida a la voz deste mi llanto,
 (lo qual tu sabes q̃ pretēde, i quiere.)
 Io te prometo, amigo, que entretanto
 q̃ el sol al mūdo alumbre, i q̃ la escura
 noche cubra la tierra con su manto:
 I en tanto que los pexes la hondura
 húmida habitarā del mar profundo,

i las fieras del monte la espesura,
Se cantará de ti por todo el mundo,
que en quanto se discurre, nunca visto
de tus años jamas otro segundo
será, desde el Antartico a Calisto.

II.

A Qui, Boscan(dōde del buenTroiano
Anchises, con eterno nombre i vida
conserua la ceniza el Mantuano)
Debaxo de la seña esclarecida
de Cesar Africano nos hallamos;
la vencedora gente recogida.
Diuerfos en estudio, que vnos vamos
muriendo por coger de la fatiga
el fructo, que con el sudor sembramos:
Otros, que hazen la virtud amiga,
i premio de sus obras, i assi quieren
que la gente lo piense, i que lo diga.
Destotros en lo publico diffieren,
i en lo secreto sabe Dios en quanto
se contradixen en lo que profieren.
Io voi por medio, porque nunca tanto
quise obligarme a procurar hazie da,
q vn poco mas q aquellos me leuanto.

Ni voi tampoco por la estrecha senda
de los que cierto sé, que a la otra via
vuelue de noche al caminar la riëda.

Mas donde me lleuò la pluma mia?
que a Satira me voi mi passo a passo,
i a questa, que os escriuo es ELEGIA?

Io endereço. señor, en fin mi passo.
por donde vos sabeis, que su processo
siempre á llenado, i lleva Garcí-Lasso.

Asi en mitad de aqueste monte espeso,
de las diuersidades me sostengo,
no sin dificultad, mas no por esso

Dexo las Musas, antes torno, i vengo
dellas al negociar, i variando
con ellas dulcemente me entretengo.

Asi se van las horas engañando,
asi del duro afan, i graue pena
estamos algun hora descansando.

De aqui iremos a ver de la Sirena.
la patria, q̃ bien muestra auer ia sido
de ocio, i de amor antiguamēte llena.

Alli mi coraçon tubo su nido
vn tiempo ia, mas no se triste ahora,
se estará ocupado, o desparxido.

De

De aquesto vn frio temor assi a deshora
por mis uessos discurre en tal manera,
que no puedo venir con el vn hora,
Si (triste) de mi bien estado vbiera
vn breue tiempo absente, io no niego,
que con maior seguridad viuiera.
La breue ausencia haze el mismo juego
en la fragua de amor, q̃ en fragua ar-
(diente

el agua moderada haze al fuego:
La qual veràs, que no tan solamente
no le suele matar, mas le refuerça
con ardor mas intenso, i eminente.
Porque vn contrario, con la poca fuerça
de su contrario por vencer la lucha,
su braço auina, i su valor esfuerça.
Pero si el agua en abundancia mucha,
sobre el fuego se esparxe, i se derrama,
el humo sube al cielo, el sũ se escucha,
I el claro resplandor de viua llama,
en poluio, i en ceniza conuertido,
apenas queda del, sino la fama.
Assi el ausencia larga, que á esparxido
en abundancia su lizor, que amata
el fuego q̃ el amor tenia encendido.

De tal suerte lo dexa, que lo trata
 la mano sin peligro, en el momento,
 que en apariencia, i son se desbarata.
 Lo solo fuera voz de aqueste cuento,
 porq̃ el amor me aflige, i me atormeta
 en el ausencia crece el mal q̃ siento.
 Pienso io, que la raxon consienta,
 i permita la causa deste efecto,
 que a mi solo entre todos se presenta.
 Porque como del cielo io sujeto
 estaba eternamente, i deputado
 al amoroso fuego en que me meto:
 Así para poder ser amado,
 el ausencia sin termino infinita
 debe ser, i sin tiempo limitado.
 Lo qual no aurà raxon que lo permita,
 porq̃ por mas i mas q̃ ausencia dure,
 con la vida se acaba, que es finita.
 Mas a mi quien aurà que me assegure,
 que mi mala fortuna, con mudança,
 i oluido, contra mi no se conjure?
 Este temor persigue la esperanza,
 i oprime, i enflaquece el gran deseo,
 con que mis ojos van de su holganza.

Con ellos solamente ahora veo
este dolor, que el coraçon me parte,
i con el, i conmigo aqui peleo.
O crudo, o riguroso, o fiero Marte,
de tunica cubierto de diamante,
i endurecido siempre en toda parte,
Que tiene que hazer el tierno amante
con tu dureza, i aspero exercicio
lleuado siempre del furor delante?
Exercitando, por mi mal, tu officio,
soi reduzido a terminos, que muerte
serà mi postrimero beneficio.
I esta no permitio mi dura suerte,
que me sobreuiniessse peleando,
de hierro traspassado agudo i fuerte:
Porque me consumiessse contemplando
mi amado i dulce fructo en mano age
i el duro possessor de mi burlado; (na,
Mas donde me trasporta, i enagena
de mi proprio sentido el triste miedo,
a parte de verguença, i dolor llena?
Donde si el malio viesse, ia no puedo
(segun con esperalle estoi perdido)
acrecentar en la miseria vn dedo.

Asi

Assi lo pienso ahora, i si el venido
 fuesse en su misma forma, i su figura.
 ternia el presente por mejor partido.

I agradeceria siempre a la ventura,
 mostrarme de mi mal solo el retrato,
 que pintan mi temor, i mi tristura.

O se que cosa es esperar vn rato
 el biẽ del proprio engaño, i solamente
 tener con el inteligencia i trato.

Como acontece al misero doliente,
 que del vn cabo el cierto amigo, i sano
 le muestra el graue mal de su accidẽte
 I le amonesta, que del cuerpo humano
 comience a levantar a mejor parte
 el alma suelta con volar liuiano:

Mas la tierna muger, de la otra parte,
 no se puede entragar al desengaño,
 i encubrele del mal la maior parte:

El abraçado con su dulce engaño,
 vuelue los ojos a la voz piadosa,
 i alegrase, muriendo con su daño.

Assi los quito io de toda cosa,
 i pongo los en solo el pensamiento
 de la esperança cierta, o mentirosa.

En este dulce error muero contento,
porque ver claro, i conocer mi estado
no puede ya curar el mal que siento.
I acabo, como aquel que en vn templado
baño metido, sin sentillo muere,
las venas dulcemente desatado. (re,
Tu q̃ en la patria entre quiẽ biẽ te quie-
la deleitosa plaia estàs mirando;
i oiendo el son del mar q̃ en ella iere:
I sin impedimento contemplando
la misma, a quien tu vas eterna fama
en tus viuos escritos procurando.
Alegrate, que mas hermosa llama,
q̃ aquella q̃ el Troiano encendimiẽto
pudo causar, el coraçon te inflamma.
No tienes que temer el mouimiento
de la fortuna, con soplar contrario,
q̃ el puro resplandor serena el viento.
Yo, como conduxido mercenario,
voi dõ fortuna a mi pesar me embia,
sino a morir, q̃ a queste es voluntario.
Solo sostiene la esperança miã
vn tan debil engaño, que de nuevo
es menester hazelle cada dia:

I si no

sino le fabrico, i le renuevo,
 dà consigo en el suelo mi esperança,
 tanto, q̃ en vano a leuantalla pruebo.

Aqueste premio mi servir alcança,
 que en sola la miseria de mi vida
 negò fortuna su commun mudança.

Donde podrè huir, que sacudida
 vn rato sea de mi la graue carga,
 que oprime mi ceruix enflaquecida?

Mas ai, que la distancia no descarga
 el triste coraçõ, i el mal dò quiera (ga!
 q̃ estoi, para alcãçarme el braço alar-
 ei donde el Sol ardiente reverbera
 en la arenosa Libya, engendrador:
 de toda cosa ponçoñosa i fiera.

¿adonde el es vencido a qualquier hora
 en la rigida nieue, i viento frio,
 parte dò no se vine, ni se mora,
 i en esta, o en aquella el desuario,
 o la fortuna me lleuasse vn dia,
 i alli gastasse todo el tiempo mio,
 el zeloso temor con mano fria
 de medio del calor i ardiente arena,
 el triste coraçon me apretaria.

*en el rigor del ielo, en la serena
noche, soplando el viëto agudo i puro
que el veloce correr del agua enfrena,
De aqueste viuo fuego, en que me apuro,
i consumirne poco a poco espero,
sê que aun alli no podrè estar seguro,
i assi diuerso entre contrarios muero.*

EPISTOLA A BOSCAN.

S Eñor Boscan, quien tanto gusto tiene
de daros cuenta de los penjamiëtos,
hasta en las cosas q̃ no tienen nòbre;
no le podrá faltar con vos materia,
ni será menester vuscar estílo
presto, distinto de ornamento puro,
tal, qual a culta epistola conuiene.
Entre mui grandes bienes, que consigo
el amistad perfecta nos concede,
es aqueste descuido, suelto i puro,
lejos de la curiosa pesadumbre:
i assi de aquesta libertad gozando,
digo, que vine, quanto a lo primero,
tan sano, como aquel q̃ en doze dias,
lo que solo vereis à caminado,

quando

quando el fin de la carta os lo mostrare.
 Alargo, i suelto a su plazer la rienda,
 mucho mas q̃al caballo, al p̃samiẽto:
 i lleuame a las vexes por camino
 tan dulce i agradable, que me haze
 olvidar el trabajo del passado:
 otras me lleua por tan duros passos,
 que con la fuerça del afan presente,
 tambien de los passados se me oluida:
 a vexes sigo vn agradable medio,
 honesto i reposado, en que el discurso
 del gusto, i del ingenio se exercita:
 iba pensando i discurriendo vna dia,
 a quantos bienes alargò la mano,
 el que del' amistad mostrò el camino,
 i luego vos, del' amistad exemplo,
 os me ofreceis en estos pensamientos,
 i con vos alomenos me acontece
 vna gran cosa, al parecer, estraña.
 I porque lo sepais en pocos versos,
 es, que considerando los prouechos,
 las honras, i los gustos que me vienen
 desta vuestra amistad, q̃ en tãto t̃go,
 ninguna cosa en maior precio estimo,

ni me haze gustar del dulce estado
tanto, como el amor de parte mia,
Este conmigo tiene tanta fuerza,
que sabiendo muy bien las otras partes
del^a amistad, i la estrechexa nuestra,
con solo aquesta el alma se enternece:
i se, que otramiente me aprouecha,
que el deleite que suele ser pospuesto
a las vtiles cosas, i a las graues:
llename a escudriñar la causa desto,
ver como tan rexo en mi el effeçto,
i hallo, que el prouecho, el ornamento,
el gusto, i el plazer, que se me sigue
del vinculo de amor. q^e nuestro Genio
enredò sobre nuestros coraçones,
son cosas que de mi no salen fuera,
i en mi el prouecho solo se conuierte:
mas el amor (de donde por ventura
nacen todas las cosas: si ai algunas
que a vuestra vtilidad, i gusto miren)
es razõ grande que en maior estima
tenido sea de mi, que todo el resto,
quanto mas generosa i alta parte
es el hazer el bien, que el recebille:

así que amando, me deleito, i hallo,
 que no es locura este deleite mio.
 O quan corrido estor, i arrepentido
 de aueros alabado el tratamiento
 del camino de Francia, i las posadas!
 corrido, de que ia por mentiroso
 con razõ me tendreis; arrepentido,
 de auer perdido tiempo en alabaros
 cosa tan digna ia de vituperio:
 donde no hallareis sino mentiras,
 vinctos azedos, camareras feas,
 varletes cudiciosos, malas postas,
 gran paga, poco argen, largo camino:
 llegar al fin a Napoles, no auiendo
 dexado allá enterrado algun thesoro,
 saluo, sino dexis, que es enterrado
 lo que nunca se halla, ni se tiene.
 A mi señor Dural estrechamento
 abraçad de mi parte, si pudieredes.
 Doxe del mes de Octubre, de la tierra
 dò nacio el claro fuego del Petrarca,
 i donde estan del fuego las cenizas,

EGLOGA I.
Al Virrei de Napoles.

SALICIO. NEMOROSO.

EL dulce lamentar de dos pastores,
Salicio juntamente, i Nemoroso,
è de cantar sus queexas imitando,
cuias ouejas al cantar sabroso
estaban muy atentas, los amores
(de pacer olvidadas) escuchando.
Tu, que ganaste obrando
vn nombre en todo el mundo,
i vn grado sin segundo:
ahora estés atento solo, i dado
al inclyto gobierno del estado
Albano; ahora vuelto a la otra parte
resplandeciente armado,
representado en tierra el fiero Marte:
Ahora de cuidados enojosos,
i de negocios libre, por ventura
andes a caza el monte fatigando
en ardiente ginete, que apressura
el curso tras los ciervos temerosos,
que en vano su morir van dilatando,
espe-

espera que en tornando
 a ser restituido
 al ocio ia perdido,
 luego verás exercitar mi pluma
 por la infinita innumerable summa
 de tus virtudes, i famosas obras,
 antes que me consuma,
 faltado a ti, q̃ a todo el mūdo sobras.

En tanto que este tiempo que adiuno,
 viene a sacarme de la deuda vn dia,
 que se debe a tu fama, i a tu gloria,
 que es deuda general, no solo mia,
 mas de qualquier ingenio peregrino,
 que celebra lo digno de memoria:
 el arbol de victoria,
 que ciñe estrechamente
 tu gloriosa frente,
 de lugar a la iedra, que se planta
 debajo de tu sombra, i se levanta
 poco a poco, arrimada a tus loores:
 i en quanto esto se canta,
 escucha tu el cantar de mis pastores,

Saliendo de las ondas encendido,
 raiaba de los montes el altura.

el Sol, quando Salicio recostado
al pie de vna alta haia, en la verdura,
por donde vn^a agua clara con sonido
atrauessaba el fresco i verde prado:
el con canto acordado,
al rumor que sonaba
del agua que passaba,
se quexaba tan dulce, i blandamente,
como sino estubiera de alli absente
la que de su dolor culpa tenia:
i assi como presente,
razonando con ella le dexia:

SALICIO.

○ mas dura que marmol a mis quexas,
i al encendido fuego en q̄ me quemo,
mas elada que nieue, Galatea:
estoi muriendo, i aun la vida temo;
temola con razon, pues tu me dexas,
que no ai, sin ti, el viuir para que sea.
Verguença é que me vea
ninguno en tal estado,
de ti desamparado,
i de mi mismo io me corro ahora:
de vn alma te desdenas ser señora,

dónde

donde siempre moraste, no pudiendo
della salir vn hora:

Salid sin duelo lagrimas corriendo.

El Sol tiende los raios de su lumbre
por montes, i por valles, despertando
las aues, i animales, i la gente:
qual por el aire claro va volando:
qual por el verde valle, o alta cumbr
paciendo va segura, i libremente:
qual con el Sol presente
va de nuevo al officio,
i al vsado exercicio,
dò su natura, o menester le inclina:
siempre està en llanto esta anima mex

(quina

quãdo la sôbra el mûdo va cubriêdo,
o la lux se anexina:

Salid sin duelo lagrimas corriendo.

I tu (desta mi vida ia olvidada,
sin mostrar vn pequeño sentimiento,
de que por ti Salicio triste muera,)
dexas llevar, desconocida, al viento
el amor, i la fe, que ser guardada
eternamente solo a mi debiera?

O Dios, porque si quiera
(pues ves desde tu altura
esta falsa perjura (go
causar la muerte de vn estrecho ami-
no recibe del cielo algun castigo?
Si en pago del amor io estoi muriendo,
que hará el enemigo?

Salid sin duelo lagrimas corriendo.
Por ti el silencio de la selua umbrosa,
por ti la esquinidad, i apartamiento
del solitario monte me agradaba:
por ti la verde ierua, i fresco viento,
el blanco lirio, i colorada rosa,
i dulce Primavera deseaba.

Ai quanto me engañaba!
ai quan diferente era,
i quan de otra manera
lo que en tu falso pecho se escondia!
bien claro con su voz me lo dexia
la siniestra corneia, repitiendo
la desventura mia.

Salid sin duelo lagrimas corriendo.
Quantas vezes dormiendo en la floresta
(reputandolo io por desuario)

vi mi mal entre sueños, desdichado?

Sonaba que en el tiempo del Estio

llenaba, por passar alli la siesta,

a beber en el Tajo mi ganado:

i despues de liegado,

sin saber de qual arte,

por desusada parte,

i por nuevo camino el agua se iba.

ardiendo io con la calor estiva,

el curso enagenado iba siguiendo

del agua fugitiva

Salid sin duelo lagrimas corriendo.

Tu dulce habla en cui oreja suena?

tus claros ojos a quien los voluiste?

por quie tan sin respeto me trocaste?

tu quebrantada fe do la pusiste?

qual es el cuello, que como en cadena,

de tus hermosos brazos añudaste?

No al coraçon que baste

(aunque fuesse de piedra)

viendo mi amada iedra

de mi arracada, en otro muro assida,

i mi parra en otro olmo entretexida,

que no se esté con llanto deshaziendo

hasta

hasta acabar la vida;
Salid sin duelo lagrimas corriendo.
Que no se esperará de aqui adelante,
por difficil que sea, i por incierto?
o que discordia no 'erá junta?
i juntamente, que tendrá por cierto,
o que de oi mas no temerá el amante,
siendo a todo materia por ti dada?
quando tu enagenada
de mi, cuitado fuiste,
notable causa diste,
i exēplo a todos quātos cubre el cielo
que el mas seguro tema con rezel
perder lo que estubiere poseiando.
Salid fuera sin duelo,
Salid sin duelo lagrimas corriendo.
Materia diste al mundo de esperança,
de alcançar lo imposible, i no pēsado:
i de haxer juntar lo differente,
dādo a quiē diste el coraçō maluado.
quitandolo de mi con tal mudança,
que siempre sonará de gente en gente.
La cordera paciente
con el lobo hambriento.

hará su aiuntamiento:

i con las simples aues sin ruido

harán las brauas sierpes ia su nido;

que maior differencia comprehendo
de ti al que as escogido;

Salid sin duelo lagrimas corriendo.

Siempre de nueva leche en el Verano,

i en el Inuierno abundo: en mi majada

la manteca i el queso está sobrado:

de mi cantar pues io te vi agradada

tanto, que no pudiera el Mantuano

Tityro ser de ti mas alabado.

No soi pues (bien mirado)

tan disforme, ni feo,

que aun ahora me veo

en esta agua, que corre clara i pura

i cierto no trocará mi figura

con esse, que de mi se está riendo,

trocara mi ventura:

Salid sin duelo lagrimas corriendo.

Como te vine en tanto menosprecio?

como te fui tan presto aborrecible?

como te saltò en mi el conocimiento?

¿No tubieras condicion terrible,

siempre

siempre fuera tenido de ti en precio;
i no viera de ti este apartamiento.

No sabes que sin cuento

buscan en el Estio

mis ouejas el frio

de la sierra de Cuenca, i el gobierno

del abrigado extremo en el invierno?

mas que vale el tener, si derritiendo

me estoi en llanto eterno?

Salid sin duelo lagrimas corriendo.

Con mi llorar las piedras enternecen

su natural dureza, i la quebrantan,

los arboles parece que se inclinan:

las aues, q̃ me escuchan, quando cātan,

con diferente voz se condolecen,

i mi morir cantando me adiuinan:

las fieras, que reclinan

su cuerpo fatigado,

dexan el sossegado.

sueño, por escuchar mi llanto triste:

tu sola contra mi te endureciste,

los ojos, aun si quiera, no voluendo

a lo que tu hiziste?

Salid sin duelo lagrimas corriendo.

Mas iá que a socorrerme aquí no vienes,
 no dexes el lugar que tanto amaste,
 que bien podrás venir de mi segura.
 io dexarè el lugar dò me dexaste:
 ven si por solo esto te detienes,
 ves aquí vn prado lleno de verdura,
 ves aquí vna espessura,
 ves aquí vna agua clara,
 en otro tiempo cara,
 a quien de ti con lagrimas me quexo,
 quizá aquí hallaràs pues io me alejo,
 al que todò mi bien quitarme puede,
 que pues el bien le dexo,
 no es mucho q̃ el lugar tãbien le q̃de.

A qui dio fin a su cantar Salicio,
 i suspirando en el postrero accento,
 soltò de llanto vna profunda vena:
 querièdo el mōte al graue sentimiēto
 de aquel dōlor en algo ser propicio,
 con la pesada vox retumba i suena:
 la blanca Philomena,
 casi como dolida,
 i a compaſsion mouida,
 dulcemente responde al son lloroso.

Lo que cantò tras esto Nemoroso,
dexildo, vos Pierides, que tanto
no puedo io, ni oso,
que siẽto enflaquezer mi debil canto.

NEMOROSO.

Corrientes aguas puras, cristalinas,
arboles que os estais mirando en ellas,
verde prado de fresca sombra lleno:
aves q̃ aqui sēbrais vuestras q̃rellas:
iedra que por los arboles camina,
torciendo el passo por su verde seno:
io me vi tan ageno
del graue mal que siento,
que de puro contento
con vuestra soledad me recreaba,
donde con dulce sueño reposaba,
• con el pensamiento discurría,
por donde no hallaba
fino memorias llenas de alegria.

I en este mismo valle, donde agora
me entristexco, i me canso, en el reposo
estube ia contento, i descansado,
• bien caduco, vano, i presuroso!

Acuerdome dormiẽdo aqui algun hora,
que

que despertado, a Elisa vi a mi lado,
 o miserable hado!
 o tela delicada,
 antes de tiempo dada
 a los agudos filos de la muerte!
 mas conuenible fuera a questa suerte
 a los cansados años de mi vida,
 que es mas que el hierro fuerte,
 pues no la a quebrantado tu partida,
 estan ahora aquellos claros ojos,
 que llenaban tras si, como colgada,
 mi alma, dõ quier q̃ ellos se volubian?
 dõ está la blanca mano delicada,
 llena de vencimientos: desbojos
 que de mi mis sentidos le offrecian?
 Los cabellos, que vian
 con gran desprecio al oro,
 como a menor thesoro,
 adõde estan? adonde el blanco pecho?
 dõ la columna, que el dorado techo
 con presumpcion graciosa sostenia?
 a questo todo ahora ia se encierra,
 por desventura mia,
 en la fria, desierta, i dura tierra,

Quien me dixera, Elisa vida mia,
quãdo en aqueste valle al fresco riçto
andabamos cogiendo tiernas flores,
q̃ auia de ver, con largo apartamiẽto,
venir el triste i solitario dia.

que diessse amargo fin a mis amores?

El cielo en mis dolores

cargò la mano tanto,

que a sempiterno llanto,

i a triste soledad me á condenado:

i lo que siento mas es verme aiado

a la pesada vida, i enojosa,

solo, desamparado,

ciego, sin lumbrẽ en carcel tenebrosa.

Despues que nos dexaste, nunca pace

en hartura el ganado ia, ni acude

el campo al labrador con mano llena:

no ai bien, que en mal i. o se conuierta

(i mude,

la mala ierba al trigo aboga, i nace

en lugar suyo la infelice auena:

la tierra que de buena

gana nos produzia

flores, con que solia

qui-

quitar, en solo vellas, mil enojos,
 produce ahora en cãbio estos abrojos,
 ia de rigor de espinas intratable,
 io hago con mis ojos
 crecer, lloutendo, el fructo miserable.
 omo al partir del Sol la sombra crece,
 i en caiendo su raio, se leuanta
 la negra obscuridad, q̃ el mũdo cubre,
 de dõ viene el temor q̃ nos espanta,
 i la medrosa forma en que se offrece
 aquello que la noche nos encubre,
 hasta que el Sol descubre
 su lux pura i hermosura.
 Tales la tenebrosa
 noche de tu partir, en que è quedado,
 de sombra, i de temor atormentado,
 hasta que Muerte el tiẽpo determine,
 que a ver el deseado
 Sol de tu clara vista me encamine.
 al suele el ruiseñol con triste canto
 quejarse, entre las hojas escondido,
 del duro labrador, que cautamente
 le despojò su caro i dulce nido
 de los tiernos hi, nelos, entre tanto

que del amado ramo estaba absente.
i aquel dolor que siente,
con differencia tanta
por la dulce garganta
despide; i a su canto el aire suena,
i la callada noche no refrena
su lamentable officio, i sus querellas
traiendo de su pena
al cielo por testigo, i las estrellas:
Desta manera suelto ia la rienda
a mi dolor; i assi me queixo en vano
de la dureza de la muerte airada:
ella en mi coraçon metio la mano,
i de alli me lleuô mi dulce prenda,
que aquel era su nido, i su morada.
Ai muerte arrebatada,
por ti me estoi quexando
al Cielo, i enojando
con importuno llanto al mundo todo!
Tan desigual dolor no sufre modo,
no me podrán quitar el dolorido
sentir, si ia del todo
primero no me quitan el sentido.
Ena parte guardè de tus cabellos,

Elisa.

Elisa, envueltos en vn blanco paño,
 que nunca de mi seno se me apartan:
 descojolos, i de vn dolor tamaño
 enternecerme siento, que sobre ellos
 nunca mis ojos de llorar se hartan,
 sin que de alli se partan
 con suspiros calientes,
 mas que la llama ardientes,
 los enjugò del llanto, i de consuno
 casi los passo, i cuento vno a vno:
 juntandolos, con vn cordón los ato:
 tras esto el importuno
 dolor me dexa descansar vn rato.
 Mas luego a la memoria se me offrece
 aquella noche tenebrosa, ob'cura,
 q̃ siẽpre aflige esta anima mexicana
 con la memoria de mi desventura,
 verte presente ahora me parece
 en aquel duro trance de Lucina,
 i aquella voz diuina,
 (con cuios son, i accentos
 a los airados vientos
 pudieras amansar) q̃ ahora es muda,
 me parece que oigo, que a la cruda,
 H 3 inexo-

inexorable diosa demandabas
en aquel passo aiuda,
i tu rustica Diosa donde estabas?
Ibate tanto en perseguir las fieras?
ibate tanto en vn pastor dormido?
cosa pudo bastar a tal crûexa?
que commonida a compassion, oido
a los votos, i lagrimas no dieras,
por no ver hecha tierra tal bellexa?
o no ver la tristexa,
en que tu Nemoroso
queda, que su reposo
era seguir tu officio, persiguiendo
las fieras por los montes, i offreciendo
a tus sagradas aras los despojos:
i tu ingrata riendo
dexas morir mi bien ante los ojos?
Diuina Elisa, pues ahora el cielo
con immortales pies pisas i mides,
i su mudança ves, estando queda,
porque de mi te oluidas, i no pides
q̃ se apresure el tiẽpo, en que este velo
rôpa del cuerpo, i verme libre pueda:
i en la tercera rueda

contigo mano a mano
 vusquemos otro llano,
 vusquemos otros montes, i otros rios,
 otros valles floridos, i sombríos
 dô descansar, i siempre pueda verte
 ante los ojos míos,
 sin miedo i sobresalto de perderte?
 Nunca pusieran fin al triste lloro
 los pastores, ni fueran acabadas
 las canciones, que solo el monte oía:
 si mirando las nubes coloradas,
 al trasmötar del sol bordadas de oro
 no vieran, que era ya passado el día:
 la sombra se veía
 venir corriendo aprießa
 ya por la falda espessa
 del altísimo monte, i recordando
 ambos como de sueño, i acabando
 el fugitivo sol de luz escaso,
 su ganado llenando,
 se fueron recogiendo passo a passo.

Albanio. Salicio. Camila. Nemoroso.

ALBANIO.

En medio del invierno està templada
el agua dulce desta clara fuente,
i en el Verano mas que nieue elada.

O claras ondas, como veo presente,
en viendoos, la memoria de aq̃l dia,
de q̃ el alma temblar, i arderse siente.

En vuestra claridad vi mi alegria
escurecerse toda, i enturbiarse,
quando os cobré, perdi mi compañia.

A quien pudiera igual tormento darse,
que con lo que descansa otro afligido,
venga mi coraçon a atormentarse?

El dulce murmurar deste ruido,
el mouer de los arboles al viento,
el suave olor del prado florecido,

Podrian tornar de enfermo i descóntento
qualquier pastor del mundo, alegre, i

(Jano,

io solo en tanto bien morir me siento.

O hermosura sobre el ser humano!

O claros o, os, o cabellos de oro!

O cielo

• cuello de marfil, o blanca mano!

Como puede ahora ser, que en triste lloro
se conuirtiesse tan alegre vida,
i en tal pobrex a todo mi thesoro?

Quiero mudar lugar, i a la partida
quiza me dexará parte del daño,
que tiene el alma casi consumida.

Quã vano imaginar, quan claro engaño
es darme to a entēder, q̃ con partirme,
de mi se â de partir vn mal tamaño!

Ai miembros fatigados, i quan firme
es el dolor que os cansa, i enflaqueze!
o si pudiesse vn rato a qui dormirme!

Al que velando el bien nunca se offrece,
quiza que el sueño le dará dormiēdo
algun plazer, que presto desaparece:
en tus manos, o sueño, me encomiēdo.

SALICIO.

Quan bienauenturado
aquel puede llamarse,
que con la dulce soledad se abraça,
i vine descuidado,
i lejos de empacharse
en lo que el alma impide, i embarga

no ve la llena plaza,
ni la soberbia puerta
de los grandes señores,
ni los aduladores,
a quien la hãbre del fauor despierta
no le será forçoso.

rogar, fingir, temer, i estar quexoso.

A la sombra holgando
de vn alto pino, o robre,
o de alguna robusta i verde enzina,
el ganado contando
de su manada pobre,
que por la verde selua se auexina:
plata cendrada i fina,
oro luxiente i puro
baxo, i vil le parece,
i tanto lo aborrece,
q̃ aun no piensa q̃ dell, está seguro:
i como está en su seso,
rehuie la cerniz del graue peso.

Conuida a vn dulce sueño
aquel manso ruido
del' agua, que la clara fuente embia:
i las aues sin dueño

con canto no aprendido
 hinchen el aire de dulce harmonia:
 hazeles compañia,
 a la sombra volando,
 i entre varios olores
 gustando tiernas flores
 la solícita abeja susurrando:
 los arboles, i el viento
 al sueño ayudan con su movimiento.
 Quien duerme aqui? Dò està, q̃ no lo veo,
 ò, ele alli: dicho so tu que aflojas
 la cuerda al pensamiento, o al deseo!
 O Natura, quan pocas obras cojas
 en el mundo son hechas por tu mano,
 crecièdo el biẽ, m'èguado las cõgojas!
 El sueño diste al coraçon humano,
 para que al despertar, mas se alegrasse
 del estado gozoso, alegre, i sano.
 Que como si de nuevo le hallasse,
 haze aquel interualo, que á passado,
 q̃ el nuevo gusto nũca al biẽ se passe,
 I al que de pensamiento fatigado
 el sueño baña con licor piadoso
 curando el coraçon despedaçado,
 Aquel:

Aquel breue descanso, aquel reposo
basta para cobrar de nuevo aliento,
con que se passe el curso trabajoso;
Alegarme quiero cerca con buen tiento,
i ver (si de mi fuere conocido)
si es del numero triste, o del contento.
Albanio es este que está aqui dormido.
o io conoxco mal: **A**lbanio es cierto:
duerme, garçon cansado, i afligido.
Por quã mejor librado tẽgo vn muerto,
q̃ acaba el curso de la vida humana,
i es conduxido a mas seguro puerto,
Que el que viuiendo, acá, de vida vfana,
i de estado gozoso, noble, i alto,
es derrocado de fortuna insana.
Dixen q̃ este mancebo dio vn gran salto,
que de amorosos bienes fue abundãte,
i ahora es pobre, miserable, i falto.
No se la historia bien, mas quien delante
se hallò al duelo, me contò algun poco
del graue caso deste pobre amante.
Alb. Es esto sueño? o ciertamente toco
la blãca mano? **A** sueño estás burlãdo
io estabate creiendo, como loco,

O cuitado de mi, tu vas volando
 cō prestas alas por la eburnea puerta,
 io quedome tendido aqui llorando.

No basta el graue mal, en que despierta
 el alma viue, o (por mejor dexillo)
 está muriendo de vna vida incierta?

Sal. Albano dexa el llanto, que en oïllo
 me asfijo.

Alb. Quien presente està a mi duelo?

Sal. Aqui està quiẽ te aiudará a sëtillo.

Alb. A qui estás tu Salicio? gran cōsuelo
 me fuera en qualquier mal tu cōpañia,
 mas tengo en esto por cōtrario el cielo.

Sal. Parte de tu trabajo ia me auia
 contado Galafron, que fue presente
 en aqueste lugar el mesmo dia:

Mas no supo dexir del accidente
 la causa principal, bien que pensaba
 que era mal, que dexir no se cōsiente.

I a la sazón en la ciudad io estaba
 (como tu sabes bien) aparejando
 aquel largo camino que esperaba.

I esto que digo, me contaron, quando
 tornè a boluer, mas io te ruego ahora

Gíesto

(Si esto no es enojoso que demando.)
Que particularmente el punto i hora,
la causa, el daño cuentes, i el processo,
que el mal cõmmunicado se mejora.
Alb. Con vn amigo tal, verdad es esso,
quando el mal sufre cura, mi Salicio:
mas este á penetrado hasta el ñesso.
Verdad es que la vida, i exercicio
cõmun, i el amistad q̃ a ti me aiunta,
mãdan, q̃ complazerte sea mi officio.
Mas que harè? que el alma ia barrunta,
que quiero renouar en la memoria
la herida mortal de aguda punta.
I ponéme delante aquella gloria
passada, i la presente desventura,
para espãtarme de la horrible historia.
Por otra parte pienso, que es cordura
renouar tanto el mal q̃ me atormẽta,
que a morir venga de tristex a pura.
I por esto, Salicio, entera cuenta
te darè de mi mal, como pudiere:
aunque el alma rehuia, i no cõsienta.
Quise bien, i querrè mientras rigiere
aquestos miembros el spiritu mio,
aquella

aquella por quien muero, si muriere.
 in este amor no entrè por desuario:
 ni lo tratè, como otros, con engaños,
 ni fue por eleccion de mi albedrio,
 Desde mis tiernos i primeros años
 a aquella parte me inclinò mi estrella,
 i a quel fiero destino de mis daños.
 Tu conociste bien vna donzella,
 de mi sangre i abuelos descendida,
 mas que la misma hermosura bella:
 En su verde niñez siendo offrecida
 por montes, i por seluas a Diana,
 exercitaba allí su edad florida.
 lo que desde la noche a la mañana,
 i del vn sol al otro, sin cansarme
 seguia la caza con estudio i gana,
 por deudo i exercicio a conformarme
 vine con ella en tal domesticaxa,
 q̃ della vn punto no sabia apartarme,
 ba de vna hora en otra la estrechez a
 haziendose maior, acompañada
 de vn amor llano, i lleno de pureza.
 que montaña dexò de ser pisada (sa
 de nuestros pies, q̃ bosque, o selua vmbro

no fue de nuestra caza fatigada?
Siempre con mano larga, i abundosa,
con parte de la caza visitando
el sacro altar de nuestra sancta diosa,
La colmilluda testa ora llevando
del puerco jauali cerdoso i fiero
del peligro passado razonando.
Ora clavando del ciervo ligero
en algun sacro pino los ganchosos
cuernos con puro coraçon sincero.
Tornabamos contentos i gozosos,
i al disponer de lo que nos quedaba,
jamás me acuerdo de quedar q̃xosos.
Qualquiera caza a entrābos agradaba,
pero la de las simples auxillas
menos trabajo, i más plaçer nos daba.
En mostrando el Aurora sus mexillas
de rosa, i sus cabellos de oro fino,
humedeciendo ya las florecillas;
Nosotros iendo fuera de camino
buscábamos vn valle el más secreto,
i de conuersacion menos vecino.
Aqui con vna red de mui perfecto
verde teñida, aquel valle atajabamos,

mui sin rumor, con passo mui quicico,
 De dos arboles altos la colgabamos,
 i auendonos vn poco lejos ido
 ázia la red armada nos tornabamos.
 Por lo mas espeso, i escondido
 los arboles, i matas sacudiendo,
 turbabamos el valle con ruido:
 Zorçales, tordos, mirlas, que temiendo
 delante de nosotros espantados
 del peligro menor iban huyendo,
 Daban en el maior desatinados
 quedando en la jutil red engañosa
 confusamente todos enredados.
 Veni onces era vellos vna cosa
 estraña i agrad'ble, dando gritos,
 i con vox lamentadose quexosa.
 Algunos dellos (que eran infinitos)
 su libertad buscaban revoiaudo:
 otros estaban miseros i afitos,
 Al fin las cuerlas de la red tirando,
 lleuabamos la juntos casi llena,
 la caça acuestas, i la red colgando.
 Quando el humido Otoño ia refrena
 del seco Estio el gran calor ardiente,
 L i i va

i va faltando sombra a Philomena,
Con otra caça desta diferente,
aunq̃ tambien de vida ociosa i blãda,
passabamos el tiempo alegremente.
Entonces siempre, como sabes, anda
de estorninos volando a cada parte
acá i allà la espesa, i negra vanda.
I cierto aquesto es cosa de contarte,
como con los q̃ andaban por el viento
vsabamos tambien de astucia i arte.
Vne vino primero de aquel cuento
tomabamos, i en esto sin fatiga
era cumplido luego nuestro intento,
Al pie del qual vu hilo untado en liga
atado, le soltabamos al punto
que via volar aquella vanda amiga.
Apenas era suelto, quando junto
estaba con los otros, i mezclado,
secutando el effeçlo de su assumpto,
A quantes era el hilo enmarañado,
por alas, o por pies, o por cabeça,
todos venian al suelo mal su grado:
Andaban forcejando vna gran pieça
a su pesar, i a mucho plazer nuestro:
que

¿aßi de vn mal ageno biẽ se empieça.
 Acuerdaseme ahora que el siniestro
 canto de la corneja i el aguero
 para escaparse no le fue maestro,
 Quando vna dellas (como es mihi ligero)
 a nuestras manos viua nos venia,
 era occasion de mas de vn prisionero,
 Ba qual a vn llano grande io trahia
 a dō muchas cornejas andar juntas,
 e por el suelo, o por el aire via:
 Clauandola en la tierra por las puntas
 estremas de las alas, sin rompellas,
 seguia se lo que apenas tu barruntas:
 Parecia, que mirando las Estrellas,
 clauada boca arriba en aquel suelo
 estaba a contemplar el curso dellas.
 De alli nos alejábamos, i el cielo
 rompia con gritos ella, i conuocaba
 de las cornejas el superno vuelo.
 En vn solo momento se a untaba
 vna gran muchedumbre presurosa,
 a socorrer la que en el suelo estaba.
 Cercabanla, i alguna mas piadosa
 del mal ageno de la compañera,

que del suio auisada, o temerosa,
Llegabase mui cerca, i la primera
que esto hazia, pagaba su innocencia
con prision, o con muerte lastimera:
Con tal fuerza la pressa i tal violencia
se engarrufaba de la que venia,
que no se despidiera sin licencia;
¿tu puedes ver quan gran plaxer seria
ver de vna por soltarse, i desasirse,
de otra por socorrerse, la porfia:
Al fin la fiera lucha a despartirse
venia por nuestra mano, i la cuitada
del biẽ hecho empeçata a arrepẽtirse.
Que me diràs si con su mano alçada
haziendo la nocturna certinela,
la grulla de nosotros fue engañada?
No aprouchaba al ansar la cantela,
ni ser siempre sagax descubridora
de nocturnos engaños con su vela.
Ni al blanco Cysne q̃ en las aguas mora
per no morir como Phaeton en fuego,
del qual el triste caso canta, i llora.
¿tu, perdiz cuitada, pierdas luego
que en haziendo del techo estás segura

en el campo turbamos tu sosiego?

A ningún aue, o animal Natura
doto de tanta astucia, que no fuesse
vécido al fin de nuestra astucia pura.

Si por menudo de contar te vbiesse
de aquesta vida cada partexilla,
temo que antes del fin anochebiesse,

Easta saber, que aquesta tan senzilla,
i tan pura amistad quiso mi hado
en diferente especie conuertilla;

En vn amor tan fuerte, i tan sobrado,
i en vn desassosiego no creible,
tal, que no me conoxco de trocado.

El plazer de miralla con terrible
i fiero desear senti mezclarse,
q siempre me lleuaba a lo imposible.

La pena de su ausencia vi mudarse
no en pena, no en congoxa, en cruda
(muerte, (se.

i en fuego eterno el alma atormentar.

A aqueste estado en fin mi dura suerte
me traxo poco a poco i no pensára
que contra mi pudiera ser mas fierte,

Si con mi graue daño no probára,

que

que en comparaciõ desta, aquella vida
qualquiera por descanso la juzgára.
Ser debe aquesta historia aborrecida
de tus oreas, i de que asy atormenta
mi lengua, i mi memoria entristecida.
Dexir ia mas no es bien que se cõsienta:
junto todo mi bien perdi en vn hora:
i esta es la suma en fin de aq̃sta cuẽta.
Sal. Albano, si tu mal comunicaras
con otro, que pensáras, que tu pena
juzgaba como agena, o que este fuego
nunca probà, ni el juego peligroso,
de que tu estàs quexoso, io confesso
que fuera bueno aqueſso q̃ ora hazes:
mas si tu me deshazes cõ tus quexas,
porq̃ ahora me dexas como a extraño,
sin dar de aqueſte daño fin al cuento?
piensas que tu tormento como nuevo
escucho, que no pruebo, por mi suerte,
aquesta viua muerte en las entrañas?
ſi, ni con todas mañas, ni experiencia
esta graue dolencia se desecha,
almenos aprouecha (io te digo)
para que de vn amigo, que adolezca

otro

otro se condolezca, q̃ á llegado
de bien acuchillado a ser maestro:
así que pues te muestro abiertamēte,
que no estoi inocente destos males,
que añ traigo las señales de las llagas;
no es bien q̃ tu te bagas tan esquivo,
que mientras estás viuo, ser podria
que por alguna via te auisasse,
o contigo llorasse, que no es malo
tener al pie del palo quien se duela
del mal, i sin cautela te aconseje.

Alb. Tu quieres q̃ forceje, i que contraſte
con quien al fin no baste a derrocallo?
Amor quiere que calle, io no puedo
mouer el passo vn dedo sin grã mēga
el tiene de mi lengua el mouimiento;
así que no me siento ser bastante.

Ba. Que te pone delante, que te impida
el descubrir tu vida al que aluiante
del mal alguna parte cierto espera?

Al. Amor quiere que muera sin reparo,
i conociendo claro que bafiaba
lo que io de causaba en este llanto
contigo a que entretãto me aluiasse.

i aqúel tiempo probasse a sostenerme,
por mas presto perderme, como injusto
me á la quitado el gusto que tenia
de echar la pena mia por la boca.

assí que ya no toca nada dello
a tí querer sabello, ni contalle
a quien solo passallo le conviene,
i muerte solo por alivio tiene.

Sa. Quien es cōtra su ser tan inhumano,
que al enemigo entrega su despojo,
i pone su poder en otra mano?

Como, i no tienes ora algun eno, o
de ver, q. Amor tu misma lēgua ataje,
o la desate por su solo autojo?

Al. ¿alicio amigo, cōsse este lenguaje:
cierra tu boca, i mas aqui no la abras:
io siento mi dolor, i tu mi vltre, e.

Para que son magnificas palabras?
quien te hizo Philosopho eloquente,
siendo pastor de ovejas? i de cabras?

O cuitado de mí, quan facilmente
con espedita lengua, i riguroso
el sano dà consejos al doliente!

Sa. No te aconsejo io, ni digo cosa,

para

para que debas tu por ella darme
respuesta tan azeda i tan odiosa.

Ruegote, que tu mal quieras contarme,
porque del pueda tãto entristecerme,
quanto suelo del biẽ tuio alegrarme.

Al. Pues ia de ti no puedo defenderme;
io tornarẽ a mi cuento, quando aiaz
prometido vna gracia concederme.

I es, que en oiendo el fin, luego te vaias,
i me d. xes llorar mi desventura
entre estos pinos solo i estas haiaz.

Sa. Aunque pedir tu esso no es cordura;
io serẽ dulce mas que sano amigo,
i darẽ buen lugar a tu tristura.

Al. Ora, Salicio, escucha lo que digo:
i vos, o Nymphas deste bosq̃ vmbroso,
a dõ quiera que estais, estad conmigo;

Ia te contẽ el estado tan dichoso
a dõ me puso Amor, si en el io firme
pudiera sostenerme con reposo.

Aiaz como de callar, i de encubrirme
de aquella por qui ẽ vino me encẽdia,
lleguẽ ia casi al punto de morirme.

Mil vezes ella preguntõ, que habia,

i me rogò, que el mal lè descubriessè,
que mi rostro, i color le descubria.
Mas no acabò con quanto me dixessè,
q̃ de mi a su pregunta otra respuesta,
que vn suspiro con lagrimas vbiessè.
Acontecio, que en vna ardiente fiesta,
viniendo de la caça fatigados,
en el mejor lugar desta floresta,
Que es este, donde estamos assentados,
a la sombra de vn arbol aflozamos
las cuerdas a los arcos trabajados.
En aquel prado alli nos reclinamos,
i del Zephyro fresco recogiendo
el agradable espiritu, respiramos.
Las flores a los ojos offreciendo
dixeridad estrana de pintura
diuersamente assi estaban oiiendo.
En medio a questa fuente clara i pura,
que como de cristal resplandecia,
mostrando abiertamente su hondura.
El arena, que de oro parecia,
de blancas pedrexuelas variada
(por dò manaba el agua) se bullia.
En rededor, ni sola via pisada

de fiera, o de pastor, o de ganado
a la sazón estaba señalada.

Despues que con el agua resfriado
vbimos el calor, i juntamente
la sed de todo punto mitigado.

Ella, que con cuidado diligente
a conocer mi mal tenia el intento,
i a escudriñar el animo doliente.

Con nuevo ruego, i firme juramento
me conjurò, i rogò, que le contasse
la causa de mi graue pensamiento,

I si era amor, que no me rezelasse
de hazelle mi caso manifesto,
i de mostralle aquella que io amasse.

Que me juraba, que tambien en esto
el verdadero amor que me tenia
con pura voluntad estaba presto.

Yo, que tanto callar ia no podia,
i claro descubrir menes osára
lo que en el alma triste se sentia,

Le dixè que en aquella fuente clara
veria de aquella que io tanto amaba,
abiertamente la hermosa cara.

Ella, que ver a questa desseaba,

con menos diligencia discurriendo
de aquella con q̃ el passo apressuraba,
A la pura fontana fue corriendo:
i en viendo el agua toda fue alterada,
en ella su figura sola viendo.

I no de otra manera arrebatada
del agua rehuido, que si esti. biera
de la rabiosa enfermedad tocada.

I sin mirarme desdenosa i fiera,
no se q̃ allá entre diētes murmurado,
me dexò aqui, i aqui quiere q̃ muera.

Quedèio triste i solo alli, culpando
mi temerario osar, mi desuário,
la perdida del bien considerando.

Crecio de tal manera el dolor mio,
i de mi loco error el desconsuelo,
que hize de mis lagrimas un rio.

Fijos los ojos en el alto Cielo,
estube boca arriba una gran pieça
tendido, sin mudarme en este suelo.

I como de un dolor otro se empieza,
el largo llanto, el desvanecimiento,
el vano imaginar de la cabeça,

De mi gran culpa aquel remordimiento

verme del todo al fin sin esperança,
me trastornaron casi el sentimiento.

Como deste lugar hize mudança,
no se, ni quien de aqui me conduxesse
al triste albergue, i a mi pobre estãca.

Se, que tornando en mi como estubiesse
sin comer, i dormir bien quatro dias,
i sin q̃ el cuerpo de vn lugar mouiesse,

Las ia desamparadas vacas mias
por otro tanto tiempo no gustaron
las verdes iervas ni las aguas frias.

Los pequeños hijuelos, que hallaron
las tetas secas ia de las hambrientas
madres, bramando al cielo se quexarõ.

Las seluas, a su voz tambien atentas,
bramando, me parece, respondian
condolidas del daño, i descontentas.

Aquestas cosas nada me mouian:
antes con mi llorar haxia espantados
todos, quantos a verme alli venian.

Vinieron los pastores de ganados:
vinieron de los sotos los vaqueros,
para ser de mi mal de mi informados.

I todos con los gestos lastimeros

me:

me preguntaban, quales auian sido
los accidentes de mi mal primeros.

A los quales en tierra io tendido,
ninguna otra respuesta dar sabia,
rompiendo con solloços mi gemido,

Sino de rato en rato les dexia: (vera

Vosotros los de Tajo en su ri-
cantareis la mi muerte cada dia.

Este descãso llevarè, aũque muera,
que cada dia cãtareis mi muerte,
vosotros los de Tajo en su ri-

(vera.

La quinta noche en fin mi cruda suerte,
queriendome llevar dõ se rompiesse
aquesta tela de la vida fuerte,

Hizo que de mi choça me saliesse,
por el silencio de la noche obscura
a buscar vn lugar donde muriesse.

I caminando por dõ mi ventura,
i mis enfermos pies me conduxeron,
lleguè avn barrãco de mui grã altura.

Enego mis ojos le reconocieron,
que pende sobre l^a agua, i su cimiento
las ondas poco a poco le comieron.

Al

Al pie de vn olmo hize alli mi asiento,
 i acuerdome, que ia con ella estube,
 passando alli la siesta al fresco viento.

I en aquesta memoria me detube,
 como si aquesta fuera medicina
 de mi furor, i quanto mal sostube.

Denunciaba el Aurora ia vexina,
 la venida del Sol resplandeciente,
 a quien la tierra, a quien la mar se in-
 clina.

Entonces, como quando el Cysne siente
 el ansia postrimera que le aqueja,
 i tiente el cuerpo misero i doliente,
 Con triste i lamentable son se queja,
 i se despide con funesto canto
 del spiritus vital que del se aleja:

Assi aquejado io de dolor tanto,
 q̃ el alma abandonaba ia la humana
 carne, salté la rienda al triste llanto.

O fiera, dixes, mas que tygre Hircana,
 i mas sorda a mis queexas, q̃ el ruido
 embrauecido de la mar insana:

Heme entregado, heme aqui rendido,
 he aqui vences, toma los despojos

de vn cuerpo miserable i asfijido.
Yo pondré fin del todo a tus enojos:
ia no te offenderá mi rostro triste,
mi temerosa vox i humidos ojos.
Quicá tu que en mi vida no moviste
el passo a consolarme en tal estado,
ni tu dureza cruda enterneciste,
Viendo mi cuerpo aqui desamparado
vendrás a arrepentirte · lastimarte:
mas tu socorro tarde aurà llegado.
Como pudiste tan presto olvidarte
de aquel tã luëgo amor, i de sus ciegos
nudos en sola vn^a hora desligarte?
No se te acuerda de los dulces juegos
ia de nuestra niñez, que fueron leña
destos dañosos i encendidos fuegos?
Quando la enxina desta esposa breña
de sus bellotas dulces despojaba,
que ibamos a comer sobre esta peña.
Quien las castañas tiernas derrocaba
del arbol al subir difficultoso?
quien en su limpia falda las lleuaba?
Quando en valle florido, espeso, vmbroso
meti jamas el pie, que del no fuesse

cargado a ti de flores, i oloroso?

Jurabásme si absente io estubiesse,
que ni el agua sabor, ni olor la rosa,
ni el prado ierba para ti tubiesse:

A quien me quexo? que no escucha cosa
de quãtas digo, quié debria escuchar-
Eco sola me muestra ser piadosa, (me:
Respondiendome, pruea conhortarme,
como quien probò mal tã importuno,
mas no quiere mostrarse, i còsolarme.

O dioses, si allã juntos de consuno
de los amantes el cuidado os toca,
o tu solo, si toca a solo vno,

Recebid las palabras que la boca
echa con la doliente anima fuera,
antes q̃ el cuerpo torne en tierra poca.

O Naiades de aquesta mi riuera,
corrientes moradoras, o Napêas,
guarda del verde bosque verdadera,
Alce vna de vosotras, blancas Oeas,
d'el agua su cabeça rubia un poco,
aßi Nympha jamas en sol te veas.

Podré dexir, que con mis quejas toco
las diuinas orejas, no pudiendo

las humanas tocar cuerdo, ni loco.
O hermosas Oreadas, que teniendo
el gobierno de seluas i montañas,
a caça andais por ellas discurriendo,
Dexad de perseguir las alimañas,
venid a ver vn hombre perseguido,
a quien no valẽ fuerças ia, ni mañas.
O Dryadas, de amor hermoso nido,
dulces i graciosísimas donxellas,
que a la tarde salis de lo escondido,
Con los cabellos rubios, que las bellas
espaldas dexan de oro cobijadas,
parad miẽtes vn rato a mis querellas.
I si con mi ventura conjuradas
no estais, laxed que seã las ocasiones
de mi muerte aqui siẽpre celebradas.
O lobos, o osos, que por los rincones
destas fieras cavernas escondidos
estais oiendo ahora mis razones,
Quedaos a Dios, que ia vuestros oidos
de mi çampoña fueron alagados,
i alguna vez, de amor enternecidos.
A Dios montañas, a Dios verdes prados,
a Dios corrientes rios espumosos,

viuid

vivid fin mi con siglos prolongados,
 I mientras en el curso presurosos
 ireis al mar a dalle su tributo.
 corriendo por los valles pedregosos,
 Hazed que aqui se muestre triste luto,
 por quiẽ viniendo alegre, os alegraba
 con agradable son i viso enaunto.
 Por quien aqui sus vaccas abrenaba,
 por quiẽ ramos de lauro entretexiẽdo,
 aqui sus fuertes toros coronaba.
 Estas palabras tales en dixiendo,
 en pie me alcè, por dar ia fin al duro
 dolor, que en vida estaba padeciendo.
 I por el passo en que me ves, te juro,
 q̃ ia me iba a arrojar de dõ te cuẽto,
 con passo largo, i coraçon seguro,
 Quando vna fuerça subita de viento
 vino con tal furor, que de vna sierra
 pudiera remouer el firme assiento.
 De espaldas, como atonito, en la tierra
 desde a gran rato me hallè tendido,
 que assi se halla siẽpre aquel q̃ ierra.
 Con mas sano discurso en mi sentido
 comencè de culpar el presapuesto,

i temerario error que auia seguido,
En querer dar con triste muerte al resto
de aquesta breue vida fin amargo,
no siendo por los hados aú dispuesto.
De alli me fui con coraçon mas largo
para esperar la muerte, quando vèga
a releuarme deste graue cargo.
Bien as la visto, quanto me conuenga,
que pues buscalla a mi no se cõsiente,
ella en buscarme a mi no se detenga.
Contado te è la causa, el accidente,
el daño, e el processo todo entero,
cumpleme tu promessa prestamente.
I si mi amigo cierto i verdadero
eres, como io pienso, veie ahora,
no estorues con dolor acerbo i fiero
al afligido i triste, quando llora.
Sa. Tratára de una parte,
que ahora solo siento,
sino pensáras, que era dar consuelo:
quisiera preguntarte,
como tu pensamiento
se deribó tan presto en esse suelo,
o se cubrió de un velo,

para que no mirasse,
 que quien tan luengamente
 amò, no se consiente,
 que tan presto del todo te olvidasse:
 que sabes, si ella ahora
 juntamente su mal i el tuyo lleva?

Al. Cesse ya el artificio
 de la maestra mano,
 no me hagas passar tan grave penas:
 harásme tu Salicio
 ir, dò nunca pie humano
 estampò su pisada en el arena,
 ella està tan agena
 de estar dessa manera,
 como tu de pensallo,
 aunque quieres mostrallo
 con raxon aparente a verdadera:
 exercita aqui el arte
 a solas, que io voyme en otra parte.

Ca. No es tiempo de curalle,
 hasta que menos tema
 la cura del maestro, i su crueza,
 solo quiero dexalle,
 que aun està el apostema

intratable, a mi ver, por su dureza:
quebrante la braueza
del pecho empedernido,
con largo i tierno llanto,
ireme io entretanto
a requirir de vn ruiseñol el nido,
que està en vn alta enxina,
i estará presto en manos de Graulina.

Ca. Si desta tierra no è perdido el tino,
por aqui el corço vino, que á trahido,
despues que fue herido, atras el viêtos
que rexio mouimiento en la corrida
llena, de tal herida lastimado,
en el siniestro lado soterrada
la flecha enarbolada iba mostrando
las plumas blanqueando solas fuera,
i hazeme que muera con buscalles.
No passò deste valle, aqui està cierto,
i por ventura muerto: quien me diessse
alguno, que siguiessse el rastro ahora,
mientras la herniête hora de la siesta
en aquesta floresta io descanso.
Al viento fresco, manso, i amoroso,
almo, dulce, sabroso, ssfuerça, esfuerça

tu soplo, i esta fuerza tan caliente
del alto sol ardiente ora quebranta,
que ia la tierna planta del pie mio
anda a buscar el frio desta ierba.

A los hombres reserva, tu Diana,
en esta siesta insana tu exercicio:
por ahora tu officio desamparo,
que me á costado caro en este dia.

Ai dulce fuente mia: de quan alto
con solo vn sobresalto me arrojaste.

Sabes que me quitaste, fuente clara?
los ojos de la cara, que no quiero
menos vn compañero, que io amaba:
mas no como el pësaba, Dios ia quiera
que antes Camila muera, q̃ padexca
culpa, por dõ merexca ser echada
de la selua sagrada de Diana.

O quan de mala gana mi memoria
renueva aq̃sta historia: mas la culpa
agena me disculpa, que si fuera
io la causa primera desta absencia,
io diera la sentencia en mi contrario,
el fue mi voluntario, i sin respeto.

Mas para que me meto en esta cuñia?

quiero viuir contenta, i oluidallo;
i aqui donde me hallo, recrearme.

Aqui quiero acostarme, i en caiendo
la siesta irè siguiendo mi corcillo:
que io me marauillo ia, i me espanto,
como con tal herida haiò tanto.

Al. si mi turbada vista no me miente,
pareceme que vi entre rama i ramos
vna Nymppha llegar a aquella fuente.
Quiero llegar allà, quicà si ella ama,
me dirà alguna cosa, con que engañe
con algun falso aliuio aquesta llama.
I no se me dá nada, que desbañe
mi alma, si es contrario a lo que creo,
que a quien no espera bien, no ai mal
que dañe.

O santos dioses, que es esto que veo?
es error de fantasma conuertida
en forma de mi amor, i mi deseo?

Camila es esta que está aqui dormida;
no puede de otra ser su hermosura:
la raxon està clara i conocida.

Vna obra sola quiso la Natura.

hazer como esta, i rôpio luego apriessa
la

la estampa dō fue hecha tal figura.
 Quien podrá luego de su forma espessa
 el traslado sacar, si la maestra
 misma no basta, i ella lo confessa?
 Mas ia que es cierto el bien, que a mi se
 muestra,
 como podrè llegar a despertalla,
 temiendo io la luz q̃ a ella me adiestra?
 Si solamente de poder tocalla
 perdiessse el miedo io? mas si despierta?
 si despierta, tenella i no soltalla.
 Esta esadia temo, que no es cierta:
 mas que me puede hazer? quiero lle-
 garme:
 en fin ella està ahora como muerta.
 Cabe ella por lo menos assentarme
 bien puedo; mas no ia como solia,
 o mano poderosa de matarme!
 Fiste quanto tu fuerça en mi podia?
 porque para sanarme no la pruebas?
 que su poder a todo bastaria.

Cam. Socorreme Diana.
 Alb. No te muevas,
 que no te è de soltar. escucha vn poco?

Ca. Quien me dixera, *Albanio*, tales
(nuevas?)

Nymphas del verde bosque, a vos innoco,
a vos pido socorro desta fuerça,
¿es esto, *Albanio*? dime si estás loco.

Al. Locura debe ser la que me esfuerça
a querer mas que el alma, i ¿la vida
a la que aborrecerme así se esfuerça.

Ca. Io debo ser de ti la aborrecida,
pues me quieres tratar de tal manera
siendo tuia la culpa conocida.

Al. Io culpa contra ti: si la primera
no está por cometer, *Camila* mia,
en tu desgracia i disfavor io muera.

Ca. Tu no violaste nuestra compañía,
queriendola torcer por el camino,
que de la vida honesta se desvia?

Al. Como, de sola una hora el desatino
á de perder mil años de seruicio,
si el arrepentimiento tras el vino?

Ca. Aqueste es de los hombres el officio,
tentar el mal, i si es malo el sucesso,
pedir con humildad perdon del vicio.

Al. Que tentè io, *Camila*?

Ca.

Ca. Bueno es esso:

esta fuente lo diga, que â quedado
por vn testigo de tu mal processso.

Al. Si puede ser mi ierro castigado
cõ muerte, cõ deshonra, o cõ tormento,
vesme aqui estoi a todo aparejado.

Ca. Suelta me ia la mano, que el aliento
me falta de congoxa.

Al. E mui grande miedo,
q̃ te me iràs, q̃ corres más q̃ el viento.

Ca. No estoi como solia, que no puedo
mouerme ia, de mal exercitada:
suelta, q̃ casi me as q̃brado vn dedo.

Al. Estarás, si te suelto. sossegada
miẽtras cõ raxon clara io te muestro
que fuiste sin raxon de mi enojada?

Ca. Eres tu de razones gran maestro:
suelta que si estarè.

Al. Primero jura
por la primera fe del amor nuestro.

Ca. Io juro por la lei sincera i pura
de la amistad passada, de sentarme,
i de escuchar tus queexas mui segura.

Qual me tienes la mano de apretarme

con essa dura mano, descreido!

Al. Qual me tienes el alma de dexarme!

Ca. Mi prendedero de oro? si es perdido?

o curada de mi, mi prendedero

desde aquel valle aqui se me á caido.

Al. Mira no se caiesse allá primero,

antes de aqueste, al val de la Hortiga.

Cam. Dò quier que se perdio, buscallo
quiero.

Al. Io irè a buscallo, escusa esta fatiga,

que no puedo sufrir, q̃ a questa arena

abraze el blanco pie de mi enemiga.

Cam. Pues ia quieres tomar por mi esta
pena:

derecho vè primero a aquellas haias,

q̃ alli estube io echad una ora buena.

Al. Io voi: mas entretanto no te vaias.

Cam. Seguro vè, que antes veràs mi
muerte,

que tu me cobres, ni a tus manos aias.

Al. A Nympha desleal, i dessa suerte

se guarda el juramento que me diste?

o condicion de vida dura i fuerte!

O falso amor, de nuevo me hixiste

reuiuir con vn poco de esperança:
o modo de matar penoso i triste!

O muerte llena de mortal tardança,
podrè por ti llamar injusto al cielo
injusta su medida i su balança.

Recibe tu terreno, i duro suelo,
este rebeida cuerpo, que detiene
del alma el espedido, i presto vuelo,

Io me darè la muerte, i aun si viene
alguno a resistirme, a resistirme,
el verà que a su vida no conuiene.

No puedo io morir? no puedo irme
por aqui, por allì, por dò quisiere,
desuando espíritu, o carne, i de esso firme?

Sa. Escucha, q̃ algũ mal hazerse quiere,
o cierto tiene trastornado el seso.

Al. Aquí tubiõsse io quẽ mal me quiere

Descargado me siento de vn gran peso:
pareceme que vuelo, despreciando
monte, choça, ganado, leche, i queso,

No son aquestes pies? con ellos ando:
ia caigo en ello, el cuerpo se me á ido,
solo el espíritu es este que ahora mado.

Amele

*Amelo hurtado alguno, o escondido,
miéntras mirando estaba io otra cosa?
o, si quedò por caso alli dormido?*

*Vna figura de color de rosa
estaba alli dormiendo, si es aquella
mi cuerpo? no, q̃ aq̃lla es mui hermosa.*

*Ne. Gentil cabeça, no daria por ella
io, para mi traer; solo vn coronado.*

Al. A quien irè del hurto a dar q̃rella.

*Sa. Estraño exèplo es ver en q̃ á parado
este gentil mancebo, Nemoroso,
i a nosotros que le emos mas tratado,*

*Manso, cuerdo, agradable, virtuoso,
sufrido, conuersable, buen amigo,
icon vn alto ingenio gran reposo.*

*Al. Io podrè poco, o hallarè testigo
de quien hurtò mi cuerpo, aunque es-
(iê abjente,*

io le perseguirè como à enemigo.

*Sabras me dexir del, mi clara fuente?
dimelo si lo sabes, assi p̃hebo
nunca tus frescas ondas escaliente.*

*Allà dentro en lo hondo está vn mancebo
de laurel coronado, i en la mano*

vn palo, proprio como io, de axebo?

Ola, quien está allá? responde hermano,
valgame Dios, o tu eres sordo, o mudo,
o enemigo mortal del trato humano?

Espiritu soi de carne ia desuado,
q̃ busca el cuerpo mio, q̃ me à hurtado
algis ladrõ maluado, injusto, i crudo.

Callar que callarás: as me escuchado?
o sancto Dios mi cuerpo mismo veo,
o io tengo el sentido trastornado.

O cuerpo è te hallado, i no lo créo!
tanto sin ti me hallo descontento,
pon fin a tu destierro, i mi deseo.

Ne. sospecho que el continuo pensamiẽto
que tubo de morir antes de ahora,
le representa aqueste apartamiento.

Sa. Como del, que velando siempre llora,
quedan dormiendo las especies kenas
del dolor que en el alma triste mora.

Al. Sino estás en cadenas, salia fuera
a dar me verdadera forma de hombre,
q̃ ahora solo el nõbre me à quedado:
i si allá estás forçada en esse suelo,
dimelo. que si al cielo, que me oiere,

cō queexas no mouiere i llanto tierno,
conuocaré el infierno, i reino escuro,
i romperé su muro de diamante:
como hizo el amante blandamente
(por la consorte absente) q̃ cantando
estubo halagando las culebras
de las hermanas negras mal peinadas.

Ne. De quan desuariadas opiniones
saca buenas razones el cuitado!

Sa. El curso acostumbrado del ingenio,
aunq̃ le falte el Genio, que lo muenaa
con la fuga que lleva, corre un poco:
i aunq̃ este está ahora loco, no por esso
á de dar al trauessi su sentido,
en todo auiendo sido qual tu sabes.

Ne. No mas, no me le alabes, que por
cierto, como de velle muerto, estoi llorando.

Al. Estaba contemplando, que tormento
es deste apartamiento! lo que pienso
no nos aparta inmenso mar airado,
no torres de fosado rodeadas,
no montañas cerradas, i sin via,
no azena compañía, dulce i cara:

un poco de agua clara nos detiene,
 por ella no conviene lo que entramos
 con ansia deseamos, porque al punto
 q̃a ti me acerco i juto, no te apartas,
 antes nunca te hartas de mirarme,
 i de significarme en tu meneo,
 que tienes gran deseo de juntarte
 con esta media parte. Daca hermano,
 echame acá essa mano, i como buenos
 amigos, alomenos nos juntemos,
 i aqui nos abracemos. Ha, burlaste!
 así te me escapaste: io te digo,
 q̃ no es obra de amigo el hazer esso:
 quedo io, don trauesso, remojado,
 i tu estás enojado: quan aprieessa
 mueves (que cosa es essa?) tu figura.
 Aun essa desventura me quedaba?
 ia io me consolaba en ver serena
 tu imagen, i tan buena i amorosa:
 no ai bien, ni alegre cosa ia que dure.
 Ic. Alomenos que cure tu cabeza.
 a. Salgamos, que ia empieza un furor
 nuevo.
 l. O Dios, porq̃ no prueba a echarme
 dentro. L. has-

hasta llegar al centro de la fuente?
Sa. *Que es esto, Albano? Tente.*

Al. *O manifesto
ladro mas q'es a questo? i es mui bueno
vestiros de lo ageno i ante el dueño,
como si fuess' vn leño sin sentido,
venir mui reuestido de mi carne?
io haré que descarne essa alma osada
aquesta mano airada.*

Sa. *Estate quedo,
llega tu que no puedo detenelle.*

Ne. *Pues que quieres hazelle?*

Sa. *io? dexalle,
si desclauijalle io acabasse
la mano, i escapasse mi garganta.*

Ne. *No tiene fuerza tanta solo puedes
hazer tu lo que debes a quien eres.*

Sa. *Que tiempo de plaxeres, i de burlas!
con la vida te burlas, Nemoroso?
ven ia no estès donoso:*

Ne. *Luego vengo,
en quãto me detègo io aqui vn poco
verè como de vn loco te desatas.*

Sa. *Alpasse que me matas.*

Al. Aunque mueras.

Ne. ¡a aquello va de veras? Suelta loco.

Al. Dexame estar vn poco, q̃ ia acabo.

Ne. Suelta ia.

Al. Que te hago?

Ne. A mi? no nada. (das

Al. Pues vete tu jornada, i nunca entien-
en aquestas contiendas.

Sa. A furioso!

afierra Nemoroso, i tenle fuerte,
io te darè la muerte, don perdido,
tenmele tu tendido, mientras le ato,
probemos aßi vn rato a castigalle,
quiza cõ espantalle aurá algũ miedo.

Al. señores, si estei quedo de ñareisme?

Sa. No. Al. Pues que matareisme?

Sa. si. Al. Sin falta?

mira quanto mas alta aquella sierra
está, que la otra tierra.

Ne. Bueno es esto,

el oluidará presto la branexa.

Sa. Calla, que aßi se aueza a tener seso.

Al. Como? acotado i preso?

Sa. Calla, escucha.

Al. Negra fue aquella lucha que contigo
hize, que tal castigo dan tus manos:
no eramos como hermanos de pri-
(mero?

Nc. Albanio compañero calla ahora,
i duerme aqui algun hora, i no te
(nuevas.

Al. Sabes algunas nuevas de mi?

Sa. Loco.

Al. Passa que durmo vn poco.

Sa. Duermes cierto?

Al. No me ves como vn muerto? pues
que hago?

Sa. Este te dará el pago, si despiertas,
en essas carnes muertas, te prometo.

Nc. Algo está mas quieto i reposado
que hasta aqui: que dizes tu Salicio:
parecete que puede ser curado?

Sa. En procurar qualquiera beneficio
a la vida i salud de vn tal amigo,
hazemos el debido i iusto officio.

Nc. Escucha pues vn poco lo que digo,
contárete vna estraña i nueva cosa,
de que io fui la parte, i el testigo.

En

En la rívera verde i deleitosa
 del sacro Tormes, dulce i claro río,
 ai vna vega grande i espaciosa,
 Verde en el medio del Inicrno frío,
 en el Otoño verde i Primavera,
 verde en la fuerza del ardiente Estio.
 Leuantase al fin della vna ladera,
 con proporcion graciosa en el altura
 que sojuzga la vega, i la rívera.
 Allí está sobrepuesta la espessura
 de las hermosas torres, leuantadas
 al cielo con estraña hermosura,
 No tanto por la fabrica estimadas,
 aunque estraña labor allí se vea,
 quanto por sus señores ensalzadas.
 Allí se halla lo que se desea,
 Virtud, linage, haber, i todo quanto
 bien de Natura, o de Fortuna sea.
 Vn hombre mora allí de ingenio tanto,
 que toda la rívera, adonde el vino,
 nunca se harta de escuchar su canto.
 Nacido fue en el campo Placentini,
 que con estrago i destrucción Romana,
 en el antiguo tiempo fue sanguino:

En este con la propria la inhumana
Furia infernal, por otro nōbre guerra
le tiñe, le arruina, i le profana.
El viendo a questo, abandonò su tierra,
por ser mas del reposo compañero,
que de la patria que el furor atierra.
Llenole a aquella parte el buen aguero
de aq̃lla tierra de Alba, tan nōbrada,
que este es el nōbre della, i del Seuero.
A a questo Phebo no le escondio nada:
antes de piedras, iervas, i animales,
dix que le fue noticia entera dada.
Este, quando le plaxe, a los caudales
rios el curso presuroso enfrena
con fuerça de palabras, i señales.
La negra tempestad en mui serena
i clara lux conuierte, i a quel dia,
si quiere revoluelle, el mūdo atruena.
La Luna de allà arriba baxaria,
si al son de las palabras no impidiesse
el son del carro, que la mueue i guia.
Temo, que si dexirte presumiesse,
de su saber su fuerça con loores,
que en lugar de alaballe, le offendiesse.

Mas na te callarè, que los amores
con vn tan efficax remedio cura
quanto conuiene a tristes amadores.

En vn punto remueue la tristura,
conuierte en odio aquel amor insano,
i restituye el alma a su natura.

No te sabrè dexir, Salicio hermano,
la orden de mi cura, i la manera:
mas se que me parti del libre i sano.

Acuerdaseme bien, que en la riuera
de Tormes le hallè solo cantando,
tan dulce, q̃ vna piedra enterneciera.

Como cerea me vido, aduinando
la causa, i la raxon de mi venida,
suspendio vn rato estubo alli callando.

I luego con vox clara i espedida,
soltò la rienda al verso numeroso
en alabanzas de la libre vida.

Yo estaba embebecido i vergonçoso
atento al son, i viendome del todo
fuera de libertad, i de reposo,

No se dexir, sino que en fin de modo
aplicò a mi dolor la medicina,
q̃ el mal desarraigò de todo en todo.

Quedé io entonces como quien camina
de noche por caminos enriscados,
sin ver donde la senda, o passo inclina:
Que venida la luz, i contemplados,
del peligro passado, nace vn miedo,
que dexa los cabellos erizados.
Asi estaba mirando atento, i quedo
aquel peligro io, que atras dexaba,
que nunca sin temor pensallo puedo.
Tras esto luego se me presentaba
sin anteojos delante la vilexa,
de lo que antes ardienda deseaba.
Asi curó mi mal con tal destrexa
el 'abio viejo (como te é contado)
que voluio el alma a su naturalexia,
i soltó el coraçon aherrojado.
Sa. O gran saber, o viejo fructuoso,
que el perdido reposo al alma vuelue,
i lo que la revuelue i lleva a tierra,
del coraçon destierra en continentes
con esto solamente que contaste,
asi lo reputaste acá conmigo,
que sin otro testigo, a desealle
ver presente, i bablalle, me levantas.

Ne. Deſto poco te eſpantas, tu ſalicio?
de mas te daré indicio manifiſto,
ſi no te ſoi moleſto i enojoſo.

SA. Que eſto; Nemoreſo? i que coſa
puede ſer tan ſabroſa en otra parte
a mi, como eſcucharte? no la ſiento;
quanto mas eſte cuento de ſeuero,
dimelo por entero por tu vida, yce:
pues no ai quẽ nos impida ni embara
nueſtro ganado pace, el riento eſpira.
Philomena ſuſpira en dulce canto,
i en amoroso llanto ſe amanzilla:
gime la tortolilla ſobre el olmo:
preſentanos a colmo el prado flores,
i eſmalta en mil colores ſu verduſa:
la fuente clara i pura murmurando
nos eſtá convidando a dulce trato.

Ne. Eſcucha pues un rato, i diré coſas
eſtrañas, i eſpantosas poco a poco:
Nymphas, a vos inneco, verdes Fanes
Satiros, i Siluanos, ſoltad todos
mi lengua en dulces modos i ſuſtiles,
que ni los paſtoriles, ni el auena,
ni la çampoña ſuena, como quiero.

Este nuestro Seuero pudo tanto
con el suave canto, i dulce lyra,
que revueltos en ira i toruellino
en medio del camino se pararon
los vientos, i escucharon mui atentos
la voz, i los accentos mui bastantes
a que los repugnantes i contrarios
hiziesse voluntarios, i conformes:
a aqueste el viejo Tormes, como a hijo
lo metio al escondrijo de su fuente,
de dõ va su corriente començada,
mostròle vna labrada, i cristalina
vrna, donde el reclina el diestro lado,
i en ella vea entallado, i esculpido
lo que antes de auer sido, el sacro viejo
por diuino consejo puso en arte,
labrando a cada parte las estrañas
virtudes, i haz añas de los homẽres,
que con sus claros nombres ilustrarõ,
quanto señorearon de aquel rio.
Estaba con vn brio desdenoso,
con pecho corajoso aquel valiente,
q̃ contra vn Rei potente, i de grã seso,
que el viejo padre presso le tenia,
cruda

cruda guerra mouia, despertando
 su ilustre, i claro vando al exercicio
 de aquel piadoso officio: a aq̃ste junto
 la gran labor al punto señalaba
 al hyo, que mostraba acá en la tierra
 ser otro Marte en guerra, en Corto

(Phebo,

Mostrabase mancebo en las señales
 del rostre, q̃ eran tales, q̃ se esperança,
 i cierta con fiança claro daban
 a quantos le miraban, que el seria
 en quien se informaria vs ser diuino.
 Al campo Sarraxino en tiernos años
 daba con graues daños a sentillo:
 q̃ como fue caudillo del Christiano,
 exercitò la mano, i el maduro
 seso, i aquel seguro i firme pecho.
 En otra parte (hecho ya mas hombre)
 con mas ilustre nombre los arneses
 de los fieros Franceses abollaba,
 Junto tras esto estaba figurado,
 cõ el arnès manchado de otra sangre,
 sosteniendo la hambre en el assedio,
 siendo el solo remedio del combate,
 que

que con fiero rebate, i con ruido,
por el muro batido le offrecian:
tantos al fin morian por su espada,
a tantos la jornada puso espanto,
que no ai labor que tanto notifique,
quanto el fiero Fadrique de Toledo
puso terror i miedo al enemigo.
Tras aqueste que digo se veia
el hyo don Garcia, que en el mundo
sin par, i sin segundo solo fuera
si hijo no tubiera. Quien mirara
de su hermosa cara el raso ardiente;
quiẽ su resplandeciente i clara vista,
que no diera por vista su grandexa?
Estaban de cruz a fiera armadas
las tres iniquas Hadas, cruda guerra
haxiendõ alli a la tierra, con quitalle
este, que en alcançalle fue dichosa.
O patria lagrimosa, i como vuelues
los ojos a los Gelues suspirando!
El está exercitando el duro officio
i con tal artificio la pintura
mostraba su figura, que dixeras
si pintado la vieras, que hablaba.

El arena quemaba, el Sol ardía,
 la gente se caía medio muerta:
 el solo con despierta vigilancia
 dañaba la tardanza floxa, inerte,
 i alababa la muerte gloriosa,
 Luego la polvorosa muchedumbre
 gritando a su costumbre, le cercaba:
 mas el que se llegaba al fiero moço,
 lleuaba con destroço, i con tormento,
 del loco atreimiento el justo pago.
 Vnos en bruto lago de su sangre,
 cortado ya el estambre de la vida,
 la cabeça partida revolcaban:
 otros claro mostraban, espirando,
 de fuera palpitando las entrañas
 por las fieras i estrañas cuchilladas,
 de aquella mano dadas; mas el Hado
 acerbo, traje, airado fue venido:
 i al fin el, confundido de alboroto,
 atravesado i roto de mil hierros,
 pidiendo de sus ierros venia al cielo,
 peso en el duro suelo la hermosa
 cara, como la rosa matutina,
 quando ya el Sol declina a medio día,
 que

que pierde su alegría, i marchitando,
va la color mudando, o en el campo
qual queda el lirio blāco, q̃ el arado
crudamente cortado al passar dexa,
del qual aun no se alexa presuroso
aquel color hermoso, o se destierra:
mas ia la madre tierra descuidada
no le administra nada de su aliento,
q̃ era el sustentamiento i vigor suio:
tal está el rostro tuio en el arena
fresca rosa, agucena blanca i pura.
Tras esto, vna pintura estraña tira
los ojos de quien mira, i los detiene
tanto, que no conuiene mirar cosa
estraña, ni hermosa, sino aquellas.
De vestidura bella alli vestidas
las Gracias esculpidas se veian,
solamente trahian vn delgado
velo, que el delicado cuerpo viste,
mas tal que no resiste a nuestra vista,
su diligencia en vista demostraban:
todas tres andaban en vna hora
vna mui gran señora, que paria:
vn infante se via ia nacido,

tal

tal qual jamas salido de otro parto,
del primer siglo al quarto vio la Lu-
(na.

En la pequeña cuna se leia
vn nombre que dexia, don Fernando,
baxaban del hablado de dos cumbres
aquellas nueve lumbres de la vida,
con ligera corrida iba con ellas,
qual luna con estrellas, el mancebo
intonso i rubio Phebo, i en llegando,
per orden abraçando todas fueron
el niño, que tubieron luengamente.

Visto como presente de otra parte
Mercurio estaba, i Marte cauto i fiero
viendo el grã Cavallero, que encogido
en el recien nacido cuerpo estaba:

entonces lugar daba mesurado
a Venus, que a su lado estaba puesta:
ella con mano presta i abundante,
nectar sobre el infante desparxia:
mas Phebo la desuia de aquel tierno
niño, i daba el gobierno a sus herma-
(nas.

Del cargo estan vsanas todas nueve;
el

el tiempo el passo mueren, el niño crece,
s en tierna edad florece, i se levanta,
como felice planta en buen terreno:
ia sin precepto ageno daba tales
de su ingenio señales, que espantaban
a los que le criaban. Luego estaba
como vna le entregaua a vn gran
(maestro,

q con ingenio diestro, i vida honesta,
hiziesse manifesta al mundo i clara
aquella anima rara que alli via,

Al niño recebia con respeto
vn viejo, en caio aspecho se via, punto
seueridad a vn punto con dulçura.

Quedò desta figura como elado
seuero, i espantado, viendo el viejo,
que como si en espejo se mirara,
en cuerpo, edad, i cara erā conformes.

En esto el rostro a Tormes revoluiendo,
vio que estaba riendo de su espanto,
de que te espantas tãto? (dixo el rio)
no basta el saber mio, a que primero
que naciesse seuero io supresse
que auia de ser quẽ dicsse la doctrina

al anima diuina deste moço?
 El lleno de alborozo i de alegría,
 sus ojos mantenía de pintura.
 Miraba otra figura de vn mancebo,
 el qual venia cō phebo mano a mano,
 al modo Cortesano: en su manera
 lo juzgara qualquiera, viêdo el gesto
 lleno de vn sabio, honesto i dulce afecto
 por vn hōbre perfecto en la alta parte
 de la difficil arte Cortesana,
 maestra de la humana i dulce vida.
 Luego fue conocida de Seuero
 la imagen por entero facilmente
 deste, que allí presente era pintado,
 vio q̄ era el q̄ auia dado a dō Fernādo
 (su animo formādo en la ega vsança)
 el trazo, la criança, i gentileza,
 la dulçura, i llanexa accommodada,
 la virtud apartada, generosa,
 i en fin qualquiera cosa que se via
 en la Cortesania, de que lleno
 Fernando tubo el seno, i bastecido.
 Despues de conocido, leiò el nombre
 Seuero de aqueste hombre, q̄ se llama

Boscan, de cuiu llama clara i pura
sale el fuego, que apura sus escritos,
que en siglos infinitos tēdràn vida.
De algo mas crecida edad miraba
al niño; que escuchaba sus consejos:
luego los aparejos ia de Marte
(estotro puesto a parte) le trahia:
assi les conuenia a todos ellos,
que no pudiera dellos dar noticia
a otro la milicia en muchos años:
obra los engaños de la lucha.
la maña, i fuerça mucha, i exercicio,
con el robusto officio està mezclando.
Ylli con rostro blando i amoroso
Venus a quel hermoso moço mira,
i luego le retira por vn rato.
de aquel aypero trato i son de hierro:
mostrabale ser ierro, i ser mal hecho
armar continuo el pecho de dureza,
no dādo a la ternexa alguna puerta.
Entrada en vna huerta con el siendo
vna Nympha dormiēdo le mostraba:
el moço la miraba, i juntamente
de subito accidente acometido,
estaba:

estaba embebecido, i a la diosa,
 q̃ a la Nympha hermosa se allegasse,
 mostraba, que rogasse, i parecia
 que la diosa temia de ligarse;
 el no podia hartarse de miralla,
 de eternamente amalla proponiendo.
 Luego venia corriendo Marte airado,
 mostrandose alterado en la persona,
 i daua vna corona a don Fernando,
 i estabale mostrando vn Caballero,
 que con semblante fiero amenaxaba
 al moço, q̃ quitaba el nōbre a todos:
 con atentados moços se mouia
 contra el q̃ le atendia en vna puente,
 mostraba claramente la pintura,
 que acaso noche escura entonces era.
 De la batalla fiera era testigo
 Marte, que al enemigo condemnaba,
 i al moço coronaba en el fin della.
 el qual como la estrella relumbrante,
 que el Sol embia delante resplandece.
 De alli su nombre crece i se derrama
 su valerosa fama a todas partes:
 luego con nuevas artes se conuierte

a burlar a la muerte, i a su abysmo
grā parte de si mismo, i quedar vivo,
quando el vulgo captiuo le llorare,
i muerto le llamare con deseo.

Estaba el Hymeneo allí pintado,
el diestro pie calçado en lazos de oro:
de virgines vn core està cantando
partidas alternando, i respondiendo
i en vn lecho poniendo vna donzella,
que quic atento aquella bien mirasse,
i bien la cotejasse en su sentido
cō la q̃ el moço vido allā en la huerta
verā que la despierta, i la dormida
por vna es conocida de presente.
Mostraba juntamente ser señora
digna i mercedora de tal hombre:
el almohada el nombre contenia,
el qual deña Maria Enriquez era.
Apenas tienen fuera a don Fernando
ardiendo, i deseando estar ya echado,
al fin era dexado con su esposa
dulce, pura, hermosa, sabia, honesta.
En vn pie estaba puesta la Fortuna
nunca estable, ni vna, que llamaba

a Fer-

a Fernando. que estaba en vida ociosa,
 que por dificultosa i a dua via
 quisiera ser su gaia, i ser primera.
 Mas el por compañera tomò aquella
 siguiendo a la q es bella descubierta,
 i juzgada cubierta por disforme,
 el nòbre era còforme a aquesta fama:
 Virtud esta se llama al mundo rara,
 quien tras ella guiara igual en curso,
 sino este, que el discurso de su lumbr
 forçaba la costumbre de sus años,
 no recibiendo engaños sus deseos?
 Los montes Pyreneos (que se estima
 de abaxo, que la cima está en el cielo,
 i de(ðe arriba el suelo en el infierno)
 en medio del Inverno atravesaba:
 la nieue blanqueaba, i las corrientes
 por debaxo de puentes cristalinas,
 i por eladas minas van calladas;
 el aire las cargadas ramas mueue,
 que el peso de la nieue las desgaja:
 Por aqui se trabaja el Duque osado
 del tiempo contrastado, i de la via,
 con clara compaña de ir delante;

el trabajo constante, i tan loable
por la Frãcia mudable en fin le lleua;
la Fama en el renueua la presteza:
la qual con ligereza iba volando,
i con el gran Fernando se paraba,
i le significaba en modo i gesto,
que el caminar mui presto conuenia.
De todos escoria el Duque vno,
i entrambos de cor suno cabalgaban,
los caballos mudaban fatigados:
mas a la fin llegados a los muros
del gran Paris seguros, la dolencia
con su debil presençia i amarilla
baxaba de la silla al Duque sano,
i con pesada mano le tocaba:
el luego començaba a demudarse,
i amarillo pararse, i a dolerse.
Luego pudiera verse de irauiesso
venir por vn espeso bosque ameno,
de buenas iervas lleno, i medicina
Esculapio, i camina no parando
hasta dode Fernando está en el lecho;
entrò con pie derecho, i parecia
que le restituia en tanta fuerça,

que

que a proseguir se esfuerça su viaje,
 q̃ le lleuò al passage del gran Rheno:
 tomabale en su seno el caudaloso
 i claro rio, gozoso de tal gloria:
 trahiendo a la memoria, quando vino
 el vencedor Latino al mismo passo:
 no se mostraba escaso de sus ondas,
 antes con aguas hondas, q̃ engendraba,
 los baxos igualaba, i al liuiano
 barco daba de mano, el qual volando
 atras iba dexando muros, torres:

con tanta priessa corres nauexilla,
 que llegas dõ amanaxilla vna dõxella,
 i onze mil mas con ella, i mancha el

(suelo
 de sangre, q̃ en el cielo está esmaltada:

Vrsula desposada, i virgen pura,
 mostraba su figura en vna pieça
 pintada su cabeça: alli se via

que los ojos voluia ia espirando,
 i estaba mirando aquel tyranno,

que con acerba mano lleuò a hecho
 de tierno en tierno pecho su cõpañã:

Por la fiera Alemaña de aqui parte

el Duque a aquella parte endereçado;
donde el Christiano estado estaba en
(dubio:
en fin al gran Danubio se encomiēda:
por el suelta la rienda a su nauio,
que con poco desuio de la tierra
entre vna i otra sierra el agua hiēde:
el remo, q̃ deciendo en fuerça summa;
mueue la blāca espuma, como argēto,
el veloz mouimiento parecia
que pintado se via ante los ojos:
Con amorosos o, os, adelante
Carlo Cesar triunfante le abraçaba;
quando desembarcaba en Ratisbona,
alli por la corona del Imperio
estaba el magisterio de la tierra
conuocado a la guerra, que esperabā
todos ellos estaban enclauando
los ojos en Fernando i en el punto
que assi le vieran junto, se prometen
de quanto alli acometen, la victoria
Con false i vana gloria, i arrogancia,
con barbara jaētancia alli se via
a los fines de Vngria el campo pueste
da

de aquel q̄ fue molesto en tãto grado
 al Vngaro cuitado i afligido,
 las armas, i el vestido a su costumbre:
 era la muchedumbre tan estraña
 que apenas la campaña la abraçaba,
 ni a dar pasto bastaba, ni agua el rio:
 Cesár con zelo pio, i con valiente
 animo aquella gente despreciaba:
 la suia conuocaba, i en vn punto
 vieras vn campo junto de naciones
 diuersas i raxones, mas de vn zelo.
 No ocupaban el suelo en tanto grado
 con numero sobrado i infinito,
 como el cãpo maldito: mas mostraban
 virtud, con que sobraban su cõtrario,
 animo voluntario, industria, i maña,
 con generosa saña, i viva fuerça.
 Fernando los esfuerça, i los recoge,
 i al sueldo suio coge muchos dellos:
 de vn arte vsaba entr'ellos admirable
 con el disciplinable Aleman fiero
 a su manera i fuero conuersaba,
 a todo se aplicaba de manera,
 que el Flamenco dixera, que nacido

en Flandes auia sido, i el osado
Español i sobrado, imaginando
ser suio don Fernando, i de su suelo,
demanda sin rezeló la batalla,
quiè mas cerca se halla del grã hõbre
piensa q̃ crece el nombre por su mano.
el cauto Italiano nota i mira,
los o os nunca tira del guerrero,
i aquel valor primero de su gente
junto en este i presente considera,
en el vè la manera misma i maña
del que passò en España sin tardança,
siendo solc esperança de su tierra,
i acabò aquella guerra peligrosa
con mano poderosa, i con estrago
de la fiera Kartago i de su muro,
i del terrible i duro su candillo,
cuyo agudo cuchillo a las gargantas
Italia tubo tantas vezes puesto.
Mostrabase tras esto alli esculpida
la inuidia carcomida, a si molesta,
contra Fernãdo puesta frente a frète
la desigualda gente con o. aba,
i cõtra aq̃l la armaba, i con sus artes
busca

Busca por todas partes daño i mēgua:
 el cō su mansa lengua i largas manos
 los tumultos linianos assentando,
 poco a poco iba alçãdo tanto el vuelo,
 que la Inuidia en el cielo le miraba:
 i como no bastaba a la conquista,
 vencida ia su vista de tal lumbrẽ
 forçaba su costumbre; i parecia
 que perdon le pedia en tierra echada:
 el despues de pisada descansado
 quedaba, i aliviado deste enojo:
 i lleno del despojo desta fiera.
 Hallaba en la rriera del gran rio
 de noche, al puro frio del sereno,
 a Cesar que en su seno estã penoso
 del successo dudoso desta guerra:
 que aunque de si destierra la tristeza
 del caso la grandeza trae consigo,
 el pensamiento amigo del remedio:
 Entrambos buscan medio conuenible
 para que aquel terrible furor, loco,
 les empeciesse poco, i recibiesse
 tal estrago que fuesse destrozado.
 Despues de auer hablado, ia cansados,

en la ierba acostados, se dormian
el gran Danubio oian ir sonando,
casi como aprobando aquel consejo.
En esto el claro vijo rio se via,
que del agua salia muy callado,
de sauxes coronado, i de vu vestido,
del as obas texido, mal cubierto,
i en aq̃l sueño incierto les mostraba
todo quanto tocaba al gran negocio:
i parecia que el ocio sin provecho
les sacaba del pecho: porque luego
(cômo si en viuo fuego se quemara
alguna cosa cara) se leuantan
del gran sueño, i se espantã, alegrando
el animo, i alçando la esperança.
El rio, sin tardança, parecia
que el agua disponia al gran viaje:
allanaba el passaje, i la corriente:
para que facilmente aquella armada,
que auia de ser guiada por su mano,
en el remar liuiaro i dulce viesse
quanto el Danubio fuesse fauorable.
Con prestexa admirable vieras junto
vno exercito a punto denodado:

i des-

i despues de embarcado el remo lento,
 el duro movimiento de los brazos;
 los pocos embarragos de las ondas,
 llenaban por las hondas aguas presta
 el armada molesta al gran tyranno.

El artificio humano no hixiera
 pintura, que esprimiera viuamente
 el armada, la gente, el curso, l'agua:
 i apenas en la fragua (donde sudan
 los Cyclopes, i mudan fatigados
 los brazos ia cansados del martillo)
 pudiera assi esprimillo el gran maes-
 (tro.

Quiérviera el curso diestro por la clara
 corriente, bien jurára a aquellas aras,
 que las agudas proras dividian
 el agua, o la hendian con sonido;
 el rastro iba seguido: luego vieras
 al viento las vanderas tremolando,
 las ondas imitando en el meuerse.
 Pudiera tambien verse casi viua
 la otra gente esquivada i descreida,
 que de ensoberbecida i arrogante,
 pensaban que delante no hallaran
 hom-

hombres que se paráran a su furia:
les nuestros tal impuria no sufriendo,
remos iban metiendo con tal gana,
q iba de espuma cana el agua llena;
El temor enagena el otro rando,
el sentido volando de vno en vno,
entrabase importuno por la puerta
de la opinion incierta, i siendo dentro
en el intimo centro allá del pecho,
les dexaba deshecho vn ielo frio:
el qual como vn gran rio en fluxos
(gruessos
por medulas i beßos discurría:
todo el campo se via con turbado,
i con arrebatado movimiento,
solo del saluamento platicaban.
Luego se levantaban con desorden
confusos, i sin orden caminando,
atras iban dexando con rezelos
tendula por el suelo su riqueza:
las tiendas, dō pereza, i de fornicio,
con todo bru. o vicio obrar solian,
sin ellos se partian, así armadas
eran dejadas para los de sus dueños:
a gran

a grandes i pequeños juntamente
 era el temor presente por testigo,
 i el aspero enemigo a las espaldas,
 que les iba las faldas ia mordiendo,
 Cesar, estar teniendo alli se via
 a Fernando, que ardia sin tardança
 por colorar su lança en Turca sangre:
 con animosa hambre, i con denuedo
 forceja cō quien quedo estar le mada:
 como lebre de Irlanda generoso,
 que el pual cerdoso i pero mira,
 rebatele, suspira, fuerza, i ríne,
 i apenas le constriñe l'atadura,
 que el dueño cō cordura mas aprieta:
 assi estaba perfecta i bien labrada
 la imagen figurada de Fernando,
 que quien alli mirando lo estubiera,
 que era desta manera bien juzgára:
 resplandeciente, i clara de su gloria
 pintada la victoria se mostraba.
 a Cesar abríçaba, i no parando,
 los braços a Fernando echaba al cuello:
 El mostraba de aquello sentimiento,
 por ser el vencimiento tan helgado.

Estaba.

Estaba figurado vn carro extraño
con el despojo, i daño de la gente
barbara, i juntamente alli pintados
captiuos amarrados a las ruedas,
con hábitos, i sedas variadas,
tanças rotas, ciladas, i vanderas,
armaduras ligeras de los braços,
escudos en pedaços diuididos,
vieras alli cogidos en trophco,
con que el comun deseo, i voluntades
de tierras, i ciudades se alegraba.
Tras esto blanqueaba falda i seno,
con velas al Tyrrheno del' armada
sublime i ensalçada i gloriosa:
con la proa espumosa las galeras,
come nadantes fieras, el mar cortan:
hasta que en fin aportan con corona
de lauro a Barcelona, dō cumplidos
los votos offrecidos, i deseos,
i los grandes trofeos ia repuestos
con mouimientos prestos de alli luego
en amoroso fuego todo ardiendo,
el Duque iba corriendo, i no parabã:
Cataluña passaba, atras la dexa:

ia de Aragon se aleja, i en Castilla
 sin baxar de la silla los pies pone:
 el coraçon dispone al alegria
 que vexina tenia, i reserena
 su rostro, i enagena de sus ojos
 muerte, daños, enojos, sangre, i guerra,
 con solo amor se encierra, sin respecto,
 i el amoroso affecto i zelo ardiente
 figurado i presente està en la cara:
 i la consorte cara presurosa,
 de vn tal plazer dudosa, aunq̃ lo via,
 el-cuello le ceñia en nudo estrecho,
 de aquellos braços hecho delicados:
 de lagrimas preñados relambraban
 los ojos, que sobraban al sol claro:
 con su Fernando caro, i señor pio:
 la tierra, el campo, el rio, el mōte, el llano
 alegres a vna mano estabã todos, (no
 mas con diuersos modos lo dexian:
 los muros parecian de otra altura;
 el campo en hermosura de otras flores
 pintaba mil colores disconformes.
 Estaba el mismo Tormes figurado,
 en torno rodeado de sus Nymphas,

vertiendo claras lynfas con instancia
en maior abundancia que solia.
Del monte se veía el verde seno
de ciernos todo lleno, corços, gamos,
que delos tiernos ramos vã rumiãdo.
El llano está mostrando su verdura,
tendiendo su llanura assí espaciosa,
que a la vista curiosa nada empece,
ni dexa en que tropiece el o, o rago.
Bañados en vn lago, no de oluido,
mas de vn embebecido goxo estaban
quantos consideraban la presencia
deste, cuya excelicia el mundo canta,
cuyo valor quebranta al Turco fiero.
A questo vio Senero por sus ojos;
i no fueron antojos, ni ficciones:
si oieras sus razones, io te digo,
que como buen testigo le creieras.
Contaba muy deveras, que mirando
atento, i contemplando las pinturas,
hallaba en las figuras tal destreza,
que con maior viueza no pudieran
estar, si ser les dieran vino i puro:
lo que dellas escuro alli hallaba,
i el

i el ojo no bastaba a recogerle,
 el rio le daba dello gran noticia.
 Este de la milicia (dixo el rio)
 la cumbre i señorio tendrá solo
 del vno al otro polo, i porque espátes
 a todos, quando cantes los famosos
 hechos tan gloriosos, tan ilustres,
 sabe que en cinco lustres de sus años
 hará tantos engaños a la muerte,
 que con animo fuerte aurà passado
 por quanto aqui pintado del as visto.
 Ia todo lo as preuisto, vamos fuera,
 dexarte è en la riuera dò estar sueles.
 Quiero que me reueles tu primero
 (le suplicò Seucro) que es aquello,
 que de mirar en ello se me ofusca
 la vista, assi corrusca i resplandece,
 i tan claro parece alli en la vrna,
 como en hora nocturna la cometa?
 Amigo no se meta (dixo el viejo)
 ninguno (le aconsejo) en este suelo
 en saber mas que el Cielo le otorgare:
 i sino te mostrare lo que pides,
 tu mismo me lo impides, perq̃ en tãto
 N 2 que

q̃ el mortal velo, i manto el alma cu-
mil cosas se te encubren, q̃ no bastan
tus ojos, que contrastan a mirallas:
no pude io pintallas con menores
luxes i resplandores: porque sabe
(i a questo en ti bien cabe) q̃ esto todo,
que en excessivo modo resplandece
tanto, que no parece, ni se muestra,
es lo que aquella diestra mano osada,
i virtud sublimada de Fernando
acabará, en entrando mas los dias:
lo qual con lo que vias comparado,
es como con nublado mui escuro
el sol ardiente, puro, i relumbrante:
tu vista no es bastante a tanta lūbre,
hasta que la costumbre de miralla
tu ver, al contemplalla no confunda.
Como en carcel profunda el encerrado
que subito sacado, le atormenta
el sol que se presenta a sus tinieblas
assi tu que las nieblas i hondura,
metido en estrechura, contemplabas
que era, quando mirabas, otra gente
vien

viendo tan differente suerte de hōbre,
No es mucho que te asombre lux ta-

(maña:

pero vete, que baña el Sol hermoso
su carro presuroso ia en las ondas:

i antes que me respondas, serà puesto.

Dixiendo assi con gesto mui humano
tomòle por la mano. O admirable

caso, i cierto espantable! q̃ en saliēdo
se fueron restriñendo de vna parte

i de otra de tal arte aquellas ondas,
que las aguas que hondas ser solian,

el suelo descubrian, i dexaban

seca, por dō passaban, la carrera,

hasta que en la riuera se hallaron:

i como se pararon en vn alto,

el viejo de alli vn salto dio con brio:

i leuantò del rio espuma al cielo,

i como vio del suelo negra arena

seuero, ia de agena sciēcia instructo,

fuese a coger el fructo, sin tardança,

de futura esperança: i escribiēdo, (mes

las cosas fue exprimiēdo mui confor-

a las que auia de Tormes aprendido:

i aunq̃ de mi sentido el biẽ juzgasse,
que no las alcançasse, no por esso
este largo processso sin perezã,
dexò (por su nobleza) de mostrarme.
Io no podia hartarme, alli leiendo,
i tu de estarme oiendo estás cansado.

Sa. Espantado me tienes
con tan extraño cuento,
i al son de tu hablar embebecido:
acà dentro me siento
oiendo tantos bienes,
i el valor deste Principe escogido,
bullir con el sentido,
i arder con el deseo,
por contemplar presente
aquel que estando absente
por tu diuina relacion ia veo:
quien viesse la escritura,
ia que no puede verse la pintura.

Por firme i verdadero
(despues que te è escuchado)
tengo que à de sanar *Albanio* cierto:
que segun me as contado
bastára tu *Seuero*

a dar salud a vn viuo, i vida a vn mu-
 ÷ a quien fue descubierta (erto;
 vn tamaño secreto,
 razón es que se crea,
 que qualquiera que sea
 alcanzará con su saber perfecto
 i a las enfermedades
 aplicará contrarias calidades.

Ne. Pues en que te resumes (di Salicio)
 acerca deste enfermo compañero?

Sa. En que hagamos el debido officio;
 luego de aqui partamos, i primero
 que haga curso el mal, i se enuejezca,
 assi le presentemos a Seuero.

Ne. Io soi contento, i antes q̃ amarezca
 i que del Sol el claro raio ardiente
 sobre las altas cumbres se parezca,

El compañero misero i doliente
 llevemos luego, donde cierto entiendo
 que será guarecido facilmente.

Sa. Recoge tu ganado, que caiendo
 ia de los altos montes las maiores
 sombras con ligereza van corriendo.

Mira en torno, i verás por los alcores

N. 4 salir

salir el humo de las caserías
de aquestos comarcanos labradores.
Recoge tus quejas i las mías,
i rete ia con ellas poco a poco
por aquel mismo valle que solias.
Io solo me auendrè con nuestro loco,
q̃ pues el hasta aqui no se à movido,
la braueza i furor debe ser poca,
Ne. Si llegas antes, no te estès dormido,
apareja la cena, que sospecho
q̃ aũ fuego Galafrò no aurà encèdido.
Sa. Io lo harè, que al ato irè derecho
fino me lleva a despeñar cõsigo. (cho.
de algun barrāco Albano a mi despi.)
A Dios hermano. Nem. A Dios Salicio amigo.

III.

TYRRHENO , ALZINO.

Aquella voluntad honesta i pura
(illustre i hermosissima Maria)
que en mi de celebrar tu hermosura
tu ingenio, i tu valor, estar solias.

(a despecho i pesar de la ventura
que por otro camino me desvia)
està i estará en mi tanto clauada
quãto del cuerpo el alma acõpañada.

I aun no se me figura, que me toca
aqueste officio solamente en vida,
mas cõ la lëgua muerta i fria en la bo
pienso mouer la vox à ti debida, (ca
libre mi alma de su estrecha roca,
por el estrecho lago conduxida,
celebrando te irà, i aquel sonido
harà parar las aguas del oluido.

Mas la fortuna de mi mal no harta
me aflige, i de vn trabajo è otro lleva,
ia de la patria, ia del biẽ me aparta,
ia mi paciencia en mil maneras prue
i lo q̃ siento mas, es q̃ la carta (ba:
dõde mi pluma en tu alabãça menea
(poniẽdo en su lugar cuidados vanos)
me quita i me arrebatata delas manos.

Pero por mas q̃ en mi su fuerça pruebe,
no tornará mi coraçõ mudable:
i no diran jamas, que me remueue
fortuna de vn estudio tan loable:

Apelo,

Apolo, i las hermanas todas nueue
me darán ocio i lengua con q̄ hable
lo menos de lo que en tu ser cupiere,
que esto será lo mas que io pudiere.

En tanto no te offenda ni te barte
tratar del campo, i soledad q̄ amaste,
ni desdénas aquesta inculta parte
de mi estilo que en algo ia estimaste,
entre las armas del sangrieto Marte
(do apenas ai quien su furor cōtraste)
barte del tiēpo aquesta breue summa,
tomando ora la espada, ora la pluma.

Aplica pues vn rato los sentidos
al baxo son de mi çampoña ruda
indigna de llegar a tus oidos (da:
pues de ornamēto i gracia va desnū-
mas a las vezes son mejor oidos
el puro ingenio, i lengua casi muda,
testigos limpios de animo innocente,
que la curiosidad del eloquente.

Por aquesta razōn de ti escuchado
(aunque me falten otras) ser merezco,
lo que puedo te doi, i lo que è dado
con recebille tu, io me enriquezco:

de quatro Nymphas, q̃ del Tajo amado
 salieron juntas a catar, me offrezco,
 Filòdoce, Dinameng i Climene,
 Nise, que en hermosura par no tiene.
 Cerca del Tajo en soledad amena
 de verdes sauxes ai vna espessura
 toda de iedra reuestida i llena,
 que por el tronco va hasta el altura:
 i assi la texe arriba, i encadena,
 q̃ el Sol no halla passo a la verdura,
 el agua baña el prado con sonido
 alegrando la ierba, i el oido.

Con tanta mansedumbre el cristalino
 Tajo en aquella parte caminaba,
 que pudieran los ojos el camino
 determinar apenas que lleuaba:
 peinando sus cabellos de oro fino
 vna Nympha del agua, dò moraba,
 la cabeça sacò, i el prado ameno
 vido de flores, i de sombra lleno.

Moniola el sitio umbroso, el mäs viato
 el suave olor de aquel florido suelo:
 las aues en el fresco apartamiento
 no descansar del trabajoso vuelo:

Seca

secaba entonces el terreno aliento
el Sol, subido en la mitad del Cielo,
en el silencio solo se escuchaba
vn susurro de abejas que sonaba.
Auiendo contemplado vna gran pieza
atentamente aquel lugar sombrío,
somergujò de nuevo su cabeça,
i al fondo se dexò calar del rio:
a sus hermanas a contar empieça
del verde sitio el agradable frio,
i que vaian les ruega i amonesta
alli con su labor a estar la siesta.
Ne perdio en esto mucho tiempo el ruego,
que las tres dellas su labor tomaron,
i en mirando de fuera, vieron luego
el prado, ázia el qual endereçaron:
el agua clara con lasciuo juego
nadando diuidieron, i cortaron
hasta que el blanco pie tocò mojado
(saliendo del arena) el verde prado.
Poniendo ia en lo enjuto las pisadas
escurrieron del agua sus cabellos,
los quales esparziendo cobijadas
las hermosas espaldas fueron dellos:
luego

luego sacando telas delicadas,
 q̃ en delgadexa competian con ellos,
 en lo mas escondido se metieron,
 i a su labor atentas se pusieron.

Las telas eran hechas i texidas
 del oro que el felice Tajo embia,
 apurado despues de bien cernidas
 las menudas arenas dō se cria:
 i de las verdes hojas reducidas
 en estambre sutil, qual conuenia
 para seguir el delicado estilo
 del oro: ia tirado en rico hilo.

La delicada estambre era distinta
 de las colores que antes le auian dado
 con la fineza de la varia tinta
 q̃ se halla en las conchas del pescado:
 tanto artificio muestra en lo q̃ pinta
 i texe cada Nympha en su labrado,
 quanto mostrarō en sus tablas antes
 el celebrado Apeles i Timantes.

Filodoco (que as̃i de aquellas era
 llamada la maior) con diestra mano
 tenia figurada la riuera (no,
 de Estrivio, de vna parte el verde llá-
 i de

i de otra el monte de aspereza fiera,
pisado tarde o nunca de pie humano,
donde el amor mouio con tãta gracia
la dolorosa lengua del de Thracia.

Estaba figurada la hermosa

Eurydice en el blanco pie mordida
de la pequeña sierpe ponçoñosa
entre la ierba i flores escondida:
descolorida estaba como rosa
que à sido fuera de sazõ cogida:
i el anima (los ojos ia voluiendo)
de la hermosa carne despidiendo.

Figurado se via estensamente

el osado marido, que baxaba
al triste reino de la escura gente,
i la muger perdida recobraba:
i como despues desto el impaciente
por mirarla de nuevo, la tornaba
a perder otra vez i del tyranno
se quexa al monte solitario en vano.

Dinãmene no menos artificio

mostraba en la labor q̃ auia tejido,
pintado a Apolo en el robusto officio
de la siluestre caga embebecido:

mudar

mudar presto le haze el exercicio
 la vengattua mano de Cupido,
 que hizo a Apolo consumirse en lloro
 despues q̃ le enclauò cõ punta de oro.
 Daphne con el cabello suelto al viento,
 sin perdonar al blanco pie, corria
 por aspero camino tan sin tiento,
 que Apolo en la pintura parecia
 que porq̃ ella tēplasse el movimiento
 con menos ligereza la seguia:
 el va siguiendo i ella huye como
 quien siente al pecho el odioso plomo.
 Mas a la fin los braços le crecian,
 i en sendos ramos vueltos se mostrabã:
 i los cabellos, que vencer solian
 al oro fino, en ho as se tornaban:
 en torcidas raixes se estendian
 los blãcos pies, i en tierra se hincabã:
 llora el amante, i busca el ser primero,
 besando i abraçando aquel madero.
 imene llena de destreza i maña
 el aro i las colores matizando
 iba de baias vna gran montaña,
 de robies i de peñas variando:

vn puercu entre ellas de branexa es-
estaba los colmillos aguxãdo (traña-
contra vn moço, no menos animoso
(cõ su venablo en mano) que hermoso.

Tras esto el puercu alli se via herido
de aquel mancebo por su mal valiẽte,
i el moço en tierra estaba ia tendido
abierto el pecho del rabioso diente:
con el cabello de oro desparxido
varriendo el suelo miserablemente;
las rosas blancas por alli sembradas
tornaba con su sangre coloradas.

Adonis este se mostraba que era
segun se muestra Venus dolorida,
que viendo la herida abierta i fiera,
sobre el estaba casi amortecida:
boca con boca coge la postrera
parte del aire, que solia dar vida
al cuerpo, por quien ella en este suelo
aborrecido tubo al alto cielo.

La blanca Nise no tomò a destajo
de los passados casos la memoria,
i en la labor de su sutil trabajo
no quiso entretexer antigua historia:

antes

antes mostrando de su claro Tajo,
 en su labor la celebrada gloria,
 lo figurò en la parte donde el baña
 la mas felice tierra de la España.

Pintado el caudaloso rio se via
 que en aspera estrechez a reducido
 vn monte casi al rededor ceñia
 con impetu corriendo, i con ruido;
 querer cercarle todo parecia
 en su volver, mas era afan perdido:
 dexabase correr en fin derecho
 cõtento de lo mucho que auia hecho.

Estaba puesta en la sublime cumbre
 del monte, i desde alli por el sembrada
 aquella ilustre i clara pesadumbre
 de antiguos edificios adornada;
 de alli con agradable mansedumbre
 el Tajo va siguiendo su jornada,
 i regando los campos i arboledas
 con artificio de las altas ruedas.

En la hermosa tela se veian
 entretexidas las silvestres Diosas
 salir de la espesura, i que vanian
 todas a la revera presurosas,

en el semblante tristes, i traían
cestillos blancos de purpureas rosas:
lās quales esparxiendo derramaban
sobre vna Nympha muerta q̃ llorabā.
Todas con el cabello desparxido
lloraban vna Nympha delicada,
cuiā vida mostraba que auia sido
antes de tiēpo i casi en flor certada:
cerca del agua en vn lugar florido
estaba entre las iērbas degollada,
qual q̃da el blanco cysne quādo pierde
la dulce vida entre la ierba verde.
Vna de aquellas diosas, que en bellezā
el parecera todas excedia,
mostrando en el semblante la tristeza
que del funesto i triste caso habia,
apartado algun tanto, en la corteza
de vn alamo vnās letras escribia
como epitaphio de la Nympha bella
que hablaban as̃i por parte della:
Elisa foi, en cuiō nombre suena
i se lamēta el mōte cauernoso,
testigo del dolor i graue pena
en q̃ por mi se aflige Nemoroso.
illa-

illania Elisa, Elisa, a boca llena:
 respõde el Tajo, i lleua presuroso
 al mar d Lusitania el nõbre mio,
 dõde sera escuchado, io lo fio.

En fin en esta tela artificiosa
 toda la historia estaba figurada
 que en aquella rivera deleitosa
 de Nemoroso fue tan celebrada:
 porque de todo aquesto, i cada cosa
 estaba Nise ya tan informada,
 que llorando el pastor, mil vezes ella
 se enternecio escuchando su querella.

I porque aqueste lamentable caento
 no solo entre las seluas se contasse,
 mas dentro de las ondas sentimiento
 con la noticia desto se mostrasse:
 quiso que de su tela el argumento
 la bella Nympha muerta señalasse:
 i asy se publicasse de vno en vno
 por el humido reino de Neptuno.

Destas historias tales variadas
 erã las telas de las quatro hermanas,
 las quales con colores matizadas,
 i claras luxes de las sombras vanas,

mostraban a los ojos relevadas
las cosas i figuras, que eran llanas,
tanto, que al parecer el cuerpo vano
pudiera ser tomado con la mano.

Los raios ia del Sol se trastornaban,
escondiendo su luz al mundo cara
tras altos montes, i a la Luna daba
lugar para mostrar su blanca cara:
los peces a menudo ia saltaban
con la cola agotando el agua clara,
quando las Nymphas la labor dex id
ax, ia el agua se fueron passeando.

En las templadas ondas ia metidos
tenian los pies, i reclinar querian
los blancos cuerpos, quando sus oïd
fueron de dos camponas, que tañan
suave i dulcemente, detenidos,
tanto, que sin mudarse las oïan,
i al son de las camponas escuchaban
dos pastores, a vexes que cantaban.

Mas claro cada vez el son se oïa
de los pastores que venian cantando
tras el ganado que tambien venia
por aquel verde soto caminando:

i a la majada, ia passado el dia,
 recogido lleuaban, alegrando
 las verdes seluas con el son suauē,
 haziendo su trabajo menos graue.
 yrrheno destos dos el vno era,
 Alcino el otro, entrambos estimados,
 i sobre quantos pacen la riuera
 del Tajo, con sus vacas enseñados:
 mancebos de vna edad, de vna manera,
 a cantar juntamente aparejados,
 i a responder, a questo van dixiendo,
 cantando el vno, el otro respondiēdo.

TYRRHENO.

lerida para mi dulce i sabrosa
 mas que la fruta del cercado ageno,
 mas blanca q̃ la leche, i mas hermosa
 que el prado por Abril de flores lleno:
 si tu respondes pura i amorosa
 al verdadero amor de tu Tyrrheno,
 a mi majada arribarás primero
 que el cielo nos demuestre su luzero.

ALCINO.

hermosa Filis, siempre io te sea
 amarga al gusto mas que la retama.

i de ti despojado io me vea
qual queda el tróco de su verde rama
si mas que io el murciegalo desea
la escuridad, ni mas la luz desama,
por ver ia el fin de vn termino tamaño
deste dia, para mi maior que vn año.

TYRRHENO.

Qual suele acompañada de su randa
aparecer la dulce Primavera,
quando Faunio i Zephyro soplando
al campo tornan su beldad primera:
I van artificiosos esmaltando
de roxo, azul, i blanco la rivera;
en tal manera a mi, Flerida mia,
viniendo, reuerdece mi alegría.

ALCINO.

Es el furor del animoso viento
embrabecido en la fragosa sierra,
que los antiguos robles ciento a ciêto,
i los pinos altiçimos a tierra:
i de tanto destroço aun no contento,
al espantoso mar mueue la guerra:
pequeña es esta furia, comparada
a la de Filis con Alcino airada.

TYRRHENO.

El blanco trigo multiplica i crece,
 produce el cãpo en abũdancia tierno
 pasto al ganado; el verde mōte ofrece
 a las fieras seluages su gouerno:
 a dō quiera que miro, me parece
 q̃ derrama la copia todo el cuerno:
 mas todo se conuertirá en abrojos
 si dello aparta Flèrida sus ojos.

ALCINO.

De la esterilidad es oprimido
 el monte, el cãpo, el soto, i el ganado:
 la malicia del aire corrompido
 haze morir la ierba mal su grado:
 las aues ven su descubierta nido
 que ia de verdes hojas fue cercado:
 pero si Filis por aqui tornare
 hará reuerdecer quanto mirare.

TYRRHENO.

El alamo de Alcides escogido
 fue siẽpre, i el laurel del roxo Apolo;
 de la hermosa Venus fue tenido
 en precio i en estima el myrto solo:
 el verde saux de Flèrida es querido,

i por suio entre todos escogiolo:
do quiera q̃ dè oi mas sanxes se hallè
el alamo, el laurel, el myrto callen.

ALCINO.

El fresno por la selua en hermosura
sabemos ia, que sobre todos vaia,
i en aspereza i monte de espesura
se auentaja la verde i alta haia:
mas el que la beldad de tu figura,
donde quiera mirado, Filis, aia,
al fresno i a la haia en su aspereza
confessarà que vence tu belleza.

Esto cantò Tyrrbeno, i esto Alcino
le respondio, i auiendo ia acabado
el dulce son, siguieron su camino
cō passo vn poco mas apressurado. (no
siendo a las Nymphas ia el rumor vez
juntas se arrojan por el agua a nado,
i de la blanca espuma que mouieron
las cristalinas ondas se cubrieron.

LETRAS CASTELLANAS.

Pues este nombre perdís
 Dido muger de Sichêo,
 en mi muerte esto deseo
 que se escrita sobre mi.

El peor de los Troianos
 dio la causa i el espada;
 Dido a tal punto llegada
 no puso mas de las manos.

* * * * *

De la red i del hilado
 emos de sacar; señora,
 que echais de vos en vna hora
 todo el trabajo passado:

I si el vuestro se à de dar
 a los que se passearen,
 lo que por vos trabajaren
 donde lo pensais echar?

* * * * *

Io dexare desde aqui
de offenderos mas hablando:
 por

porque mi morir callando
fè que os à de hablar por mi.
Gran offensa os tengo hecha
hasta aqui, en auer hablado,
pues en cosa es è enojado
que tan poco me aprouecha;
Derramarè desde aqui
mis lagrimas no hablando:
porque quien muere callando
tiene quien hable por si.

* * * * *

Culpa debe ser quereros
segun lo que en mi hazeis,
mas allà lo pagareis
dò no sabran conoceros
por mal que me conoceis.
Per quereros ser perdido
pensaba, que no culpado;
mas que todo lo aia sido
assì me lo aueis mostrado,
que lo tengo bien sabido.
Quien pudiesse no quereros
tanto como vos sabeis,

por holgarme que pagueis
lo que no an de conoceros
con lo que no coneeis?

* * * * *

Acafo supo, a mi ver,
i por acierto, quereros
quien tal ierro fue a hazer
como partirse de veros
donde os dexasse de ver.

Imposible es que este tal
pensando que os conocia
supiessse lo que haxia
quando su bien i su mal
junto os entregò en vn dia.

Acertò acafo a hazer
lo que si por conoceros
hiziera, no podia ser
partirse, i con solo veras
dexaros siempre de ver.

A L A M V I
M A G N I F I C A
Señora Doña Geronyma
Paloua de Almogauar.
Garci-lasso de la
Vega.

SI no viera sabido antes de
ahora donde llega el juizio
de V.m. bastarame para en-
tenderlo, ver que os parescia
bien este libro. Mas ia estabades tã
adelante en mi opinion; que paref-
ciendome este libro biẽ hasta aho-
ra por muchas causas: la principal
por donde ahora me lo parece, es,
porq̃ le aueis aprobado de tal ma-
nera, que podemos dezir que le ha-
ueis hecho; pues por vuestra causa
le alcançamos a tener en lengua q̃
le entendemos. Porque no solamẽ

te no pensè poder acabar con Bos-
 can que le traduxesse : mas nunca
 me osè poner en dezirselo , segun
 le via siempre aborrecer a los que
 romañan libros ; aunque el a esto
 no lo llama romañar, ni io tampo-
 co, mas aunque lo fuera creo que
 no se escusara dello mandandolo
 V- m. Estoi mui satisfecho de mi:
 porque antes que el libro viniesse
 a vuestras manos, ia io le tenia en
 tanto como entonces debia: porq̃
 si ahora despues que osparece bien
 empegàra a conocerle, creiera que
 me lleuaba el juizio de vuestra opi-
 nion. Pero ia no ai que sospechar
 en esto, sino tener por cierto que
 es libro que merece andar en vues-
 tras manos, para que luego se le pa-
 rezca donde andubo , i pueda des-
 pues andar por el mundo sin peli-
 gro : porque vna de las cosas de q̃
 maior necesidad ai dõ quiera que
 ai hombres i damas principales , es
 de

de hazer no solamēte todas las cosas que en aquella su manera de vivir acreciēta el punto i el valor de las personas, mas aun de guardarse de todas las que pueden abaxarle: lo vno i lo otro se trata en este libro tan sabia i tan cortesanamēte, que no me parece q̄ ai que desear en el, sino vello cumplido todo en algun hombre: i tambien iba a dezir en alguna dama, sino me acordara que estabades en el mundo para pedirme cuenta de las palabras ociosas. Demas de todo esto puede considerarse en este libro, que como las cosas mui acertadas siempre se estienden a mas de lo que prometen; de tal manera escribio el Conde Castellon lo que debia hazer vn singular Cortesano, que casi no dexò citado a quien no auisasse de su officio. En esto se puede ver lo que perdieramos a no entenderle. I tambien tengo por
mui

mui principal el beneficio que se
 haze a la lengua Castellana en po-
 ner en ella cosas que merezcã ser
 leidas : porque io no se que desue-
 tura a sido siempre la nuestra , que
 apenas a nadie escrito en nuestra
 lengua, sino lo que se pudiera mui
 bien escusar; aunque esto seria ma-
 lo de probar con los que traen en-
 tre las manos estos libros que ma-
 tan hombres: I supo V.m. mui biẽ
 escojer persona, por cuió medio hi-
 ziefedes este bien a todos . Que
 siendo a mi parecer tan dificultõ-
 sa cosa traduzir bien vn libro co-
 mo hazerle de nuevo : diose Bos-
 can en esto tan buena maña , que
 cada vez que me pongo a leer este
 su libro , o por mejor dezir vues-
 tro, no me parece que le ai escri-
 to en otra lẽgua. I si alguna vez se
 me acuerda del que è visto i leido,
 luego el pensamiẽto se me vuelue
 al que tẽgo entre las manos. Guar-
 dò

dò vna cosa en la lengua Castellana, que mui pocos la an alcãçado, que fue huir de la affectacion, sin dar consigo en vna sequedad, i cõ gran limpieza de estilo: vsò de terminos mui cortefanos, i mui admitidos de los buenos oidos, i no nuevos ni al parecer desusados de la gente: fue mas desto mui fiel traductor, porq̃ no se atò al rigor de la letra (como hazen algunos) sino a la verdad de las sentencias, i por diferentes caminos puso en esta lengua toda la fuerza i el ornamento de la otra. Así lo dexò todo tan en su pũto como lo hallò; i hallòlo tal, que con poco trabajo podrian los defensores deste libro responder a los que quisiessen tachar alguna cosa del: No hablo en los hombres de tan tiernos i tan delicados oidos; que entre mil cosas buenas que tẽdrà este libro, les offenderà vna o dos que no serã tan

tan buenas como las otras : q̄ de-
 tos tales no puedo creer sino que
 aquellas dos les agradan, i las otras
 les offenden, i podrialo probar cō
 muchas cosas que ellos fuera desto
 aprueban. Mas no es de perder tiē-
 po cō estos, sino remitirlos a quiē
 les habla i responde dētro en ellos
 mismos: i voluerme a los que con
 alguna apariencia de razon podriā
 en vn lugar de fear satisfaccion de
 algo que les offendieffe, i es, q̄ alli
 donde se trata de todas las mane-
 ras que puede auer de dezir donai-
 res i cosas bien dichas a proposito
 de hazer reir, i de hablar delgada-
 mente, ai algunas puestas por exē-
 plo, que parece que no llegan al
 punto de las otras, ni merecen ser
 tenidas por mui buenas de vn hō-
 bre que tan auisadamēte tratò las
 otras partes; i de aqui podrian in-
 ferir vna sospecha de no tan buen
 iuizio, ni tanta fineza del auctor,

P como

como le damos. Lo que a esto se puede responder es, que la intencion del auctor fue poner diuersas maneras de hablar graciosamente, i de dezir donaires: i porque mejor pudiessimos conocer la diferencia i el linage de cada vna de aquellas maneras, pusonos exemplo de todas; i discurriendo por tantas fuertes de hablar, no podia auer tantas cosas bien dichas en cada vna destas, que algunas de las que daba por exemplo no fuesen algo mas baxas que otras; i por tales creo io que las tubo (sin engañarse punto en ellas) vn auctor tan discreto, i tan auisado como este. Asi que ia en efecto se vê que el està fuera de culpa, lo solo aurè de quedar con vna, que es auerme alargado mas de lo que era menester: Mas enojanme las sinrazones, i hazenme que las haga con vna carta tan larga a quien

quien no me tiene culpa. Confieso a V. md. que vbe tanta inuidia de veros merecer sola las gracias que se deben por este libro, que me quise meter allâ entre los renglones, o como pudiesse: i porque vbe miedo que alguno se quisiessse meter en traduzir este libro, o por mejor dezir, dañarle, trabajè con Boscan que sin esperar otra cosa le hiziessse luego imprimir, por atajar la presteza que los que escriben mal alguna cosa, suelen tener en publicarla: i aunque esta traduccion me diera vengança de qualquier otra q̄ vbiera, soi tã enemigo de cisma, que aun esta tan sin peligro me enojàra, i por esto casi por fuerça le hize que a todo correr le passasse; i el me hizo estar presente a la postrera lima: mas como a hombre acogido a razon, que como ayudador de ninguna emienda. Suplico a V. md. que

pues este libro està debaxo de vuestro amparo, que no pierda nada por esta poca de parte que iò del tomo, pues en pago desto os le doi escrito de mejor letra, donde se lea vuestro nombre i vuestras obras.

GAR-

GARSIAE LASSI DE LA VEGA,

A D

FERDINANDUM DE ACUNA

Epigramma.

Dū Reges, Fernāde, canis, dū Casaris altā
Progeniem nostri, claraq; facta Ducū,
Dum Hispanā memoras fractas sub cus-
pide gentes,

Obstupuere homines, obstupuere Dei:
Extollensq; caput sacri de vertice Pindi
Calliope blandis vocibus hac retulit;
Maeste puer geminā praeinctus tempora
lauro,

Qui noua nūc Martis gloria solus eras;
Hac tibi dat Bacchusq; pater, dat Phœ-
bus-Apollo

Nympharūq; leues Castalidumq; chori,
Ut quos diuino celebraſti carminē Reges,
Teq; simul, curuā qui canis arma lyrā
Sape legant, laudent, celebrēt poſt fata
Nepotes:

Nullaq; perpetuos nox fuget atra dies.

SONETOS.

- A** Daphne ia los brazos, &c. 26.
A la entrada de vn valle, &c. 28.
 Amor, amor, vn habito è vestido. 25.
 Buscan las armas, i el furor de Marte. 28
 Buscan vègado estais con mēgua mia. 25
 Clarissimo Marques en quien, &c. 23
 Como la tierna madre, q̃ el doliète. 21
 Con ansia èstrema de mirar q̃ tiene. 23
 Cõ tal fuerça i vigor son cõcertados. 23
 De aquella vista pura i excelente. 19
 Dentro de mi alma fue de mi, &c. 26
 Echado està por tierra el fundamēto. 25
 En fin a vuestras manos è venido. 17
 En tanto que de rosa i de açucena. 24
 Escrito està en mi alma vuestro gesto. 18
 Estoi continuo en lagrimas bañado. 27
 Gracias al cielo doi, q̃ ia del cuello. 27
 Hermosas Nymphas, &c. 20
 Ilustre honor del nombre, &c. 24
 Julio, despues q̃ me parti llorando. 22
 La mar en medio, i tierras è dexado. 17
 Mario el ingrato amor, &c. 27
 Mi lengua ya por dõ el dolor, &c. 17. N.

No las Francesas armas odiosas.	21
No pierda mas quiẽ à tanto perdido.	18
O dulces prendas por mi mal, &c.	19
O hado executiuo en mis dolores.	24
Passando el mar Leandro, &c.	26
Pensando que el camino iba derecho.	22
Por asperos caminos è llegado.	18
Quando me paro a contemplar, &c.	17
Señora mia, si io de vos absente.	19
Si a vuestra voluntad io soi de cera.	22
Siento el dolor menguarme, &c.	28
Si para refrenar este deseo.	20
Si queixas i lamentos puedẽ tanto.	21
Sospechas que en mi triste fantasia.	26
En rato se leuanta mi esperança.	18

CANCIONES.

CON vn manso ruido.	31
El asperexa de mis males, &c.	33
La soledad siguiendo.	30
Si a la region desierta inhabitable.	29
Si de mi baxa lyra.	36

ECLOGAS.

EL dulce lamẽtar de dos pastores.	51
En medio del invierno està tẽplada.	60

Aque-

Aquella voluntad honesta i pura. 18

ELEGIAS.

A *Qui Boscan donde del, &c.* 45

A *Aunque este graue caso, &c.* 39

CARTA.

S *Enor Boscan, quien tanto gusto tie-*
ne. 49

COPLAS CASTELLANAS.

C *Ulpa debe ser quereros.* 109

C *De la red, i del hilado.* 109

Pues este nombre perdo. 109

lo dexarè desde aqui. 109

Acase supo, a mi ver. 110

PROSA.

Sino vbiera sabido, &c. 110

VERSOS LATINOS.

Dam Reges, Fernande, &c. 118

D O N
T H O M A S
T A M A I O
D E V A R G A S.

Toledano.

G. L.

ECLOG. II.

*Vosotros los del Tajo en su riuera
Cantareis la mi muerte cada dia.
Este descanso llevaré aunque muera,
Que cada dia cantareis mi muerte
Vosotros los del Tajo en su riuera.*

Ex Menandri *Ανεχομένω*
apud Apul.

Amare liceat, si potiri non licet.

EL



L. Maestro Francisco Sanchez de las Broças Cathedrático de buenas letras en Salamanca, i Fer-

nando de Herrera natural de Sevilla, varones de conocida doctrina, cujos escritos no dan poca gloria a España, i admiracion a los estrangeros, viendo con quanta razon tiene el Principado de la Poesia Castellana nuestro gran caballero GARCI-LASSO de la Vega dieron por tiempo bien empleado el que en la ilustracion de sus obras pusieron: con razon por cierto; su fin fue este. El successo bien que feliz, no lleno, como en los principios de ordinario succede: porque Herrera solo haze ostentacion de doctrina propria en el Poeta, Sanchez de imitaciõ agena. Este affectò lo que Macrobio, i despues Fulvio Ursino en los hur.

tos honestos de Virgilio, aquel lo
q̄ todo el vulgo de cōmentadores
de sus obras. Ambos por cierto jus-
tamente dignos de loa por su cui-
dado, como de menos aplauso por
su demasia. Si Herrera se persuadio
q̄ G. L. no vsò color Rhetorico en
sus versos, de q̄ antes no vbieſse cō-
sultado o su memoria, o sus libros,
engañoſe ſin duda, porque los af-
fectos naturales en hombres de in-
genio, i mas en materias amoro-
ſas no requierẽ eſtudio particular
o para ſu expreſſion, o para ſu per-
feccion. La naturaleza ſola, que
ayudada de la cauſa que los excitò,
los representa: i el diſcurſo fauore-
cido de las circunſtancias los pule,
los dilata, los perficiona: como tã-
bien Sanchez, ſi creiò que las imi-
taciones q̄ entre GARCI. LASSO
i otros conſiere, fueron ſiempre
cuidadoſas, i aduertidamente he-
chas de agenas proprias, porq̄ las
que

que propriamēte lo son, ellas mismas con facilidad se dexan entender: en muchas de las demas quien creerà q̄ tubo necesidad de guia el ingenio felicissimo de nuestro Poeta, ni tiempo su corta vida tã bien ocupada para imitar cō tãta particularidad cosas q̄ sin dificultad a qualquiera se ofrecierã, i aũ indignas en otros? fuera de q̄ muchas vezes son solo lugares cōmunes, i en q̄ siendo la sentēcia, aunq̄ general en todos, alli especial, las palabras son diuersissimas. El prouecho q̄ de vno i otro trabajo se puede sacar, es el exēplo que en la particularidad de las palabras proprias de G. L. i expresion de las de otros a quien quiere acertar, i no tiene tantas partes de elocucion adquirida cō sciencia, o de natural como el, se puede ofrecer: lo que a ambos faltò, añadirē io cō ingenuidad sin defraudar parte alguna

de su doctrina , o de su alabanza;
pues es justo que lo que en el Se-
ñor de Bartâs, el Tasso, Ausias Mar-
ch, en la poesia Francesa, Toscana,
i Lemolina an hecho M. Antonio
Mureto, Ludovico Dolce, Iuan de
Resa , no falte al Principe de la
nuestra: como tambien a imitaciõ
del Commédador Fernan Nuñez,
i de su successor Frãcisco Sanchez,
haremos en el antiguo Ennio de
nuestra patria Iuan de Mena: fuera
de que, si el tiempo que en la resti-
tucion de los fragmentos de los
Poetas Griegos i Latinos gastamos,
le tenemos por feliz, con consistir
el fructo deste trabajo solo en la
variedad de las coniecturas, que en
millares son pocas las ciertas ; con
quanta mas razon en las obras en-
teras de los, que solo reconozen
ventaja en los tiempos a los mas
insignes de los Antiguos, igualan-
dolos en la excelencia , es mas biẽ

empleado este estudio? El mio parte se fundará en conjeturas apoyadas con razones si no verdaderas (quien en lo imposible puede ser juez?) por lo menos verisimiles: parte en las lecciones varias de otras impresiones, emiendas i aduertencias de hombres doctos, que sin dificultad confesaré con la memoria debida a su cuidado, i papeles de curiosos que se tienen casi por originales. El fructo desto aun en cosas pequeñas tengo delãte de los ojos, no la ostentacion de la doctrina, pues qualquier sujeto de que echára mano, fuera mas a cuento para este fin. El principio de las obras de GARCI-LASSO es el Soneto que enpieza

*Quando me paro a contẽplar mi estado,
i a ver los passos por dò me á traido, &c.*

En el verso segundo de su segundo quartel muda la leccion Luis Barahona de Soto asì:

*Yo acabarè, que me entreguè sin arte
a quien sabrà perderme, i acabarme
si ella quisiere, i aun sabrà querello.*

*Que pues mi voluntad quiere matarme,
la suia que no es tanto de mi parte
pudiendo, que hará si no hazello?*

Con este sentido. Io acabarè q̄
me entreguè sin arte, a quiẽ podrá
matarme si quisiere, i lo querra, q̄
pues mi voluntad quiere, la suia q̄
no me es tan fauorable pudiendo,
q̄ hará si no hazello? agudo reparo
es: pero io antes mndàra el vltimo
verso, i dexàra el que el emienda,
como està en todos los libros.

*Que pues mi voluntad puede matarme,
la suia que no es tanto de mi parte
queriendo, que hará si no hazello?*

Porque el no tiene q̄ especificar
el poder, pues no le duda, sinò en-
carecer la pròptitud de la volũtad
agena en su acabamiento: fuera de
parecer que contradize el mismo a
esta delgadeça de amor desdẽoso
en

en el Soneto tercero, en q̄ disputa la misma materia, aunq̄ en differētes terminos: pero despues de todo esto, la lecciō ordinaria es buena, i el Soneto excelentissimo, imitado del Petrarca p. i. son xxx. como Sāchez i Herrera notan. Merecio el principio deste primer Soneto de las obras del Principe de n̄ra poesia q̄ le calificasse el Plauto de nuestras comedias Lope Feliz de la Vega Carpio, *en el de sus obras sagradas*. El 11. es igual al passado, el 8. verso leia asì don Diego de Mēdoça, honnor eterno de los nobles doctos.

Quanto corta la espada en vn rendido. Biē sin duda. Todo este Soneto es vn elegāte encarecimiēto de la inclemēcia de su dama, q̄ aprieta mas este verso, por ser alabāça particular al animo cōpassiuo cō quiē se le rinde, aunq̄ sea su enemigo; i tātomas facil cō quiē no lo es: acciō q̄ pudo poner enduda la picdad tātaz

vezes repetida de Eneas , por no
auer dado la vida a Turno quando
rendido se la pedia; que no acaban
de escusar bien en Virgilio Seruio,
Cesar Scaligero, i Cerda , aunque
mas lo procuran. Virtud deseada i
ponderada en el pueblo Romano
de Horacio *Carm. secul.*

Imperet bellante prior, iacentem

Lenis in hostem.

En q̄ se exprime la voz de nues-
tro poeta *Rendido* equivoca en la
Stanx. 1. de la 1. Cancion, como se ve
rà: como en Virgilio *Æneid. VI. Par*
cere subiectis, i celebrada de los em-
baxadores de Karthago en Livio,
lib xxx. plus parcendo victis quam vin
cendo imperium auxisse, como de Ta-
cito en Tiberio 2. *Ann. in deditiōem*
venienti paratam clementiam.

El III. es aũ mejor, i no se q̄ des-
maio se puede en el notar, siendo
igual su ornato. Sanch. quiere q̄ sea
imitacion de Sanazaro, *Prof. 6.*

En

En el iv. a la Esperança, notan bien ser tomada su sentencia de Theocrito *Eidyl* 4 como el vltimo verso de Petrarca *1. p. Son* 114.

En el v. el 1. verso.

Escrito está en mi alma vuestro gesto,
Imitò Luis de Camoes *Sonet.* 8.

Amor qu' o gesto humano n' alma es-
(crebe, &c.

Como G. L. i otro del Bembo: todos lo tomaron del vfo de los Griegos i Latinos en sus locuciones ordinarias, Pindaro, *Olymp. Od. x.*

olympionorum victorem redigite mihi
(in memoriam

Archeſtrati filium, qua in parte mētis
mea scriptus est.

Ciceron 1. de Natur. Deor. *Natura inſculpsit in mentibus noſtris vt Deos beatos haberemus,* por ſer voz generica la del eſcribir en la lēgua Griega, para eſculpir, o pintar, mas claro lo dixo Terencio *And, act. 1. jc. 5.*

o Myſis,

*o Mysfis, Mysfis etiam num mihi
scripta illa dicta sūt in animo Chrysidis
de Glycerio.*

Como me aduirtio dō Iuã de Fõ-
seca i Figueroa, cuias ayudas en este
i otros escritos mios confieſſo cõ
agradecimiento a su mucha doctri-
na en sus lugares. En el vi. muda
Francisco de Figueroa el vers. 2.
del 1. terceto en este.

I el amargo processo de mis daños.

Pero no ai fundamento para emiẽ-
da tal, pues fuera mucha mudança,
así en este verso que haze tan buẽ
sẽtido, como en el q̃ le correspõde.

La cierta muerte (fin de tantos daños)
Porq̃ en el primero processo de años
es periphasi elegãte de la vida, i en
el segundo muerte cierta, q̃ como el
dize, le haze desuiciar de su remedio, es
mas a proposito en el deseõ, para
que los daños tengan fin, q̃ no pa-
ra q̃ la vida le tenga, pues solo por
aquello se puede desear, i no por
esto

esto (ia. que se desee) que aunque acabado lo vno, se acaba lo otro, es razon aparente para desseo tal. El vers. 3. de la *stanx.* 5. de la *Canc.* 2. ha ze tambien en mi apoio, i es imitacion de si proprio.

Si por ventura estiendo

alguna vez los ojos

por el processó luengo de mis daños.

En los libros antiguos se lee el vers. 1. del 2. quart. assi.

I conoxco el mejor, i el peor apruebo.

A mi parecer, no mal, con relacion al Consejo que busca, que es imitacion clara de Ouid. 7. *Met.* i de Petrarc. p. 1. *Canc.* 21. como notan.

En el vii. emiando el vers. 2. assi.

Basfete, Amor, lo que por ti è pasado.

Por confirmarte esta emienda con el vers. 4. i estan assi en vn cartapacio antiguo, que fue de don Diego de Mendoza, insigne poeta nuestro, en el Escorial entre sus libros.

libros. En el 3. lee Fernando de Herrera.

Valgame agora averjamas probado.

La diferencia es poca, i puede ser que con la auctoridad de algun manuscrito se confirme esta leccion: pero la vulgar es buena: El iix. es a los effectos, que la vista de su Señora en presençia, i la contēplacion della en su absençia le causaba; no pudiera exprimir con mejor disposicion su philosophia el mismo Aristoteles: Quien le difficulta tiene sin duda poca noticia della, si bien le a hecho obscuro la variedad de las lecciones, porque en el 4. vers. es buena la que Sanchez puso en lugar de *Paßan, Paran*, en el 5. no acertò haziendo de la leccion antigua.

Encuentranse en camino facilmente.

Bien que puede passar, como la de Herrera.

Encuentranse al camino facilmente.

Mas

Mas lá de G. I. sin duda fue,
Encuentranse el camino facilmente.
 Cui o apoio es el ver. 1. del ter-
 ceto. 2.

No hallando facil el camino

En que se oponen los affectos
 contrarios de la preséncia, i de la
 abséncia: el 2. del Quart. 2. emien-
 da discreta i agudamente, como
 dize Herrera, Francisco de Medina
 leyendo.

*Cō los mios, que de tal calor mouidos
 salen fuera de sí.*

I assi bálta la auctoridad de Me-
 dina, i buen juicio de Herrera, para
 que io le tenga por mejor, fuera
 de que la senténcia es mas perspi-
 cua, i tiene mas de affecto: en las
 demas tengo por acertado el pare-
 cer de Sanchez. Esta repetición de
 incendio i calor se explica con las
 palabras del suauíssimo Heliodo.
 ro, lib. 3. de Theagen. i Chariclea,
amantium mutus adspéctus, adféctus
recor

recordatio & redintegratio est, & inflammatur mentem conspectus perinde atque ignis materiae admotus. Apuleio lo declara mas x. *Met. isti enim tui oculi per meos oculos ad intima delapsi praecordia meis medullis acerrimum commouent incendium,* a quien parece tenia en la memoria GARCILASSO, de aqui nace aquella aplicaci6n de los resplandores i fuegos que en los ojos de los amantes notan los Scriptores. Ouidio de Salmace 14. *Metamorph.* Cointo Smyrneo de *Penthesilea*, 1. *Par.* Phrynico de Troilo, de otros Theocrito *Dyserot.* N6. no 35. Dionys. Apolonio 3. *Argonaut.* Aristenet. 1. *Epist.* 10. Longo, 1. *Pastoral.* Anacreont. *Od.* 16. porque los ojos son el camino por donde los affectos entran al coraçon, i como dezia Phauorino en Stobeo *serm.* 64. son La asa del amor, vease lo que obseruo en el *Commentario a la sat.* 1. de Persio. Despues del cuida-

cion del cap. i. de la Cant. de Amor,
de Ausias March. en el 4. vers. no
tengo por buena la leccion de
Sanch.

I aplaca el mal, i dobla el accidente,

I juzgo por acertada la de Frāc.
de Medina, que sigue Herr.

I dobla el mal, i aplaca el accidente.

Fundandose en que G. L. dixo
antes:

sabe que a de doblarse el mal q̄ siente.

Io en la aduertencia de las vo-
zes *mal, i accidente*, porque aplacan-
dose el *accidente* que es menos, i lo-
lo fundado en algun antojo, se do-
bla el *mal*, que es mas, i de que de-
pêde solo la vida. En el XV. es igual
la vulgaridad de la fabula de Or-
phea, pero no vulgares los affectos
de G. L. Al xvi. ni en el libro del Ef-
corial, ni en los de Herrera se pone
el titulo, q̄ en otros se lee: el jun-
tarse los tercetos con los quart. cō
oracion continuada pudiera repa-

rarfe, pero en los Poetas Griegos i Latinos lo vemos varias vezes, i si en alguna parte se puede permitir, es en vn epitaphio, como este lo es a su hermano, en q̄ la breuedad de las razones, la simplicidad del sugeto, la misma narracion lo permite: fuera de q̄ en Poetas Principes no es defecto, si no adorno, i regla suma. Al xvii. haze imitacion Sanch. del 192. de Petrarca, es de los mas excelētes de G. L. en la claridad de su estilo. El xlii. es a los affectos q̄ siēte de la vista de su señora. El xix. escribe G. L. desde adonde estaba la dama de Iulio, que era adonde uiua la de G. L. q̄ cō el nōbre de sus almas explica. Los xx. i xxi. no tiēne dificultad con lo q̄ dexo dicho en la vida de G. L. de q̄ à de recibir luz lo q̄ toca a sus amigos, o a successos particulares suios, i aunq en los libros M. SS. tiēne alguna variedad en las lecciones, son yerros manifestos, i no auiendo de seruir de

IX

mejoria, no ai para q̄ ponerlas, ef-
cusando quicá el atreuimiêto de al-
gũ curioso, q̄ se aproneche dellas,
para echar a perder las mejores. El
xxii. tiene menos difficultosa la
sentēcia de lo q̄ la multitud de las
agenas la hazē, porq̄ no es tã espi-
ritual como Herrera le imagina;
mas material es, porq̄ la que llama
Puerta hecha por mi dolor cõ essa mano,
es la gorguera q̄ ella misma auia
hecho, i por la abertura della dize,
q̄ aũ a su mismo pecho no perdona, en q̄
cõgracia la llama cruel Sault. vers.

No esserui passato oltra la gonna.

Del Petrarca *Canc. iv. Stanz. ii.* repre-
henden por ser introduzido entre
los Castellanos, mas engañãse no
cõsiderando q̄ debia de ser este So-
neto para alguna Señora de Italia,
donde tan fauorecido viuio G. L.
fuera de que no es cosa vitupera-
ble quando se toman estos versos
de hombres insignes, i los toma
B 3 quien

quien lo es, como el Petrarca al fin de vna Stanza, del principio de otra de Arnaldo Daniel, Marcial, i Ausonio tantas vezes como escufa a Iuuenal I. Scalig. i io pruebo a la larga en mis *Commentarios a Persio*, i en la *Decad. 3. Sched. 2. de mis varias*, i no corre esta misma raçon en las palabras introducidas ia por proprias en vna lengua, aunque sean de otra, como *Agnus Dei, ab initio, in eternum, corpus Christi, lignum Crucis, &c* Exemplo nos dio de la primera Ariosto en aquel verso reprehendido de Herrera.

Il Re fece giurar su l' Agnus Dei.

Como de los otros don Diego de Mendoza en la carta a don Simon de Silueira.

*A veces muestra el mōte quanto quiere,
i otras veces encierra quanto cabe,
do de ab initio arde, i nunca muere.*

I en la Zanahoria.

Si alabaran, Señora, la Zanahoria

fuera

*fuera el arte, i la voz bien empleada,
i durára in æternum su memoria.*

Siempre culpable en cosas grandes: si bien con los nombres Griegos de las sciencias, i artes vsurpados ia de los Latinos por suios, parece que escusa esta introduccion Ciceron 3 de *Finib.* mas en nuestro poeta la voz *gonna*, aunque Toscana es vsada de otros: entre los Griegos Constantino Porphyrogeneta de *administratione Imperij* c. 32. el Scholiaste de Lycophron, i Moschopulo *σιούρα ἢ γῶνα*. *Vestis pellicea.* Cineheardus, 1. *epist.* ad Lullum. *Orarium & coculam, & gunam breuem nostro more consutam,* Guitbertus ad eundem: *Gunam de Pelibus lutrarum factam tuæ fraternitati misi,* i el Concil. 1. Salisburgense, in *pileis suffuraturas non habeant, nisi forte de nigro cenlato, vel panno, vel nigra pelle, aut guna, o aguna,* vease el *Glosario Gracobarbaro* de I. Meursio, *gon-*

nila llaman los Moros vn genero de camisa o vestido interior de sus mugeres, veale F. Diego de Haedo, *cap. xxxii. de la Topograph. de Argel.* El *xxiii*, es excelentissima imitacion del Tasso, como obseruò Sanchez, o de Ausonio, (si es fuio aquel epigramma) como io pienso, i lugar cõmun de casi todos los mejores Poetas. El verso 4. en vn libro de mano q̃ dõ Antonio Portocarrero tenia de su suegro G. L. se alla así.

Enciende el coraçon, i lo refrena.

Herrera lo aprueba, Sãchez lo apũta: i a mi parecer es leccion verdadera, porq̃ fuera de no seruir la que Sanchez sigue, mas de sustentar el quartel, i no de proseguir el intento, en el primero sale de la metaphora, i en este la sigue perfectissimamente correspondiendo.

Honesto a lo refrena

V. mirar ardiente a enciende el coraçon.

En el vltimo terceto.

Marchitara la rosa el viento elado,

todo lo mudará la edad ligera
por no hazer mudança en su costumbre:

No será sin proposito en el primer verso llamar al viento alado, por su ligereza, como a la edad ligera: así Valerio Flacco vi. Argon.

Fuscis etiam Notus imminet alis.

Cosa frecuente en los Poetas dar alas al viento, q̄ también se las da a las nieblas, a las nubes, i al humo. Eurip. Troad. *πτερυγὶ δὲ κατὰ πνοῆς*, Fumus cū ala, o alatus: Lucr. 5. Nubesq; volātes, Quid. i. Meta. Nebulas volucres, i aū Homero a la nieue, i al granizo, *Il. xv. i xix.* pero en la sentēcia q̄ en este soneto prosigue nro poeta, todos los q̄ la an tratado an querido exprimir la breuedad de la hermosura cō encarecimiēto, i ninguno mejor q̄ la misma ponderaciō de las alas del viēto. El vltimo verso es engaño desta profesion llamarle languido, por q̄ es nervosamente dulce. En el xxiv. observa

B s

bien

Bien Herrera por alabança de mu-
geres entendidas.

Decima moradora del Parnasso

Ser atribucion de Sappho, i por
ser los versos de mis *Poetrias* no
los dexarè de poner. Platon 1. *An-
thol.*

Sappho Pieris est decima

Antipatro

Post reliquas decima,
i otro en el lib. 1.

Musa sed in Mosis adstruitur decima.

En el xxv. llora la muerte de lo
que amaba con admirable gusto
de la antigüedad, imitò el Soneto
178. del Petrarca, mas venciole sin
duda. En el 5. vers. en poco espacio ia-
gen, &c. assi el Petrarca en el *Epita-
phio a Laura,*

e il chinde in poca fossa.

Lease en la epistol. a Boscan, que
ilustra este Soneto: en el quart. 1.

*Las lagrimas que en esta sepultura
se vierten oi en dia, &c.*

Es alusion al sentimiẽto de los Antiguos, que era tanto , que aun por muestra del ponian en los sepulcros de los que amaban , redomillas de lagrimas , como vemos en los monumentos antiguos. En el 2. *aquella eterna noche* , està como en Virgilio.

In aternã clauduntur secula noctem.

El xxvi. tambien vence al Petrarc. que imita, como obseruan, en el Sonet. 59. i en el *Ne per sereno*.

En el xxvii. tengo por mejores las lecciones que puse en el texto sacadas de la variedad de las que estan impressas. Es expresion clara destas palabras de Ausias March. como està biẽ obseruado de S. i H.

*Amor, Amor, vn habit me tallet
de vostre drap, vestint me le spirit,
en lo vestir ample molt l'e sentit,
e fort estret` quant sobre me s'estat.*

Cuio pensamiento siguió tambien don Diego de Mendoça en

vna cancion, que tambien repeti-
rè por explicarse con ella nuestro
Poeta mas.

*Como vna vestidura
ancha, i dulce al vestir, i a la salida
estrecha, i desabrida,
assi es Amor.*

Lei en el M. S. del Escorial el
vers.4. del quart.2.que ordinaria-
mente anda assi.

*A romper deste paño este vestido,
A romper de tu paño este vestido.*

Parece que se podia acomodar a
Amor cõ quiẽ habla, mas io leiera.

A romper este paño este vestido.

En que se muestra mas affecto, i
maior elegancia.

En el xxiiix.el ii.verf.

*De tan hermoso fuego consumido
enca fue coraçon.*

Se explica como los de la Eleg.2.
a Boscan.

*Alegrate, que mas hermosa llama
q̃ aquella q̃ el Troiano encendimieço
pudo*

pudo causar, el coraçon te inflama.

Que es puntual imitacion de
Horacio Epod. 14. (nis

*Vreris ipse miser, quòd si non pulcrior ig
Ascendit obsessam Ilion
Gande.*

Haſta aqui llegan los Sonetos q̃
Sanchez da por de G. L. dādo prin-
cipio deſpues a las canciones (aun-
que la ediciõ del año de M. DC. en
Madrid confunde vnos cõ otras)
añadiendo al fin de las obras aque-
lla imitaciõ. maravilloſa, q̃ de nueſ-
tro Eſpañol Marcial hizo el padre
de la poeſia Eſpañola: deſpues eſtā
por obras añadidas otros Sonetos
q̃ en algunos libros de mano hallò
i le comunicò Thomas de Vega
criado de ſu Mageſtad, pero Herre-
ra proſigue ſus numeros con mas
acierto, como aqui iran. El xxix. es
Paſſando el mar Leãdro el animoſo, &c.

Marcial lo dixo antes en el libro
xiv. ep. CLXXIX.

Clama-

Clamabat tumidis audax Leander in
(vndis

Mergite me fluctus quū rediturus ero.

De quien lo tomó el que escribió el epig. xxv. de los espectáculos (si a caso no exercitó variamente en vn sujeto dos veces su espíritu este Español, aunque con vn mismo concepto.) Sus palabras son leiendose con la diuision que notan Gruteró, i Scriuerio.

Cū peteret dulces audax Leāder amores

Et seßus tumidis iā premeretur aquis,
Sic miser adstātes adfat⁹ dicitur vndas,

Parcite dū propero, mergite dū redeo.

Que suenan a la letra.

Quando temerario va

Leandro a su dulce amor,
como del agua el rigor
acosando le va ia,

Pide misero piedad

assi a las aguas instantes;
al ir perdonadme antes,
vuelto despues me anegad.

El xxx.a las sospechas, i el xxxi. a los zelos tienen mucha hermosura en la claridad, siendo perfectamente tratadas sus propiedades. El xxxii. no puede dexar de fer i G.L. por su maranillosa elocucion. La inteligencia del xxxiii. pēde de lo que dexo dicho en la vida de nuestro Poeta. El fin del xxxiv. imitò don Diego de Mendoza.

*No porque el mal ayaao te contente,
mas porq̃ en la verdad es dulce cosa
care. er del dolor que el otro siente.*

Tambos del 2.lib. del elegantissimo Lucrecio, como todos notã. El xxxv. escribio G.L. desde la Goleta, tomando ocasion de su sitio para descubrir los sentimientos de su amor, representando a vn tiempo la valentia en la descripcion de cosa tan grande, i la sencillez en la ternura de su afficion. Este es el numero de los que accommoda Herrera a G.L. i io tengo por suios
fin

sin duda por la paridad del estilo,
i conformidad de los sujetos: lo
mismo me parece del xxxvi. i xxx
vii. que de vn manuscrito añade
Sanch. En este vltimo no puedo
dexar de ponderar por la memoria
de Toledo, que tanto deseo ilu-
trar, la fidelidad de los perros en
el sentimiento de la ausencia de
sus dueños, con el exemplo que
admiraron nuestros padres en esta
ciudad, en vno que acompañò al
suio hasta la sepultura, i sobre ella
despues de algunos dias con nota-
bles muestras de su dolor expirò,
como los que a Pyrrho, a Polo, a
Lyfimaco, a Hieron, a Eupolides, i
a Iason siguieron aun en el vlti-
mo trance, dignos por cierto de la
exclamacion de Plinio. *O fidelissi-
mum ante omnia homini canem*, vease
Lipfio Cent. 1. ad Belg. i el Schedias 6.
Decad. 5. de mis horas subsec. vltima-
mente el xxxiix. que Sanchez po-

ne por de GARCI-LASSO por
 ser incierto, o por auerle faltado
 la vltima lima no me atreui a po-
 nerle en el texto, i por auer anda-
 do en nombre de GARCI-LASSO
 le dexo aqui.

Mi lengua va por dò el dolor la guia,
 ia io cò mi dolor sin guia camino:
 entrambos emos de ir con puro tino,
 cada vno va a parar dò no querria.

Io porque voi sin otra compaña,
 sino la que me hazè el desatino:
 ella porque la lleue aquel que vino
 a hazella dexir mas que queria.

Es para mi la lei tan desigual,
 q̃ aunq̃ innocècia sièpre en mi conoce,
 siempre io pago el ierro ageno i mio.

Que culpa tengo io del desuorio
 de mi lengua, si estoi en tanto mal,
 que el sufrimiento ia me desconoce?

A los Sonetos figuen las Can-
 ciones con esta diuision, que juzgo
 por mejor. La 1. no es la mejor que

C

tiene

tiene GARCÍ-LASSO, pero variada de muchos affectos, i bien dispuesta, es imitacion de Horacio 3. Carm. 22. Petrarca. Sonet. 114. cui modo agradò tanto a G. L. q le repite al fin de la Eleg. 2. a Boscã, en el penultimo verso de la Stanz. 1.

Allà os iria a buscar como perdido.

Noto, que es phrasi particular de las ponderaciones de nuestro Poeta esta como perdido; assi en el Sonet. 8. vers. 7.

Saben fuera de si como perdidos.

Porque en el character de los Poetas grandes siempre se conocē algunas particularidades q no son de otros: assi en GARCÍ-LASSO en el Sonet. 15.

Que la del que perdio, i llora otra cosa.
I en la Canc. 1. Stanz. 4.

Me convirtieron luego en otra cosa.
i Sonet. 3.

De quanto bien, cuitado, io tenia.
Canc. 4. Stanz. 5.

De

De là qual el cuitado juntamente
la claridad contempla, &c.

Tales menudencias aun son dignas de reparo en los Poetas Principes. En el verso siguiente i vltimo desta Stanz.

Hasta morir a vuestros pies tendido.

Don Diego de Mendoça leio rendido, como mas adelante en la misma Canc. Stanz. 3.

Io estoi aqui rendido.

Por tendido, que aunque parece voz menos digna juzga doctamente don Iuã de Fonseca i Figueroa, que no se a de mudar por ser modo ordinario de los Poetas Latinos *iacere ante pedes*. Quid.

Supplex ante pedes iacuit.

I en los Griegos frequentissimamente: mirado por vêtura a la costumbre de los q rogabã tocado las rodillas, i echados a los pies: otro lugar ai en G. L. mas difficil de poner en su legitima leccion. Ecl. 2.

De espaldas como atonito en la tierra
Desde á gran rato me hallè tendido,
Que assi se halla siẽpre aquel q̃ ierra.

Porque si este vltimo verso se aplica al atonito, es floja la senten-
cia, si al segundo, no tiene ningun-
na. Si se lee *rendido*, parece que pue-
de ser alusion al rendimiento del
animo quando se á caido en la cuẽ
ta, haziendo equiuoca la transla-
cion. Los mas ingeniosos lo juz-
guen. El vers. 5. de la 2. Stanz.

*Mira bien que el Amor se desagrada
deffo.*

Se á de mudar en *mire*, porque
su principio es.

*Nuestra soberbia i condicion esquiua
acabe ia.*

De que es derecha la relacion.
Herr. lee *mirad*, en lo siguiente.

*El Amor se desagrada
deffo, pues quiere que el amante viva,
i se conuierta a dõ piense salvarse.*

Tubo GARCÍ-LASSO la mira
a la

a la fentencia del Amor mejor, i mas verdadero, *Qui non vult mortem peccatoris, sed vt conuertatur & viuat.* En la Stanz. 4. comprehende GARCI-LASSO todos los effectos del Amor en aquellos versos.

*Si aquella amarillez, i los suspiros
salidos sin licencia de su dueño,
si aquel graue silencio, &c.*

La amarillez i los suspiros exprefsò Apulcio 10. *Metamorph.* encareciendo la passion amorosa de la que amaba perdidamente al hijo de su marido, porque es sin duda enfermedad en los effectos el Amor, como en el Soneto 14. de GARCI-LASSO se vè, *cetera salutis vultusq; detrimenta, & agris, & amantibus examussum conuenire nemo est qui nesciat, pallor deformis, marcentes oculi, lassæ gennæ, quies turbida, & suspiratus cruciatus tarditate vehementior, &c.* como el silencio en Antiocho con igual furor por su madrastra

Stratonica, Plutharco en Demetrio;
Accidente Stratonica tanta repente per-
turbatio Antiochũ occupabat, vt defe-
ctum vocis, ruborem vultus, subintui-
tum oculorum, sudores acutos, motum
incredibilem vene, cunctaq; illa quæ à
Sappho de Amatoribus referuntur, in-
tueri in adolescente liceret, i en los
Amores. Sappho dicat amicã in conspe-
ctum prodeunte vocem harere, &c. las
palabras de nuestra Sappho estan
en su lengua en Dionysio Longi-
no de sublim. dic. gener. Catulo se es-
mero en darnoslas en la suia en
aquel elegantissimo Hymno.

Nam simul te

Cypria, adspexi, nihil est super mi,

quod loquar amens,

Lingua sed torpet, tenues sub artus

flamma demanat, sonitu suo pte

linniant aures gemina & sequuntur

luna nocte

Manat & sudor gelidus, tremorq;

occupat totam, &c.

Si biē en el grande amor, es mas proprio el silencio, que la torpeza en el hablar, como con palabras del *epigramma* de Valerio Edituo probaba agudamente don Iuan de Fonseca *verba labris abeunt*, como los suspiros con las de Heliod. lib. 3. en quien dize Theagenes: *Ceterū à me deprehendebatur quorsum animo tenderet, cum iam oculos versaret, iam vehementius, & sine ulla causa ingemisceret, &c.*

La ii. es igual a qualquiera bien escrita, en la i. Stanz. despues del vers. 8.

Ser de vos escuchadas.

Añade Herrera estos hallados en vn libro antiguo.

Pues son tambien vertidas,

è lastima que todas van perdidas.

Sanchez tiene.

Ni sola vna hora oidas,

è lastima de ver que van perdidas.

Otros leen este primer verso cō

su aprobacion.

Lan

I aun no mal recebidas.

I el segundo variamente.

El lastima que ahora van perdidas,

El lastima que van tambien perdidas,

El lastima que van perdidas.

Entre los atreuimientos de tantos, será el mio, si no mas verdadero, mas verisimil, por leer así.

La soledad siguiendo

rendido a mi fortuna

me vio, por los caminos que se ofrecí,

por ellos esparciendo

mil quejas de vna en vna

al viento que las lleva, dō parecen,

puesto que no merecen

ser de vos escuchadas,

puesto que bien vertidas,

es lastima de ver que van perdidas

por donde suelen ir las remediadas,

a mi se an de tornar,

adonde para siempre aurán de estar.

En la vltima Stanz. vers. x.

No hallo que os è hecho otras offensas.

Otros leen.

... Sin

Sin io poder dar otras recompensas.

Pero el primer verso hallè en todos los manuscriptos que è visto, con vna sylabamas, *i no hallè, &c.* que no haze mal fentido: El fin aduierte bien Herrera ser como el de otra Cancion del Duque de Fernandina. En la tercera igual a la passada, emienda Herr. el vers. ii. de la Stanz. 5.

De alguno fueren a la fin halladas.

Fuerẽ de alguno a caso al fin halladas.

Si no fue su motiuo aquella diction *a la fin*, dura al parecer, *i poco usada*, no se qual aia sido: mas el verso primero tiene mucha maior elegancia acompañada de las demas, *i esta diction fuera de ser usada en nuestra lengua con las particulas el, i la*, en Latin la voz *Finis* tiene ambos generos, como con la auctoridad de Accio, Varron, Sisen na, Cassio Hemina, Lucrecio *i otros* obseruò Nonio Marcelo, *i*

Agellio con la de Virgilio lib.xiii.
c. 19. N. A. La iv. es tal, que a mi ver,
no tienen todas las lenguas juntas
cosa mas culta : i assi es la primera
de las obras de GARCI-LASSO,
que quando sola quedara de tanto
como tenemos que agradecer al
tiempo que nos â conseruado, co-
mo de que quexarnos del por lo q̃
nos quitò, bastaba para la honra de
vn gran varõ: porque si se mira la
poesia, es cuidadosa; si la materia
importantissima; si la disposicion
extremada; si la dificultad de la
mucha Philosophia que en si encie-
rra, reduzida con summa claridad a
lo que solo el ingenio capacissimo
de GARCI-LASSO podia compre-
hēder, no otro. Puede seruir de cõ-
mentario suio el libro primero, i
parte del segundo de la *Constancia*
del gran IVSTO LIPSIO, q̃ por-
que nuestra lengua no careciesse
de tal enseyança, voluimos de la
Lati-

Latina los años passados, i anda
 en nombre ageno, aunque mal tra-
 tada de quien la vsurpò. El princi-
 pio desta cancion merecio que la
 citasse entre la grauedad de los
 Auçtores, que refiere el P. Iuan de
 Pineda varon doctissimo *al cap iii.
 de Iob vers ii.* no sin el elogio debi-
 do a nuestro Poeta, de *Hispan. Poeta*,
 por excelencia, como me advirtio
 el primero de los ingeniosos i do-
 ctos Toledanos don Diego Serra-
 no de Silva, i vnico ornamento
 de España por su vniuersal erudi-
 cion, ingenio sin igual, i costum-
 bres aun amadas de la misma inui-
 dia. Stanz. 3.

Estaba deseando

Que alli quedasse mi raxõ vencida, &c.

Rastro desta sentencia se vè en
 la doctrina de nuestro Satirico, A.
 Persio. *Sat. v.*

Et premittur ratione animus vinciq; la-
(borat.

Que

Que aqui dilata con tanta gallardia de conceptos nuestro GARCILASSO mas abaxo en la misma.

A la hora

se rindio la señora,

i el siervo consintio q̃ gobernasse, &c.

Alusion es aquello de Boecio, de cons. cap. 2. *Extrema est seruitus cum anima humana vitijs dedita rationis propriæ possessione ceciderint*, i S. Agustin de ciuitat. *ipsa ei dominandi libido dominatur*, i nuestro Seneca, cap. 5. de vit beat. *Vides quam malam & noxiam seruitutem seruiturus sit, quem voluptates & dolores incertissima domina impotentissimaq; alternis possidebunt*, i san Prospero, epig. 52.

Cum mens carnali nimium dominante

(tyranno

Tot. seruit sceptris subdita, quot vitijs.

Stanz. 5.

*Mas poco dura el canto, si me encierra
sea dentro de mi.*

Sigue

Sigue lo prepuesto de la seruidū
bre que antes ponderabamos , assi
Claudio Poeta a quien solo fal-
tò la materia para ser grande en to-
do, de 4 Cons. Hon.

Tu licet extremos latè dominere per In-
(dos, &c,

Servitij patiere iugū, tolerabis iniquas
Interius leges, &c.

En la Stanz. 6. aquel hemistichio.

Estoi sin armas en el campo puesto.

Assi Polieno en Petronio en la
respuesta a Circe, *paratus miles arma*
non habui.

El vltimo verso desta Cancion.

Que todo el mundo afirma que es la
(muerte.

Reprehenden diziendo, que es
solo sofista. tamiento del preceden-
te, i que el deshaze lo dicho : pero
su engaño se echarà facilmente
de ver leidos algunos antes.

Cuia fortalex a

es tal, que en qualquier parte q̃ tocara
le

le hará revoluer hasta que pare
en aquel fin de lo terrible i fuerte,
q̃ todo el mundo dize q̃ es la muerte.
Es por ventura sostentamento
sola la explicacion clara de lo que
se dezia antes ambiguamēte, o no
es solamente permitido, sino loa-
do en los Poetas: incapaz es sin du-
da de calumnia esta elegantissima
cancion. Notan biē en ella el vers.
16. de la Stanz. 4. ser imitacion de
Virgil. de quien lo tomò Ariosto,
Cant. 21. Stanz. 16. como el 5. de las
de Tibulo *eleg. vlt. lib. 2.* como las
moralidades de las fabulas de Tan-
talo en la Stanz. 5. i de la red de
Vulcano en la 6.

La v. que tiene por titulo *Ad Flo-
rem Gnidi Ode*, en los mas impressos,
i Herrera la pone sin ninguno; en
el Escorial no le hallè, en otros si,
io la continuaria sin el con las de-
mas, su principio es.

si de mi baxa lyra, &c.

Su occasion dixé en la vida de
 GARCI LASSO: en las lecciones
 hallo alguna variedad, porque en
 la tercera Stanz.

*Ni aquellos Capitanes
 en las sublimes ruedas colocados.*
 Leeria io.

En la sublime rueda colocados.

Haziendo alusion a la de la For-
 tuna (fino es que sea a los circulos,
 como los llamã los Poetas, del cie-
 lo) que este nombre la dan Cicer.
Orat. in Pison. i Tibul. el 5. lib. 1. fue
 facil el ierro, i aun ordinario, co-
 mo con exemplos Griegos i Lati-
 nos obseruados por muchos se pu-
 diera probar, por tomar de la S. fe-
 gunda en el principio el fin de la
 diction otra S. *en las sublimes:* des-
 ce error nascieron las demas, fue-
 ra de que el parentesco entre las
 S. R. i C. es conocidissimo,
as sublimes ruedas colocados. Af-
 i lo tenia aduertido, quando
 me

me communica con liberalidad digna de su ingenio , admirado en Italia aun en su tierna edad , i ia en toda Europa por sus escritos, Don Iuan de lauregui, lo que en nuestro Poeta ilustra en la *Arte Poetica Española*, que para dar colmadamente a nuestra nacion lo que hasta ahora no à tenido, estâ trabajando a imitacion de Aristoteles, i L. Cef. Scaligero (raro par) que no abatieron sus grandes caudales aun en esta materia, antes della los ilustraron: quiere que sea todo el principio desta Cancion, i su aparato imitacion de Propercio *Eleg. 1, lib. 2.*

Non ego Titanas canerem, &c.

Confierase que es elegante lugar : en estos versos que emendamos dize , que aludiendo a la fortuna parece superfluo el plural *ruedas*, mas que G. L. habla de los Capitanes Romanos, i sus triũphos, como parece lo dizẽ aquellos versos.

Por

Por quien los Alemanes
el duro cuello atados,
i los Franceses van domesticados.

Segun el vfo de los triumphos,
que se vè frequente en los Aucto-
res: afsi *sublimes ruedas* feràn los
carros triumphales, i sublimidad
del triumpho: nuestro Español Si-
lio Italico al fin de su poema ha-
blando de Scipion, le llama afsi.

Et patria inuehitur sublimi tecta triũfo

A que añade la oppression, i ca-
denas, como GARCI-LASSO, que
aqui hizo alusion especial al trium-
pho de Julio Cesar de los France-
ses i Alemanes como se vè en Plu-
tarco, Apiano, i Suetonio en la
Stanz. 2. vers. vlt.

En la concha de Venus amarrado.

Es verdadera imitacion de Sta-
cio en la sentencia, cujos versos
son bien a proposito para la intè-
ligencia de nuestro Poeta in *Epi-
thalamio Stella & Violant. i. Silu.*

*Hæc ex caruleis mecum cōsurgere digna
Fluctib⁹, & nostra potuit cōsidere cōchâ.*

I en el 3. in coma Earini hablando
de Venus Cytherea.

*Fors & de puppe timenda (cōchâ
Transferet inq; suâ ducet super aquora*

Tambien el vfo en los Auctores
del nōbre concha en las cosas tocā-
tes a lasciuia, es sabido de Plaut. *Ru-
dent.* Dōde vn siervo dize a Venus.

*Ignoscere his te cōuenit, metus has vo
id faciunt, subegit.*

*Te ex conchâ natam esse autumant,
eque tu harum conchas spernas.*

En que se vè el origē de Venus,
¶ la alusiō a el en este nombre, del
modo que el de naue (como aqui
en G. L.) en el mismo Plauto *Ma-
rech. scen. sine fores. Milit. scen. rem om-
nem*, como Aristophanes, *Lysistratē*,
Concionantibus, conforme a la nota
de Lips. lib. 5. *Quest. ep 3.* esto quiso
dar a entēder Liuia hija de Augus-
to quando respondio al q̄ le pregū-
taba como conociendo a tantos,

paria los hijos tan parecidos a su padre. *Non enim nisi plena navi tollo veclorem.* Tambien Tibul. lib. 1. el 3.

Et faueas conchâ Cypria veſta tuâ.

Vease el padre Andres Schotto *Obſervat. hum. iii. c. xxi.* q̃ lo prueba con ſu acostumbrada erudicion. Rastro deſto hallo en Athenco, lib. 3. fol. 66. i Demetrio Phalereo en la voz *Conchylîũ* por auctoridad de Sophron en ſus Mimos. (put?

A Quenã he tandẽ ſunt ò carũ mihi cã
B. Oblõga cõcha, ſolenes & carne incũda
Cõchylîum, riduarum mulierũ cupedia.

Cuia lecciõ en el Griego ſe diſſulta entre los doctos. Vease Paulo Leopardo, cap. xvii. lib. x. emend. Adriano Iunio v. *Animaduer. c. vii.* deduze de la miſma naturaleza de a cõcha la razõ deſto. En la Stã. xi.

Por ti el maior amigo

Le es importuno graue i enojoso:

Io puedo ſer ceſtigo,

que ia del peligroso

Naufragio fui su puerto i su reposo.

Alude a lo que dixo de la concha de Venus, i leo io, por ia, repitiendo.

Io puedo ser testigo

que io del peligroso

naufragio f. s. p. i su reposo.

Esta cessacion nacida de la passion del animo enamorado es clara imitacion de la elegantissima poetria Sappho, que tan desesperadamente lo estubo, que lo confesò con la misma muerte, sus palabras son en Hephestion.

*Dulcis mater non possum texere telam
amore victa pueri per acrem Venerem.*

La curiosa felicidad de Horacio lo adelantò mas 3. Carm. Od. 12.

Tibi qualum Cytherea puer ales

tibi telas, operosaq; Minerua

studium aufert Neobule liparei nitor

(Hebri,

I Epod. 2.

Nihil me sicut antea iuuat

Scri-

*scribere versiculos
amore perculsum gravi.*

Como tengo obseruado en las
Notas a la colleccion i nueva version
de las poetrias illustres de Grecia.

En la Stanz. xiv.

Hagate temerosa

el caso de Anaxarete, i couarde,

Tubiera por mas acertada la lec-
cion.

El caso de Anaxarte, i te acouarde.

Porque fuera de ser tales con-
tracciones vsadissimas, la suauidad
del verso es mejor, i la sententia
mas llana, i el ierro de tales con-
cursos ordinario; acaba la penulti-
ma Stanz.

Basta que tus perfetas

obras, i hermosura a los poetas

Den immortal materia.

Iunta la oracion con la vlti-
ma, al modo de algunos poetas,
i el Petrarca en el epitaphio a Lau-
ra, el remate de los quarteles,

con el principio de los tercetos.

*E il chiude in pocha fossa
felice pianta.*

El Taffio en la Conquistada, que rompe la oracion al fin de vna Stanza que acaba en la siguiente, lib.v. La Stanz.xii.fenece assi:

E non sermone, ò lingua.

El principio cōtinuado ala otra es
*Il fido popol suo, ma il ferro, e l'hasta
adopra.*

El nōbre de Flor de Gnido, en la Stanz.3. desta cancion a Violante San-Seuerino es por il segio de Gnido en Napoles, porq̃ como dize B.Facio lib.6 de su historia, *omnis Neapolitana nobilitas quæ longè clarior olim fuit, in quinq; illustres sessions siue confessus adpellare quis mavult, diuisa est,* cō quien concuerdā Leonardo Arctino en la suia, Ludouico Domini: chi, lib.2 de var.hist.1. Bernad.Taffio en sus epistolas, Fernãdo Lanfredo de la antiquità di Pozzuola, & luoghi conui-

conuicini, Paulo Merula, lib. 4. p. 2. Cosmog. Desta cancion haze vna pardiã no cõ poca gracia dõ Hernãdo de Acuña, fol. 141. de sus var. pers. cõtra vn buẽ caballero, pero mal poeta. Lo q̃ en esta aduertien por particular los interpretes de G. L. es en la Stanz. 2. la voz *alimañas* por *kusti* ca, i no conueniente para escribir culto i elegante. En el tiẽpo q̃ vivimos, io se lo concederẽ, pero en el de G. L. no sè porq̃, i lo mismo digo de la del Sonet. 9. *tamaño*, q̃ dan por de mala formaciõ, i de sonido desagradable, fiẽdo su deriuaciõ de *tã*, i *magnus*, i saltãdo a su pronũciaciõ letra aspera que la pueda hazer desapacible. en q̃ G. L. es inculpable fino es q̃ por esta misma razon nõ aia en Pacuuius, Ennio, Lucilio, i los demas Antiguos, voz q̃ no reprehẽdamos por agena del tiẽpo de Cicer. i Virgilio, esto sin duda es atreuerse a toda la antigüedad q̃ deue

set tratada con veneracion. No-
tan tambien ser gran parte desta
cancion imitacion de Horacio 3.
Od. 10. Por la emienda de la Stanz.
7. que es imitacion clara del mis-
mo Horacio 1. Od. 8.

Huie la polvorosa

Palestra, como sierpe ponçosa,

Cur olium

Sanguine viperino cautius vitat.

Se deben perpetuas gracias a
Sanchez, que primero lo aduirtio
leiendose antes *como siempre*, corru-
ptissimamente. Este lugar tambien
ilustra con mucho acierto i erudi-
cion *la mitad de mi alma* (bien pue-
do con GARCÍ-LASSO dezirlo
assi) i el primero de mis amigos, el
Licenciado Pedro Pantoja de Aiala, in-
genio verdaderamente Toledano,
en quien lucen con particular ma-
rauilla la nobleza, bondad, i do-
ctrina *Comm. ad L. P. de Aleat.* con
el titulo debido a nuestro poeta
de

de Principe de los de España , en la s.
obserua con curiosidad Herrera.

Aquella

Fuerça de tu beldad.

Por periphasi de la hermosura
confirmarelo io. Horacio por Ca-
ton.

Narratur & prisci Catonis

sapè mero incaluisse virtus.

Assi Isaias 17. *Sicut gloria filiorum*
Israel, por Israel, vease Lipsio 3. *va-*
riar. cap. 1. Drusio 3. *obseruat. cap. 8.*
que reprehende justamente la in-
terpretacion de Villavicencio de
Phras SS. en la voz gloria.

Despues de las canciones està el
lugar de las ELEGIAS en que tie-
ne el primero la dedicada al Du-
que de Alba en la muerte de don
Bernardino de Toledo su herma-
no, aunque este titulo falta al ma-
nuscrito del Escorial al principio
de la ELEGIA, i es.

Aunque este graue caso aia tocado.

D s

A que

A que no excede en los affectos
de sentimiêto en el Duque, i razo-
nes de consuelo de GARCI-LAS-
SO, la que en nôbre de Ouidio an-
da de Pedro Albinouano a Liuia
por la muerte de Druso, vers. 22.

*Temo ver deshechas sus extrañas
en lagrimas, como al lluvioso viento
se derrite la nieue en las montañas.*

Es imitacion clarissima de Oui-
dio 1. Amor. eleg. viii.

*Suspensa q; diu lacrima flexere per ora
Qual ter abiectâ de nieue manat aqua.*

Seneca lo especificò mas en Hip-
polyto act. 11.

*Lacrima cadūt per ora, & assiduo gene-
rore irrigantur: qualiter Tauri iugis
tepidi madescūt imbre perfuse niues.*
i Stacio ii. Theb.

*Ibant in lacrimas: veluti cū vere reuerso
Bistonie tepuere niues: submittitur ingēs
Aimū, & angustos Rhodope descendit*
(in amnes.

De aqui lo tomaron el Petrarca,

lib. 1.

i Fracastorio, que leiò G.L. la comparacion de la nieue derretida es ordinaria, aun en las sagradas letras, en *Iob cap. 24. Sicut nix vel ros soluitur*, como en Seneca.

Nives ut Eurus soluit aut tepidus Notus.

Como dixo GARCILASSO, dâdo este poder al viento. Vers. 40.

El caro hermano yufcas, que solo era la mitad tu alma: el qual muriendo no quedará tu alma toda entera.

Muda el tercero así Herrera, i Sanchez, aunque sin aduertencia de la leccion que sigue en el texto, en las anotaciones.

No quedará ia tu alma entera.

La primera leccion está en los libros manuscritos, i se puede permitir no ilidiéndose las synalephas, o concurso de vocales, pues en los Poetas Griegos i Latinos se vê tantas vezes, fuera de que la falta misma de lo, que el Poeta quiere dar a entender, parece que quiere explicar

explicar la que tiene el verso. Esta ponderacion de la amistad estrecha es de Pythagoras , que definia assi la amistad, como refiere *Agellio* 1. *Noct. Attic. cap. ix.* i doctrina de *Aristoteles* 2. *de morib.* *Horacio* dixo lo mismo 1. *Carm. iiii. ii. xvii.* porque si el amigo es otro io , faltandome, es fuerza que desfallezca tanta parte del alma como queda. *Ciceron* lo disputa bien in *Lel. vers. 56.*

muerta, cansada el cuerpo reclinaba.
En la riuera vmbrosa

Menos parece que dize en cansada, que muerta, pero es elegante ponderacion de *Petronio* , *occurrit mihi aqué lassus ac moriens Ascylos*, que injustamente emiendan, i con acierto defiende *Meursio* 3. *Animadu. miscel. c. 7.* En Español es mas ordinaria locucion, *llegò muerto de puro cansado*, vease mi *sch. 6. Decad. 1. Hor subsec. vers. 73.*

Come

Como en luciente de cristal columna.

Fue reprehendido de L. de Mallara por duro, quizá por no juntarse el substantivo con su epitheto, i interponerse, o transponerse las palabras al modo que a los Latinos i Griegos se permite. Herrera lo defiende con lo de Petrarca.

Vn dulce de morir desio.

Illo de Bembo.

Questo del nostro loco antiqua sponde.

Pero son escusadas las respuestas, quando la culpa es ninguna, la prosa no tiene licencias, a los versos se les consienten, porque el lenguaje de la vna, en mi opinion es tan diferente, quanto el vulgar diffiere del cuidadoso: fuera de que vna cosa es ser duro el verso, i otra intricada la posicion de las palabras: el juicio de la vna se puede quedar al oido, como el de la otra a la licencia de los poetas: pero menos lo fue Mallara, q docto

ilmo

12
i hombre de bien, i raras vezes juz-
gan bien de los Poetas los que no
lo son, i assi dixo Heinsio: *De Poetis
iudicare, poetarum est duntaxat, idq; nō
omnium, sed optimorum. Aversa à Mu-
sis pectora non indicant* Buen exem-
plo son L. Girello, Victorio, D. I. ã-
bino i otros varones doctissimos
que en osta parte erraron en el jui-
zio de los Poetas, por no serlo : en
España aun se pudicrã señalar mas
que por ser tenidos injustamente
por tales, hazen offensa a toda la
naciō: pero esto no es deste lugar.
Vers. 82.

*A quien ia de nosotros el exceso
de guerras, de peligros, i destierro
no toca?*

Lipfio haze euidencia desta pro-
posicion al fin del lib. 2. de *Constan-*
cia, que mi confiança mal logró.
Vers. 94.

Como poluo al viento, &c.

Es imitacion, o locucion traída
del

del Psalm. 1. *Tanquam pulvis, quem proijcit ventus, &c.* Segun nuestra vulgata, porque Flaminio, Campense, Matth. Bredembachio i otros leen differentemente este lugar por la ambiguedad de la palabra *Mox* en el Hebreo: pero confirman nuestra leccion otras en el Psalm. 34. *Tanquam pulvis ante faciem venti*, i en Isaías 17. *Rapietur sicut pulvis montium à facie venti.* Pon deracion de la ruina total, o de la muerte, como aqui.

Verf. 109.

Nunca los tuos, mas los propios daños
doler nos deben, que la muerte amarga
nos muestra claros ia mil desengaños.

En este vltimo verso parece que se
mostrara mas afecto con esta fa-
cil mudança.

Nos muestra claros (ai) mil desengaños.
Cosa tan natural como ordinaria.

i si me atreuiera, mudara la Stanz.
8. de la Canc. 5. afsi.

*Por ti como solia
del aspero caballo no corrige
la furia i gallardia,
ni con vivas espuelas (a) le aflige.*

Que aunque el sentido vulgar
es bueno, este es justo sentimiento
del estado a que auia venido su
amigo, i dolor de la mudança de
exercicios: pero qualquiera lecciõ
es buena. En la pintura del Tor-
mes. Vers. 149.

*Con ronco son de llanto, i de gemido,
los cabellos, i barbas mal paradas
se despedaxa.*

Se lec mui bien, solo aduerto
la diferencia de la leccion nacida
de la de los escribientes, porque
en vnos papeles antiguos de don
Diego de Mendoça dezia:

Barbas mal rapadas.

En el vers. 172.

Con laenga experiencia sabidores,

Con luenga experiencia sabidores,

El concurso de las l.l. hizo perder el articulo, porque no es necesario affectar diereſis.

Con la luenga, &c.

193.

*Mouer no debe vn pecho generoso,
ni entristecello con lasciuo vuelo,
turbando con molestia su reposo.*

En que mudâra la voz *vuelo* en *duelo*, porque no se quan acomodadamente se atribuia el *vuelo* a la Fortuna: i el ierro fue facil escribiendose barbaramente, como aun en las impressiones se conserua *huelo*. *Vuelo* estâ en su significacion i propiedad dos vezes en esta Elegia.

*Desordenaba con lasciuo vuelo
el viento sus cabellos.*

De Venus; del spiritu de Don Bernardino de Toledo.

Alegrese de auer alçado el vuelo, &c.

E

Todo

Todo puede ayudar a este verso:
la sentencia es Stoica, pero mode-
rada con la Christiandad, que no
quita los afectos naturales. *Wesf.*
Lips. 3. Phys. Stoic.

Verf. 219.

Reprimiendo el lamentable coro.

Mejor lee Herrera, i reprimido,
por comprobarse cõ el mismo cõ-
texto, aunque en los manuscritos
estâ la leccion que siguió Sanch. es
imitacion de Virg. 1. *Æneid.* Horac.
2. *Od. 9.*

Verf. 263.

A gozar de las horas inmortales,

En todas sus palabras encubré
erudicion inafectada el ingenio
capacissimo de GARCI-LASSO,
aquí alude a la contemplacion que
de las Horas hijas de Themis ha-
zen el antiquissimo Orpheo, Ho-
mero, Platon, Hesiodo, Pindaro,
Horacio, Ouidio, i quien no de los
Antiguos de mejor erudicion? Es-
teyan

tevan Pighio lo explica con acier-
ro *in Themid. Dea*, En el verso si-
guiente.

Risa el inmenso i cristalino cielo?

Notan, que aquí GARCI-LAS-
SO se engañò poniendo el cielo
nono, que es el cristalino por el
empyrío que es el onzeno, lugar
de los bienaventurados: no hizo
tales truecos aquí GARCI-LASSO
solamente añadio al cielo aquella
apoficion, o atribucion de cristali-
no, que puede a qualquiera de los
cielos por su claridad accomodar-
se: dezir que como pisa el cristali-
no, quiẽ està en el empyrío, haze la
misma risa, que si se preguntasse
como en el se pisa sin pies: de la
misma manera dixo GARCI-LAS-
SO Eclog. i.

Con immortales pies pisas, i mides.

Como frai Luis de Leon en vna
Cancion a nuestra Señora.

Coios diuinos pies huellan la Luna,

E 2

Que

Que es de Virgil. Ecl. 5. Sanaz.
Ecl. 2.

Vers. 273.

El otro que acá hizo entre las gentes
en la vida mortal menor tardanza,
sus llagas muestra allá resplandecientes.

Nota bien don Iuan de Laure-
gui ser esta imitacion clara de Sa-
nazaro en la Eleg. al Marques de Pes-
cara muerto de vna saeta: introdu-
ze en sueños la imagen del Mar-
ques gloriosa que le dize:

La luce ch' hora à te si manifesta

e il segno che lascia l' empia saeta

ch' al mio ponto fatal volo si presta.

Questo è l' honor che del bẽ far s' aspetta

mostrar per gloria le cornicche piaghe

poi che non lice in ciel cercar vèdetta.

Vers. 294.

Si el cielo piadoso i largo diere (Ec.

luenga vida a la voz deste mi llanto,

Esto es lo que en Persio Sat. 5.

Vatibus hic mos est centū sibi poscere

centum ora, &c.

(voces

Don-

Donde pruebo el vfo de los Poc-
tas en este defeo con Homero, Vir-
gilio, Ouidio, Silio, Claudiano, Se-
dulio, Licencio i otros.

Vers. 279.

Mira la tierra, el mar q̃ la contiene, &c.

El mar fin duda cerca la tierra, i
la tierra el mar: mas creiendo los
Antiguos que este era maior, dixe-
ron que la coronaba. Dionysio Ale-
xandrino.

Ab illo

*Terra coronatur, velut insula tota, pe-
(rennis,*

Pero los modernos que con cur-
rionfidad lo tienen speculado, prue-
ban fer maior la tierra que el Occa-
no, segun no sus superficies, fino
sus cuerpos, en que es fin compara-
cion maior la tierra, como facil-
mente se deduze de sus diametros.
Vease Alexandro Picolomini que
lo disputa agudamente, i Vvile-
brordo Snelio in Eratost.

Lo que se nota por particular
en esta Elegia por sus interpretes
es, que tubo la mira GABRIEL-
SO en ella a vna de Gorgias como
Fracastor insign. Filosofo, Poeta,
Poeta, a la muerte de Marco Anto-
nio de la Torre Veronise, conso-
lando a su hermana L.B. Veronise.
La comparacion del sentimiento
de Venus en la muerte de su Ado-
nis es tomada del lib. 2. de los Amo-
res de B. Tasso; el ultimo verso es del
Ariosto Cant. 3.

La ii.a Boscan es facil, varia, ele-
gante. Vers. 1.

Aqui Boscan, &c.

Muestra el lugar desde adonde
la escribio, que fue Trâpana en Si-
licia, ilustrado con la muerte, i
sepulcro de Anquises padre de E-
neas, sujeto del maior de los Poe-
tas: vease Virg. 3. *Aeneid.* i Cluvero
2. *Sic. ant.*

Vers. 37.

De aquí iremos a por de la Sirena

la Patria.

Entiendo a Napoles, que se llama Parthenope por vna de las Sirenas, que tubo el mismo nombre. Alciato lo trae, como fuele, de la doctrina de los Griegos. Emb. 115.

Parthenope patria Lucosiaq, &c.

En Napoles ciudad, como dize Strabon, dedicada al ocio, estudios, i delicias de los Romanos, i escogida para su habitacion por este fin de muchos ingenios nobles, como prueba I. Merula p. 2. Cosm. lib. 4. la mira parece que tubo G A R C I LASSO en estos versos, con que nuestro Silio pinta a Napoles.

*Parthenope portus, statio fidissima
nautis,*

*Nunc molles vrbi ritus, atq; hospita
Musa*

*Otia, & exemptum curis grauiori-
bus animum,*

*Sirennam dabit vna suum & memo-
rabile nomen.*

*Parthenope muris Acheloias: aquore
cuius*

*Regnanêre diu cantus: cum dulce per
vndas*

*Exitium miseris caneret non prospera
nautis.*

Vers. 76.

*Porque como del cielo io sujeto
estaba eternamente, i deputado
al amoroso fuego en que me meto.*

No sigue aqui GARCÍ-LASSO
quando dize que està sujeto al A-
mor por el mismo cielo, al vulgo
de los Astrologos, porque sabien-
do que el amor es vn acto pura-
mente causado de la voluntad, co-
mo le define Aristot. 8. *Ethic.* aña-
dio a aquella sujecion del primer
verso, el fin del vltimo *en que me
meto*, con que exprime la libertad
de la voluntad: porque los que pen-
saron que dependia del cielo nues-
tro

tro libre arbedrio fueron juzgados
 por Hereges , como por Barbaros
 los que creian que nos inclinaba,
 de los SS. Dionys. Areopag. *cap. 4. de*
Divin. nom. S. August. de ciuit. 5. c. 6.
de Trin. 3. Tho. 1. p. q. 115. art. 3. 2. sen
tent. d. 15. q. 1. art. 2. opusc. 26. Bona-
 uent. 2. *sentent. d. 14. q. 3.* i todos los
 Theologos de mas sana doctrina.
 Vers. 114.

Acrecentar con la miseria vn dedo.
 Esta misma locucion se vè Ecl. 2.
 Vers. 174.

Las venas dólceamente desatadas.
 Es locucion de los Atticos co-
 mo en la Canc. 5.

El fiero cuello atados.
 Vers. 179.

A quien tu das eterna fama
en tus viuos escritos procurando.
 Afsi se leia corruptamente an-
 tes : conjeturò bien Sanchez
 que tu vas , por hallarse afsi en los
 papeles antiguos , i auer nacido el
 E s ierro

ferro de la escripçion: es vñdo de
los que cuidan poco de la Ortho-
graphia buena: vicio comun a to-
dos en nuestra naciõ.

Verf. 194.

Da configo en el suelo mi esperança

Sonet. 4.

*Vn rato se levanta mi esperança,
tan cansada de auerse levantado
torna a caer.*

Verf. 202.

Fara alcançarme el suelo alargo.

Afsi lee Hern. mayor Sanchez a
quien figo, *el bazo alargo*, que es lo-
cucion vñda de nuestra lengua.

Verf. 204.

Item los que se figuen està bien
notada por los interpretes la imi-
tacion de Horac. 1. Od. 22. Petrarca.
Sonet. 114.

I el mismo GARCILASSO
Canc. 1.

Al fin.

En el rigor del ielo, en la serena

noche

noche, soplando el viento agudo i puro,
 que se oye correr del agua enfrena.
 Eneido aqui muestra Poeta a
 los dos Contemporaneos, i ami-
 gos Principes de la Poesia Heroica,
 i Lyrica, Virgilio, i Horacio. este
 Od. lib. i.

Caluq;

Flumina confiterint acuto
i lib. iii. Od. iic.

Et positas ve glaciis nives
Puro iuvamine i piter.

Donde se ven los atributos agu-
 do i puro. como la sentencia en a-
 quel Georgi. v.

*Et cum tristes hyems etiam tunc fri-
 gore saxa*

Rumperet, & glacie cursus frenaret
aquarum.

Imitando a Lucrecio, lib. vi.

Quae fluvios passim refranet euntes?

Como a Virgilio Germanico
 Cesar al principio deste epigram-
 ma (si es suyo)

hraz

*Thrax puer adstricto glacie cum lu-
deret Hebro,*

*Frigore franatas pondere rupit aquas,
Etc.*

SIGVESE LA CARTA O
Epistola a Boscan,

En que se vè lo que en las cartas familiares se requiere, i al principio pondera el Poeta por bien de la amistad, facilidad, descuido, libertad, sin affectaciõ de palabras, ni exornacion de sentencias: todo lo tiene esta carta, cui a llaneza en vano i sin razon es culpada, pues ella es particular alabança en este genero de escritura.

*El placer que se me sigue
del vinculo de amor, q̃ nuestro Genio
enredò sobre nuestros coraçones.*

Ponderacion fue esta de los Poetas antiguos, que el nuestro auia leido, con sus amigos. Horacio ii. Carm. xvii. con Mecenas su vnico benefactor.

Vtrumq̃

*Vtrumq; nostrum incredibili modo
consentit astrum.*

Persio su imitator con Cornu-
to su Maestro. *Sat. v.*

Amborum fœdere certo.

Consentire dies, & ab vno sidere duci.

Confirmalo M. Manilio 2. *Astro-
nom.*, a quien parece imita G. L.

*Quos dat Aquarius ortus,
Vnum pectus habent fidei q; immobi-
(le vinclum.*

Magnus erit geminis amor ----

Las ECLOGAS tienē el vltimo
lugar en G. L. no por no merecer
el primero, sino por la materia hu-
mildã, i no igual a la Lyrica o heroi-
ca de las Cãciones. Fue dõde descu-
brio nuestro Poeta mas la gala de
su imitaciõ, pues ningũ ornamēto
ai en las de Theocrito, i Virgilio q̃
no se vea igual en el: desuerte q̃ se
puede dezir, q̃ tienen lo mejor de
los Antiguos sus tres Eclogas, i q̃
ninguna de los modernos las haze
ventaja,

ventaja, pues son sin duda también escritas como las mejores de los de su tiempo.

La *E. E. I. C. G. A.* del *Monasterio de Napoles*, tiene este mismo título en los papeles de mano, i los nombres de los Pastores que se introduzen *SALICIO*, *NEMOROSO*, es imitacion de la 5. i 8. de Virgilio, como desta de *GARCI-LASSO* la 3. de *Lud. Paterno*, cuyos lugares junto con diligencia Sanchez, no solamente propondré la variedad de las lecciones.

Stanz. 4. V. 2.

*Saliendo de las ondas encendido
raia de los montes el altura
el Sol.*

Casi de la misma manera lo dixo Sanaz. en la *Arc. prof.* 9. pero todo parece del suauísimo *Heliodoro* al principio de *Chariclea* (que este es el título q̄ le dan los *Gnomólogos Anton. i Maximo*, i observa

serua P. Leopardo 3.eme.c. 25. que
 las versiones Españolas an maltra-
 tado por no auerle sacado de su
 original, se le desçè restituir en mi
 niñez, i aprobò mi desseo el doctis-
 simo Martin Anton. del-Rio mi
 Maestro, q̃ estimaba a este Auctor,
 como en quien se conserua la pu-
 reza i ingeniosidad de los Griegos.
 Dize pues mi version, *Lucia el dia, i*
el sol raiaba la altura de los mōtes, &c.
 Stanz. 7. V. 2.

Esta falsa perjura.

Exclamacion es esta de muchos
 Poetas, pero concludien con Ouid.
 I. de Art.

Iupiter è cœlo periuria ridet amantum;
 Stanz. 10. vers. 1.

Tu dulce habla, &c.

Propone algunas particularida-
 des de la hermosura de las muje-
 res, i no es la menor la dulçura de
 la voz. Petronio grande pondera-
 dor destas gracias, de Circe, *Hæc ip-
 sa*

*sa cum diceret tanta gratia conciliabat
vocem loquentis, tam dulcis sonus per
tentatum mulcebat aëra, vt putares in-
ter auras canere Sirenium concordiam.*
Añade luego vers. 2. *Tus claros ojos.*

Como en la 3. Stanz. de Nemo-
roso.

Dò estan ahora aquellos claros ojos?

Asi Petronio. *Oculi clariore stel-
lis extra lunam fulgentibus*, desta vi-
uacidad de los ojos de la hermosu-
ra nacen las comparaciones del
Sol, Luna, Cielo, Astros, i otras de
que estan llenos los Poetas de to-
das lenguas. Despues vers. 6. pone
Hermosos braços por particular her-
mosura, i aduertida de Homero,
que en el i. de la *Iliad.* llama a Iuno
λευκώλενον Albi-vlnam, i
como especial atributo le repite
otras vezes, segun su costumbre:
como Hesiodo *Theog.* que tambien
se le dá a Proserpina, i Virgilio a
Venus 8.

*Niveis hinc atq; hinc Diva lacertis
Cunctantem amplexu molli fouet -*
Stanz. 13. V. 10.

Ahora me veo

En esta agua que corre clara i pura.

Esta vista en la agua como en espejo difficultan en Theocrito *Eidyl. 6. i* en Virgil. *Ecl. 2.* todos los que an puesto su mano en Virgilio, i a Seruio responde Rhodigino i Nannio con la experiencia del mar. G. L. lo reparò sin duda, i assi no imitò como se piensa a estos, si no a Calpurnio i Nemesiano, q̃ también escribieron Eclogas, i facilitā esta vista en las fuētes, aq̃l *Eclog. 2.*

*Fōtibus in liquidis quotiens me cōspi
admiror magis.*

(cor esse

Este *Ecl. 2.*

(ui.

Quin etiā fontis specule me mane nota-

Hazese mas facil este reparo cō la interpretacion i apuntacion que con agudeza dispone don Iuan de Fonseca i Figueroa assi.

E

En

En esta agua.

Señalando la fuente, o remanso
della.

Que corre clara ò pura.

Desde adonde se deriva su co-
rriente, i aun en ella con claridad i
pureza, quanto mas en el fino, don-
de con mas quietud estubiese re-
balsada.

Stanz. 15. Vers. 12.

*Los ojos aun siquiere revolviendo
a los que tu hiziste.*

En los papeles de mano se lee
mejor.

A lo que tu hiziste.

Por confesarse hechura suia, i
obligarla mas con esta confesion,
i exagerar mas su esquinidad.

Stanz. 17. Vers. 7.

La blanca Philomena, &c.

En esta leccion ai mucha varie-
dad, por leer Sanchez i otros blan-
da, no del todo mal, por ser este
mas natural epitheto, i el otro in-
cier-

cierto. Ouid. la confirma. *Metamorp.*

Neq; adhuc de pectore cadis

Excessère nota, signataq; sanguine

(pluma est.

i Plinio *x. cap. xxix.* tiene por maravilla el ruiseñol blanco, que presentaron a Agrippina muger de Claudio, como notò no fin el elogio cõmunmẽte atribuido a nuestro Poeta de *Principe de los de España*, nuestro amigo don Francisco Fernandez de Cordoba, haziendo digno de su erudicion este lugar en el *cap. XLII.* de su verdaderamente *Didascalia*: Herrera conserva la leccion antigua por la pureza, sencillez, simplicidad, i piedad que denota la voz i color *blanca*, pero ninguno de estos atributos viene bien a la fabula de Philomena, que aunque padecio, consintio en la muerte de su sobrino, i asì se â de atribuir, no a lo que era siẽdo aue, sino a lo que fue siẽdo dama; apoia

esta interpretacion lo que dixo
Gorgias alabado por Aristoteles
en el 3 de su *Rhetorica*, cap. 3. viendo
se maltratar de los excrementos
desta aue, *auī quidem Philomela, si id
fecerit, turpe non est; virgini autem tur-
pissimum*, otras vezes està varia es-
ta escriptura en G. L. al principio
de la *Eclog.* 2,

O cuello de marfil, o blanca mano.

Parece que suppone, que siendo
el cuello blanco, lo an de ser las de
mas partes del cuerpo, i que seria
mejor el atribuido de *blanda* a la
mano que se suppone *blanca*, i en
el Sonet. 13. de *Daphne*.

Los blancos pies en tierra se incaban.

Donde parece que pues se descri-
ben los effectos contrarios que en
su transformacion se hazian, era
necessaria que a la dureza con que
se incaban correspondiesse la blan-
dura que antes tenian, assi quisie-
ra que se leiera en el *Adonis* de
donde

don Diego de Mendoza, quando
Myrrha se vuelue en arbol.

*El blanco pie de tierra le cubrio (O.c.
la carne i huesos conuirtio en madera.*

Aunque aqui no tiene mal senti
do, ni es aun en las mugeres adun
do no vsado: tiernos llamò Paris
en Ouid. los de las Diosas q̃ espe
rabã su juizio, escriuiendo a Helena.

-- *Venus & cum Pallade Iuno*

Graminibus teneros imposuere pedes.

I assi se aia de leer, aunque otras
vezes se vea en G.L. *el blanco pie*, al
de la Ecloga 3.

Los rayos ia del sol

a la Luna daban

lugar para mostrar su blanca cara.

Donde por euitar el cõcurso de
las dicciones iguales, o cacopho
nia de *blãca cara*, ai quiẽ quiera mas
la voz *blanda*, i no mal, q̃ este color
dã Plinio a la Luna lib. 2. cap. 29.
con su acostumbrada propiedad,
luna quidem cuique color est; Saturno

candidus, Ioui clarus, Marti igneus, Lucifero candens, Vespero refulgens, Mercurio radians (leiera varians) luna blā-
dus, soli, cum oritur, ardens, postea ra-
dians.

Stanz. 19. vers. 11.

Mas conuencible fuere.

A esta faltò este verso , i no reparò GARCI-LASSO en la constitucion de los demas que le corresponden en otras Stanzas. Lo primero se me haze mas probable: assi en la Stanz. 20. sobra vn verso: vicio que es mas facil de tolerar, que las emiendas que se pueden hazer, porque justificadamente culpa nuestro Marcial , *a quien en libro ageno es ingenioso.* Con todo no dexarè de añadir lo que me aduirtio el L. Luis Trib. de Toledo, cuio juicio es siempre para mi venerando por la integridad de su doctrina i animo, porque constituia assi esta Stanz.

Los cabellos que vian
 con gran desprecio el oro
 como a menor thesoro
 dò estan? dò la columna q̃ algun dia
 con presumpcion su gloria sostenia?
 a questo todo, &c.

Porque afsi se guarda el artificio
 de la Stanz. i el numero de los ver-
 sos, i se quita la superfluidad, i aq̃l
 blanco pecho que tiene algo de
 lasciuo, i se refiere la gloria a los
 cabellos sobre el cuello con maior
 encarecimiento, que el dorado te-
 cho, que fuera de ser repeticiõ, ba-
 xa mucho lo que antes se auia exa-
 gerado.

Stanz. 22. vers. vlt.

*Io hago con mis ojos
 crecer llouiendo el fructo miserable.*

En los papeles de mano està llo-
 rando, que tambiẽ reconoce Sanch.

Stanz. 25.

*Destá manera suelto ia la rienda
 a mi dolor.*

En esta diction me è atreuido a
hazer algunas emiendas por ser fa-
cil el ierro: i afsi leiera.

De esta manera suelto io la rienda, &c.

Por ser commũ modo de hablar
quando se aplican las comparacio-
nes, como aqui haze el Poeta.

La ECLOGA II. es marauillofa
Por la variedad de affectos que cõ-
tiene, i no se que razon aia para
culpar en ella vulgaridades, si se ad-
vierte que se ponen en la boca de
vn furioso, que aunque de buen
discurso le perturbaba su passion:
fuera de que otras cosas son idio-
tismos Españoles, que aunque hu-
mildes reciben auctoridad de auer
los vsado escriptor tan digno. El
titulo de la Ecloga en los papeles
de mano es el nombre de los Pas-
tores que en el texto pusimos.

Vers. 2.

El agua dulce.

No es demasia la especificacion
do

de la dulçura del agua, auiendo
añadido que era de fuente, porque
quando en los Auctores antiguos
se halla lo mismo, siempre se en-
tiende a diferencia de la salada, o
marina, la de los rios, o fuentes. Lu-
crecio 4. de *natura rerum*, lo mues-
tra bien hablando de vna fuente,
que estaba en el mismo mar.

*Quod genus endo mari spectat fons
dulcis aquai, &c.*

I su amigo i ilustrador Tulio 3.
contra *Verrem*. In hac insulâ extrema
est fons aque dulcis, cui nomen *Are-
thusa* est, i Oppio de bell. *Alexandr.*
Nam puteis fossis aquam dulcem repo-
riri posse adfirmabat.

En el mismo verso.

Esta clara fuente.

Oi tiene en Batres antigua pos-
sion de los Señores desta casa el
nombre de GARCÍ-LASSO, i co-
mo ilustre monumento de sus es-
citos se venera.

Verf. 28.

(ñó

*Quã vano imaginar, quã claro enga-
es darme io a entender, & cõ partirme,
de mi se â de partir vn mal tamaño?*

Dà la razon desto con proprie-
dad I. Lipfio en el cap. 2. del lib. 1. de
Constancia, con exemplo de la Cor-
çilla de Virgilio, que aunque huïa.

Harec lacrimethalis arundo.

Verf. 38.

Dõd Salicio da principio a las
alabanzas de la vida rustica, no ai
quien ignore que son iguales estas
canciones a los versos de Horacio
Epod. 2. de adonde se imitaron.

Verf. 85.

Del estado gozoso alegre i sano.

Se lee en vno de los manuscrip-
tos, *Gustoso, alegre, v sano*, no mal, pe-
ro la leccion ordinaria es mas cier-
ta, confirmada con otro verso del
mismo Poeta antes deste verf. 17.

Podriã tornar de enfermo, i descõteto

Qualquier pastor del mundo alegre i

Sano

Que aunque aqui es forçosa la correspondencia de *enfermo a sano*, i *descontento a alegre*, se vê bien, que del vfo de la. y. mal introduzida en nuestra lengua en las voces q̃ no son Griegas, i de la voz *sano* se hizo la dicciõ del m.f. fuera de que es costumbre de nuestro Poeta a imitacion de grandes espiritus imitarse a si mismos, o repetir lo que vna vez acertaron a dezir, como al fin desta Ecl.

(Esto,

*Lleno de vn sabio, honesto, i dulce affe
Dulce, pura, hermosa. sabia, honesta.*

Verf. 88.

(passe.

Que el nuevo gusto nunca al bien se
Don Francisco Gomez de Queuedo, exemplo de las ingeniosidades de los nobles de nuestra nacion, me escribe que le parece que se à de leer assi.

(passe.

Que en nuevo gusto nunca el bien se
Basta su parecer para que se siga.

Verf. 116, al sueño.

© cui-

O cuitado de mi, tu vas volando
cõ prestas alas por la eburnea puerta.
Esta es de las imitaciones aduer-
tidas de nuestro Poeta, es de Virgi-
lio 6. *Æneid. vers. 893.* que finje ser
sus puertas dos, vna de cuerno de
los verdaderos, i otra de marfil de
los falsos: a sido como lugar com-
mun de los Poetas antiguos. Ho-
racio *lib. 3. Od. 27.* Propercio *el 7.*
lib. 4. Stacio 5. *Siluar. in Epic. Par.*
Claudio *prefat. lib. 3. de rapt. Pro-*
serp. Ausonio *in Ephemer. & in Cu-*
pid. crucifixo. Colutho *de rapt. Hele-*
na, i aun Platon *in Charmid.* Aristid.
de non incongr. dict. Eustath. *in Ho-*
mer. Seruio *in Virgil.* Macrobio 1.
comment. in somnium Scip. Apostolio
in Paræm, i primero inuencion de
Homero 19. *Odyss.* Horacio fue a
quien parece tubo delante G. L.
particularmẽte en aq̃llas palabras.

Ludit imago

Vana, quæ portâ fugiens eburnâ

somnium

somnium ducit.

Como a este Ausonio de Cupido.

Euolat ad superos portâq; euadit ebur
Vers. 140. (nâ.

Ia a la sazõ en la ciudad io estaba, &c.

No es necesario estrañar en este canto bucolico la voz ciudad, pues en Virgil. Ecl. 1. (bi,

Pinguis & ingrata premeretur caseus vr
Verum hæc tantum alias inter caput ex
tolit vrbes,

8. en que la repite no pocas vezes.
Ducite ab vrbe domum mea carmina
quæ via ducit in urbem
Veniemus in urbem.

Esto no es hallarse en Virgilio, sino por admiracion i rustiqueza de ignorancia?

Vers. 150. *A penetrado hasta el ñesso.* notan bien ser de Catulo i Ariosto Cant. 42. como de Virgil. 2. *Aeneid.* El 165. *Aunque el alma rehuia, &c.* i del 4. El 166. *Mientras rigiere, &c.* Como tambien que toda la caza

es aduértidamente , i con grandes
ventajas de Sanazaro *en la Prosa* 8.
que no juzgarà que se pone con li-
uiana occasion, ni que Albanio es
largo con su amigo, quien supiere
que es amor, antes dirà que no so-
bra palabra en ella, porque para en-
carezer la familiaridad, i llaneza
del trato de Camila era necessario
todo lo que se dixo.

Verf. 199.

*Ora clauando del cierno ligero
en algun sacro pino los ganchosos
cuernos.*

Vn lugar insigne desta costum-
bre ai en Nicetas Chroniate *en la
vida de Andronico, lib. 2 fol. 350.*

Verf. 265.

*Acuerdaseme ahora, que el siniestro
tanto de la Corneja, i el aguero
para escaparse no le fue maestro.*

Como en la Ecl. 1.

*Bien claro con su vox, me lo dexia
la siniestra Corneja.*

Virg.

Virg. Ecl. 1. vers. 18.

Sapè sinistra causâ prædixit ab Ilice

(Cornix.

Si este fue verso de Virgilio, como dudan ser interpretes: si bien pudiera entenderse ser por auerle imitado GARCILASSO si no esubiera a pie el de la Eclog. 9. 15.

Ante sinistra causâ monuisset ab Ili-

(ce cornix.

El epitheto *sinistro* fue de otros.

Plant. *Asinar.* 2. i. *Picus & cornix est ab lauo, &c.* Tulio i. de diuin. *Cur à dextera coruus, à sinistra cornix faciat ratum,* o por ser siempre aue infausta (sine es en los casamientos) o por serlo los agujeros de la mano sinistra entre los Romanos grandes observadores dellos.

Vers. 305. alude a lo que Liuius 5. Plin. 10. c. 22. Columela 8. c. 13. Elia no 14. c. 25. refieren de los Anseres que descubrieron a los Romanos el engaño de los enemigos.

Verse

Verf. 307. Ouidio 2. *Metamorph.*
cuenta la fabula de Cygno, que se
conuirtio en la aue de su nombre,
i moradora de las aguas por el
llanto de la muerte de su hijo de su
primo Phaethon.

Verf. 310. la de la que temiendo
las caidas de los lugares altos ani-
da en el suelo por el que se conuir-
tio en ella, auiendole echado Dè-
dalo de vna torre inuidioso de q̄
vbieffe hallado la inuencion de la
fierra, estâ en el mismo 8. *Metam.*

Verf. 405.

Quien te hizo Philosopho eloquẽte, &c.

Quiere el L. Christoual de Mesa
que diga *Rhetorico* por Philosopho,
por ser mas propria la eloquencia
de aquel, que deste: Platon, Aristo-
teles, i Hippocrates hazen por la
leccion antigua con su eloquen-
cia, i la concordia de los papeles de
mano, i impressos en esta voz, i
aun lo que auia philosophado para
con:

consuelo de Albanio Salicio, io no
è querido dèxar de dar la gloria de
su inuencion a cui es.

Vers. 501.

Fixos los ojos en el alto cielo, &c.

Asi Ariosto habla de Orlando
al fin del Cant. 27.

*A lo sdegno, al graue odio, al ar-
dente ira*

*cade su l'prato, e verso il ciel sus-
pira.*

Afflito e stäco al fin cade ne l' herba,

*e ficca gli occhi al cielo, e non fa
motto, &c.*

Vers. 534.

Vosotros los del Tajo &c.

Este fue como presagio del offi-
cio que hazemos ahora sus ciuda-
danos en su ilustracion, i el que
espero, mejorarán las mas felices
plumas de los Cyfnes del Tajo en
todos tiempos. Es imitacion con
ventajas de Virgilio Ecl. 10. (que
en esta exprime en differêtes par-

tes) de Sanazaro Prosa.8. pero en la colocacion i consonancia destas repeticiones no se que aia llegado nadie a GARCI-LASSO. El Soneto de Torquato Tasso a la Cruz en la parte vltima de sus Rimas, donde no ai otra variedad de consonantes sino *morte i vita* es alabado por particular, pero sin gala: la repeticion del Tanfalo de la voz *tempo* en las *lagrimas de san. Pedro pñant. 5.* tiene gracia, pero sin occasion: la del Anguilara en la *Periphrasi de las Transformaciones de Ovidio* tubo mejor eleccion descubriendo la confusion o chaos con la reincidencia de vnas mismas voces para su mezcla: pero ninguno llega a la energia desta repeticion sin duda: porque siendo esta vna novedad licenciiosa, i por tal digna de reparo, puede tanto la gracia de la sentencia repetida, i la occasion, i circunstancias deste lugar, que no
solo.

solo carece de molestia; i embara-
ço al oido, antes suena con har-
monia marauillosa: otras vezes se
imita GARCI-LASSO no fin gra-
cia en esta Eclog. hablando de las
Gracias:

*No resiste a nuestra vista
su diligencia en vista, &c.*

I despues,

*Servia ante los ojos
con amorosos ojos.*

I antes en la Eclog. 2. hablando
del amigo junto a la cama del en-
fermo, a quien

*Amonesta, que del cuerpo humano
comiencen a lexar a mejor parte, &c.
mas la tierra mager de la otra par-
(te, &c. (&c.*

i encubre del mal la maior parte,
Donde carece de vicio esta re-
peticion, pues en la 1. esta como
nombre substantiuo de lugar, en
la 2. como adverbio tambien de
lugar, i en la 3. como nombre de

quantidad: pero estos primores en
nuestro Poeta; i en otros dexo a la
Arte Poetica de don I. de lauregui,
que es mejor lugar.

Verf. 608.

O Dioses si allá juntos, &c.

Hasta aquel fin de su oracion

Hazed que sean las ocasiones
de mi muerte aqui siempre celebradas.

Es imitacion de Ouidio 14. Met.

de Iphis.

Si tamen ò superi mortalia facta vi-
detis.

Iste mei memores (nihil ultra lingua
precari

possinet) & longo facite vt narremur
in aeo,

Et qua dempsistis vita, date tempora
Fama.

Que voluio D. Diego de Men-
doça assi.

A ti Dios de los mortales

que sus hados ves presentes,

hax que dure entre las gentes

la memoria de mis males;
 I en pago destas porfias,
 i escarnimento de quien ama,
 dà tanto tiempo a mi Fama,
 quanto quitaste a mis Dias.

Como en el vers. 644. a las Nym-
 phas, animales, i seluas conoci-
 das.

Vinid sin mi con siglos prolongados.
 A de fer imitacion de Theocri-
 to, Eidyl 1.

*Vos ò lupi vos cernarî lupi, & in lu-
 stris degentes vrsi
 Valete, ego Daphnis Bubultus vobis-
 cum non amplius in silvis,
 Non inter arbuta, nec nemora ero: va-
 le Arcthusa,
 Et vos fluvij, qui iuxta pulcrâ Thym-
 bridis undam fluitis.*

Vers. 660.

Quando una fuerza subita de viento,
 (Etc.

Sanazaro dize, que a Carino di-
 virtio en otra desesperacion igual

el vuelo de vnas palomas: GAR-
CI-LASSO lo mejora, atribuyendo
no a aguero, sino al estoruo natu-
ral del viento el remedio del des-
pecho de Albanio.

Vers. 709.

Con raxon aparente a verdadera.

Aunque tiene buen sentido, no
se que sea buena locucion Españo-
la: i afsi por nuestro comun mo-
do de hablar leiera *Aparente*, o *ver-*
dadera: porque tiene mas energia
esta duda en la dissuasion.

Vers. 770.

(ama, &c.

*Quiero llegarme allá quizá si ella
i no se me dá nada, que desbañe
mi alma, &c.*

La estrañeza desta voz haze ob-
scuro este lugar. Herrera haze vn
largo i bien ponderado discurso so-
bre la licencia de introducir vo-
zes nuevas con su occasion, pero
no nos dize q̄ significa esta. Io ha-
lucino, aunque arrojadamente en

tania

tāta nonedad, fiado en la doctrina
 de G. L. que en todo lo que escri-
 bio tubo acuerdo particular: i assi
 entre las deducciones que dan á la
 voz baño, *balneum balineum*, es Βα-
 λανείον παρὰ τὸ ἀποβαλ-
 λειν τὰς ἀνίας ab abigendo do-
 lores. S. Augustin lo confirma 9. Con-
 fess. 12. *Visum mihi est, ut irem lauati,*
quod audieram inde balneis nomen indi-
tum, quia Græci Βαλανείον di-
xerint, quod anxietatem pellat ex ani-
mo. Plauto Mercat. parece aludió á
 este origen quando dize: *Nunquam*
œdepol omnes balnea mihi hanc lassitu-
dinem eximent. Dize lo mismo al pa-
 recer, Athenêo lib. 1. fol. 2. de la ed. c.
 de Casaub. Ἰσασσι δ' ἐν ἡ-
 τρᾷ αἰκῇ πόνων παντοίων il-
 lis etiam compertum fuit lassitudini
 omnifariam balnea mederi, vease Luā
 Fungero etymalog. Tril. C. Becmano
 de Origen. l. 1. idon Sebastian de

Covarruvias en el *Thesoro* de nuestra lengua, suppuesto esto Desbañar, en GARCÍ-LASSO será aflijir, o congojar. Vn Poeta nuestro imitó este lugar aunque con diferente translacion.

*E guardado de ti por prenda cierta
este retrato que humilmente adoro,
que tambien como tu finge i engaña,
i tanto se desbaña
pensando que me aiuda,
que el color pierde i muda.*

Verf. 796.

O mano poderosa de matarme!

Es locucion elegantissima que nuestra lengua heredò de la Griega i Latina: assi Horacio imitador perpetuo de los Griegos l. *Carm.* 12.

*Dicam & Alcidem, puerosq; Leda,
hunc equis, illum superare pugnis
nobilem.*

l. 3. 5.

O Uina

*prasens, vel imò tollere de gradu
mortale corpus.*

Don-

Donde *presens* es lo mismo que *potens*, como notabiẽ. Leuino Torrencio Obispo de Anvers, i varon doctissimo; semejante es a este modo de hablar lo que dixo despues.

Qual me tienes la mano de apretarme!

Qual me tienes el alma de dexarme!

Verf. 800.

*Si puede ser mi ierro castigado
con muerte, con deshõrra, cõ tormẽte,
vesme aqui esto i a todo aparejado.*

Petronio en otro semejãte offreci miẽto de vn galan, a vna dama, aũ que por differente causa, *in hac facinora quare supplicium: siue occidere placet, ferro meo venio: siue verberibus contenta es; curre nudus ad dominam.*
Etc.

Verf. 348.

*Io me darẽ la muerte. i aun si viene
alguno a resistirme. a resistirme?
el verã que a su vida no conuiene.*

Asi lee Herrera por anadiplosis

o duplicacion, pero no lo dexa de
ser leiendose.

Si viene

alguno a resistirme, resistirme?
el verà, &c.

D. I. de Fonf. lee

alguno a resistirme, el resistirme, &c.
Vers. 852.

Desnudo spiritu, &c.

En el Son. 114, se repite este ver-
so q̃ es de Petrarca. Son. 114. i Cant. 4.

963 *Q* Por ella no conviene lo que entramos
con ansia deseamos, por entrambos,

Como despues entrambos de consu-
no, i entrambos buscan medio, o ambos:
voz acomodada a la consonancia
del verso, como en esta Eclog.

Pierdes Fanos

Satiro: Silvanos, por Faunos

con despierta vigilanza

añabo la tardanza.

Con que se euita la absonancia
que notaba Francisco de Medina
persona de mui buen juicio en to-
das

dás letras, i la sobra de la sylaba o tiempo, como quera, condemnando leuemente la licencia, que a vn Poeta Principe es permitida, i aun mas como se vé en el nuestro, pues tal vez se atreuió a dezir:

Manchado de vira sangre

festeniendo la hambre,

lago de su sangre

cortado ia el estambre,

en el campo

qual queda el lirio blanco,

solo puedes

hazer lo que tu debes;

Acabo

suelta ia. Al. Que te hago?

las culebras

de las hermanas negras.

I no sin aduertencia de su juicio, porq̃ en este genero de metro como está lleno de consonancias no offende al oido, q̃ alguna diffiera en alguna letra: lo mismo pareció a Petrarca Canc. 22. en otro genero

igual de composicion , saliendo
aun con mas licencia della.

Stanz. 3.

*Mal si conosca il ficco: a mi pare
Senno á non cominciar tropo alte in-
(presse.*

Auiendo de dezir , Cominciare:
fuera de que en el furor de tan
largo discurso, como este de Ne-
moroso, es mas permitida esta li-
cencia, que denota el valor acre-
ditado de GARCI-LASSO, que
podia reconocer sin reprehension
en si facultad libre para no reparar
en menudencias tan accidentales.

¶ Este quando le place, a los caudales
rios el curso &c

Semejante poder es el que con-
fiesa tener sobre el cielo i la tier-
ra Enothea en Petronio.

*Cum volo &c mihi pontus inermes
submittit fluctus, Zephyriq; tacentia
ponunt*

ante meos sua flabra pedes, mihi flu-

mina

mina parent &c.

Luna descendit imago

Carminibus deducta mens, trepidusq;

furentes

flectere Phæbus equos reuoluto cogi-

tur orbe.

Tantū dicta valent. Poco despues.

¶ El son del carro queda mueve i guia. — 1095

Asi está este verso en todos los papeles antiguos de mano, i impresos : desta leccion corruptissima

El son del hierro que la tierna i via.

De papeles de don Diego de Mendoza leia mui bien don J. de Fons. asi.

El son del hierro q̃ en la tierra auia.

Que haze buen sentido con la alusion a la costumbre que obserua el Scholiaste de Theocrito, del ruido que se hazia en los defectos de la Luna. *Æris enim sonitu in Luna defectibus obstrepébant, atq; etiam in ijs qui de vita migrabant: et siquidem pu-*
rifi-

22
rificationibus, & piaculorum expiationibus vtile credebatur: que los Latinos dixeron, *Ara pulsare in laboribus Luna.*

El Maestro Sanchez entendio doctamente esto con Tibulo el 8. lib. 1.

*Cāt⁹ & è curru lunæ deducere tētāt,
& faceret, si nō ara repulsa sonēt.*

¶ Cantando

tā dulce que vna piedra enterneciera.

100 Aduerto aqui el primor de GARCI-LASSO pues denō como adverbio la voz dulce sin adiūcto, como en Latin *Catolopis. Pul. & Mal.*

Dulcè rideat ad patrem.

Horac. lib. 1. Od. 22.

*Dulcé ridētem Lalagen amabo
dulcè loquentem.*

Petrarca.

Et como dolos parla, & dolos ride.

En otros Autores frequentissimamente: i no es lo mismo, como se piensa, en la Eccl. 1.

se quexaba tan dulce i blandamente.

Porque aqui pende la formaciõ
deste adverbio de la posicion vlti-
ma, i ordinaria en muchos nues-
tros mente. Al modo de GARCIA-
LASSO es lo que se atreuio a de-
zir I. de Mena cap. 213.

Las grandes virtudes immense le apla-

(cen)
Per immensamente.

Si quien mirára

su hermosa cara, &c.

Habla de don Garcia de Toie-
do, i pondera su hermosura, como
después en su muerte.

Paso en el duro suelo su hermosa
cabeza

Como en la Eleg. y en la muer-
te de don Bernardino de Toie-
do.

Claros ojos

ajustados, i gravis, i hermosura, &c.

Déde no debe parecer demasiada
esta alabanza en un noble, ni mas
pro

propria para alabar a vna dama,
que a vn caballero: pues es ponde-
racion de todos los Poetas Grie-
gos i Latinos en sus Herões, i aun
en las diuinas letras Genes. 26. de Io-
seph *Pulcra facie & decorus aspectu*, i
de IESVCHRISTO N. S. *Psalm. 44.*
speciosus forma, &c. Psalm. 92. de ore
indutus est, i otros; entre los Profã-
nos Homero grande Observador,
i Maestro destos decoros de He-
ctor, Achilles, i todos sus caballe-
ros: Virgilio de Eneas, Ascanio, Ni-
so, Vir. 10, i otros: Pindaro de Al-
cimedonte *Od. 8.* i de Epharmasto
9. Silio de Tajo Capitan Español:
Plinio de Trajano tambien nueſ-
tro: Tacito de Ariobarzanes 2.
Ann. Claudiano de Honorio, i de
Stilicon: i quien no de los que ala-
ba? Porque la hermosura es digna de
imperio, como dezia Euripides: i no
desdize a la fortaleza viril, como
en los exemplos destos se vè, co-
mo

mo no sea affectada , o solamente
estimada: así viene bien lo que se
sigue en GARCI-LASSO.

*Quien su resplandeciente i clara vista,
Que no diera por vista su grãdexa. &c.*

Que es semejante a lo que dixo
Saxo Grammatico 2. de la historia
de Dania. *Nec humili loco natum li-
quetis quem certissimus nobilitatis in-
dex, pulcritudo commendat: i así san
Ambrosio. de Virgin species corporis
simulacrum est mentis: i es sin duda,
que el rostro inafectadamente in-
genuo es señal manifesta de la in-
genuidad natural, i don particular de
Dios como le llama Homero , i se-
gundo bien de los corporales, como di-
ze Platon 2. de leg. Fuera de que en
los hombres principales concurre
la qualidad de los padres que lo
fueron , i sin duda haze amable al
que la tiene , como dize Plutarco
en Alcibiades i Scipion. Mas se con-
firma esta doctrina con la ponde-*

H racion

racion que GARCI-LASSO haze
de la hermosura verdaderamente
noble del gran Duque de Alba, de
quien auia dicho.

Venus aquel hermoso moço mira.

I añade.

*El qual como la estrella relumbrate,
que el Sol embia delante, resplandece.*

Que es comparacion de la her-
mosura de los hombres la Estrella, i
el Lucero ordinaria en la antigüe-
dad. Virgil. 8. de Palante.

Ipse agmine Pallas

in medio, chlamyde & pictis conspe-

(ctus in armis,

qualis vbi Oceani perfusus Lucifer

(vnda

extulit os sacrum caelo.

Imitacion conocida de Home-
ro 5. Iliad. de Diomedes, i 22. de
Achiles: assi Nonno 26. Dionys. de
vn Capitan de los Indios, i el sua-
uissimo Heliodoro de su Theage-
nes lib. 3.

No

No puedo dexar de remitir la prueba desta materia al folio 136. del Embaxador de don Iuã de Vera Zuñiga i Vargas, señor de Sierra-braua, &c. libro q̃ conuiene ser leído por su importãcia, i lo merece por su acierto entre los nñestros, como admirado entre los estraños por exemplo de lo que pueden en todo los ingenios de los Caballeros de España.

¶ En el campo

*qual queda el lirio blãco, que el arado
crudamẽte cortado al passardexa, &c.*

En la muerte del valeroso dñ Carcia de Toledo igual en esfuerço al Duque dñ Fadrique su padre. en esta cõparacion parece q̃ an exercitado sus ingenios a porfia los mejores scriptores en todas lenguas: entre los Griegos Homero en la muerte de Euphorbo *Iliad. xvii. vers. 60.* aunque no en el lirio i arado, sino en la oliua, i viento.

Scatet flore albo

*Veniens autem ventus repente cum
multo turbine*

*fossaq; & euulsit, & extēdit in terrā
Talem Panthi filium, &c.*

Como traduze I. Spōdano , que
en su original tienen incompara-
ble gracia , como en la muerte de
Glarea Cointo Smyrneo , o Q.
Calabro lib.iii. Paralip. vers. 279.

*Qui supinus prope Achillem
Procubuit, sicut virgultum in siluis
duram iuxta quercum, &c.*

Como vierte Rhodomanno .
Achiles Tacio (uinde Lencipe & Cli-
tophonte) pinta assi a Andrōmeda
amarrada al peñalco aguardando
su muerte, nec oculorum fulgor adeo
coruscabat; quin languore quodam qua-
lem in violis paullo ante succisis conspi-
cias de honestate, entre los Lati-
nos Carulo epigram. xi. del fin de su
Amor.

Ceci-

Cecidit velut prati

*Ultimi flos praterente postquam
tactus aratro est.*

Virgilio en la muerte de Eurya-
lo. lib. ix.

*Purpureus veluti quum flos succisus
aratro*

languescit moriens, &c.

Ouidio en la de Hiacyntho x.

Me: am.

*Et si quis violas rignôq; papanera in
horto*

liliaq; infringet saluis heretis virgis

*Marcida demittant subito caput il-
la granatum,*

Nec se sustineant, &c.

sic vultus moriens iacet, &c.

Entre los Italianos L. Ariosto,
Cant. xviii.

*Come purpureo fior languendo more
Che 'l vomere al passar tagliato las-
cia, &c.*

B. Talo. Cant. xxi.

Come tal hora suol giglio odorato

H 3 se

*Se falce adunca, o rustico auno ...
d' incanto agricultor toca da vn lato
il luongo il verde suo maternè sielo,
(Etc.*

*Geronymo Parabosco en Adonis
qual fior ch' acerbamente rîe rapita
da dura inuida man, purpureo languo
cosi el bel viso vago é colorito
resta el colpo crudel pallido, è sangue,
(Etc.*

*El Paterno Eclog. v. de las tristes
i otros: entre los Españoles el dis-
creto Caballero don Diego de M.
doça en su Adonis,*

*qual flor de primavera
fresca, i alta, i en orden la primera,
mas fue al passar tocada del arado,
(Etc.*

*Nosotros a la hermosura de Phy-
li en vna enfermedad*

*La tez, lasciua mano, floreciente
de Virgen rosa felizmente adulta
violò su fragancia guarda occulta,
que tanto robo pura no consiente.*

Esto è querido dilatar con otros en la ilustracion deste lugar cõ todo lo que desta metaphora è visto, para que se vca quanto campea entre todos la eloquencia de nuestro Poeta, que tubo delante de los ojos principalmente a Catulo, diciendo como el Ariosto *al passar, Catulo pratcreante, &c.* Excelencia particular de las traducciones, no perdiendo la gallardia de la vna lègua seguir las palabras (si es posible) de la otra: verase en mi Marcial Español, q̃ â vuelto a serlo por la industria de mi ocio rusticano.

¶ Apenas tienen suera a don Fernando ardiendo, i deseando estar ya echado.

Dos cosas notarè en estos dos versos, q̃ reprehendẽ a G.L. la vna en el 1. verso la voz *apenas*, que dicen que es figura paràgoge, o proparalipsis, que es adición al fin, porque se debia dexir *apena*. De adonde se inferirà, que siempre que G.L. usò desta voz

que fue artas vezes , se aprouechò de la licencia desta figura. Inutil cosa es, i aun de poca opinion que rer que nuestra lengua siga las uellas de la Italiana , no debiendola nada en antigüedad, excelencia de origen , i elegancia. Digan en hora buena los de Italia *apena* , por tener otros adverbios semejantes, mas nosotros, pues dezimos: *a ciegas, a solas, a vueltas, a escuras, acuestas, &c.* digamos *apenas* sin reprehension alguna , ni sin aiuda de figuras: fuera de que GARCÍ-LASSO lo quiso cautelar todo poniendo esta voz por consonante para que no se dudasse ser nuestra , quando dixo:

Tanto que en vida me sostengo apenas.

La otra es en el 2. verso, que notan no menos que por *bajissimo* i torpe en numero , i en sentencia : el numero io me atreuo a fiarle de los oidos que estubieren mejor pur-

purgados, i confio que moderarán el rigor desta calificación. La sentencia, ni es indigna, ni immodesta: porque solo significa la correspondencia del Lecho, que antes propuso en las ceremonias de las bodas, que describe con maravilloso gusto i ornato de la antigüedad, que no juzgan los mas sagazes en las reprehensiones: io juzgo la diferencia de los juizios humanos, pues le tengo por no ageno de la modestia, i pureza de nuestro Poeta, i que puede ser exemplo della, como los de Virgilio en el 3. de las Georgicas, i 8. de la Eneida, dō de con singular honestidad describe el exercicio de la generacion: i assi como en el 4. dexa a la consideracion del Lector las acciones que conuenia callar en las bodas de Eneas i Dido, quando los encerrò la tempestad en la cue-

speluncā Dido, dixit & Troianus eandē
ingressi. *GARCÍ-LASSO* solamente re-
tiere el deseo de don Fernando;
no el sucesso: que me diria la de-
licadeza desta censura del Petrar-
ca, que tanta limpieza publica en
sus amores? quando dize:

*Con lui foss' io da che si parte il sole
è non vedesse altri che le stelle* (Petr.
sola una notte, è mai non fosse l'alba,
Que traduz e i reprehende el Dia-
logo de Amor de Derrida i Daméol (per-
mitáse en escrito de nuestra lengua
tales testimonios) fo. 68. libro igual
al mejor desta materia en todas las
lenguas. Que diria de la fuente de
la poesia de todos los siglos Ho-
mero? que se atrevio a yfar lib. de
la voz *ἐπιφωιneo*, aun en boca
de la deidad de Iuno. Bien se ve
quan lejos estubo desto G. L. que
sabia bien el decoro que al juizio
de la posteridad se debia.

¶ A huir de la muerte i de su abysmo
gran parte de si mismo; i quedar vivo.
De Horacio Od. 30. lib. 3.

*Non omnis moriar, magnaq; pars mei
vixabit Libitinam, usq; ego postera
crescam laudē recens.*

¶ Estaba el Hymeno allí pintado
el diestro pie calçado en laxos de oro.

La doctrina de GARCI-LASSO
campea maravillosamente en to-
das sus obras, pero con particulari-
dad en algunos lugares, que an da-
do no poco en que entender a sus
interpretes: este es el principal en
que el Maestro Sanchez, a quien
GARCI-LASSO debe su maior
ilustracion sin duda, brevemente
señala su parecer, diziendo que el
diestro pie calçado significa buen aque-
ro, para que el casamiento dure,
porque la Reina Dido para desatar
el casamiento de Eneas tenia un pie
descalço: dize bien, confirmarelo
por la dificultad, i nouedad deste
lugar.

lugar. Pinta al Dios de las bodas
calçado el vn pie, porque fue habi-
to de Dioses, o Herôes este. Arte-
midoro *lib. 4. cap. 65.* lo dize de Mer-
curio quando iba a matar a Medu-
sa *habuisse tantum alterum calceamen-*
tum. Philostrato pinta descalços a
Ajax i Achilles, & Iasonem dimidia
parte, del mismo Iason Pindaro *Od.*
4. Pyth. calceum unum dextro tantum
pedi, donde se vê el diestro calçado
como aqui; la costumbre de los
que sacrificaban descalços, es sabi-
da del symbolo de Pythagoras, *rem*
sacram facito nudis pedibus, o como
explica Christiano Florenté sobre
Aristophanes *dextrum pedem in cal-*
ceum pramitte, laevum in pelvim; assi
Juuenal *Sat. 6.* de los ludios *mero*
pede; de Medea Ouid. *Met. 7.* *Nuda pe-*
dem, i Seneca en la Tragedia de su
nombre *nudo nemora lustravi pede,* i
en Virgilio *lib. 4.* de la grande obra,
Dido unum exsuta pedem, auiendo
pre-

precedido el casamiento de Eneas,
i llegado el fin de deshazerse con
el de la vida de Dido impaciente
de su huida; o como en señal de
cession; al modo que los Hebreos
vsaban en los casamientos de las
viudas parientas, como se vê en el
exemplo de Ruth cap. 4. *Si quando*
aliter alteri iuri suo cedebat, vt esset fir-
ma concessio, soluebat homo calceamen-
tum suum. &c. quod statim soluit de pe-
de suo. Rabbi Onkelos sobre el Exe-
do; contra las opiniones de otros
Rabinos entiende aqui el çapato
del pie derecho; bien a proposito
de nuestro Poeta; i san Cypriano
2. in Iuda. 18. aludiendo a esta costũ
bre *calcearetur verò ille, qui Sponsus*
futurus esset; i en el precepto del
Deuteronomio cap. 36. *Si noluerit*
frater fratris sine liberis mortui ux-
orem accipere. &c. tollet calceamentum
de pedibus eius, spuetq; in faciem eius,
de adonde pudo tener entre los
Gen-

Gentiles origin el agujero de el-
 cupir en el çapato del pie derecho.
 Plinio 28. cap.4. *Inter amuleta est*
calceamentum dextri pedis, antequam
inductur, aspiciere: lo de los çapatos
 en el diuorcio obserua oi en los
 Turcos Busbequio *epist. 3. de reb.*
Tur. vease Lipfio 2. *Politic. cap.*
16. Drusio *quest. Historic. 1. cap 41.*
 Mart. Anton. Del Rio *tom. 1. Adag.*
63. Geuarcio 2. *elect. cap. 12.* Baldui-
 no de Calceo cap. 24. dixo el diest-
 ro pie por la felicidad señalada por
 la parte diestra, i por los agujeros
 que tenian los Romanos quando
 calçaban el siniestro por el dere-
 cho, o este por aquel. Augusto en
 Actonio cap. 92. *si mane calceus per-*
eram, ac sinister pro dextro induere-
ur, id vt dirum omen obhorreret, i
 Plinio 1. cap. 17. Aplica GARCÍ-
 ASSO al Hymeneo calçado: juf-
 tamente, porque afsi le llama Ca-
 tulo de Nup. *Iul. & Mal.*

*Huc veni niveo gerens
dextra pede soccum.*

Añado, que tambien diestro pie
en GARCÍ-LASSO puede ser lo
mismo que en Catulo *niveo pede*,
que como explica J. Passeracio, es
lo que *candido vel fausto*, dichoso i
feliz. Horacio Od. 1. lib. 4.

Pede candido

In morem salicem ter quatit humum.

Eurip. in Hecub. *pede albo* Proper-
cio el 17. lib. 1. *formosos pedes* Virgil.
8. *Aeneid.*

Tua dexter adi pede sacra secundo.

Con que se entenderá con mas
facilidad, i felicidad esto, en
que nadie se á querido cansar.
Don Lorenzo Ramirez de Prado
facò tambien aluz este lugar en el
Pent. cont. cap. 27. Añadio nuestro
Poeta en *laxes de oro*, en que pare-
ce que expriníio graphicamente a
Petronio en el calçado de Circe,
folio

fólio 172. de la edicion de todos,
*iam pedum candor intra auri gracile
vinculum positis Parium marmor ex-
tinxerat.* Donde se ve ser lo mismo
laços de oro, i *auri vinculum*, assi Ma-
nilio.

*Et pedibus niveis fulserunt aurea
(vincla.*

Por ser entre los Antiguos lo
mismo *vinculum* que aquel genero
de calçado (como nota ingeniosa-
mente nuestro amigo don Ioseph
Gonzalez de Salas sobre Petronio,
cuya cultura mejor i mas exquisita
se deberá presto a su cuidado i eru-
diciõ:) pruebase con Ouidio 2. i 5.
Fastor: Tibul. 1. Eleg. 5. i otros. Real-
ça mas esta prueba vsurparse assi el
socco, de que vimos calçado al Hy-
menêo en Catulo, i el *vinculo*: vese
claramente en el Hippolyto de Se-
neca Act. 1.

*Crura distincta reliqavit auro
Inter plantas cohibente socco.*

nan Perez de Guzman, Gomez
 Manrique, Lope de Zuñiga, don
 Diego Lopez de Haro, don An-
 tonio de Velasco, Aluar-Gomez
 de Guzman, don Luis de Viuero,
 Rodrigo Daualos, Hernan Me-
 xia, i otros muchos nobles de
 nuestra nacion, Poetas verdade-
 ramente dignos de toda estima-
 cion i de maior aplauso, si la ru-
 deza de su edad no los defauidara?
 Los Portugueses lo an juzgado
 bien, pues el Camoes, el Saa, el
 Resende, el Lobo, i los demas
 que merecen fama por su dulçura,
 la an granjeado en parte con nues-
 tros versos: i assi los Franceses
 cuio exemplo elegante se vè en las
Rimas Christianas de Madama Ga-
 briela: de los antiguos de Italia
 haze mencion el Trifino en la se-
 gunda diuision de su poetica, donde
 refiere muchos versos, que llama
Throcaicos, pero de la misma me-
 L dida

hida que los nuestros, i en la quarta les dà nombre de *Ritondelli*, como nosotros de redondillas, alegando a Antonio de Tempo contemporaneo del Danthe, que pone regla dellas: asì en Sicilia es muy antiguo su uso, vese en Guition, Bonaiunta, Lorenzo Medicis, i oì en Gabriel Chiabrera, cuyos exemplos son faciles de ver. No le parecieron mal a Seraphino Aquilano, aunque de Italia, pues los usò, i ninguna prueba es mejor que el exemplo que desta verdad à dexado que imitar el q̃ en su vida à gozado justamente aun lo que la inuidia del tiempo suele negar a los que nacieron para mas, Lope Feliz de la Vega Carpio, haziendo capaces de pensamientos nobles las apreturas de nuestras coplas. Quien leiò las que escribe nuestro ciudadano Martin Chacion, que no admirasse dentro de

de la misma suauidad la misma gra-
uedad? Lo mismo se vê en otros
insignes ingenios de nuestra na-
cion, que si las estrangeras los go-
zàran, se dieran por auçtorizadas
felizmente con sus obras. i si GAR-
CI-LASSO escribio menos en
nuestros versos, no fue por esti-
mar mas la grandeza de los Italia-
nos, sino por viuir entre ellos, i
communicarse con familiaridad
con los mejores Poetas de Italia:
i quien creerà que entre las demas
ruinas de sus obras no se à lleuado
el tiempo no pocas deste genero?
En las que no me parecen indig-
nas de su auçtoridad, solo notarè
la felicidad de aquella traduccion
del fin de la Epistola de Dido a
Enèas en Ouidio, porque se con-
sidera con su original.

*Nec consumpta rogis inscribar Elisa
sachae,*

*Hoc tamen in tumuli marmore car
men erit.*

*Præbuit Aeneas & causam mortis,
& enssem,*

Ipsa suâ Dido concidit vsa manu.

En que se vê la puntualidad del que traduze , i la inclinacion de GARCÍ-LASSO a imitar los Poetas antiguos , i enriquecer nuestra lengua con sus conceptos, como en el Sonet. 29. de Leandro del epigram 25. de los Spectaculos de nuestro Marcial, i en el 34. en que se aprouecha de la sentencia del antiguo Poeta Philosopho Lucrecio 2. *de natura rerum* , las demas coplas nuestras no necesitan de mas obseruaciones , solamente nos pueden dar motiuo de lastima por las que faltan de su genero , que ia o sean epigrammas o motes , tiene pocas mejores ninguno de los Epigrammaticarios Griegos , ni Latinos.

De

De las muchas obras de GARCILASSO tenemos que agradecer a las injurias del tiempo las que bastan para admiracion de su ingenio, i exemplar para los de la posteridad. De sus versos Castellanos demas de los que abemos hallado, pudieramos añadir otros debidos a la diligencia i curiosidad de don Vicente Noguera, i de don Francisco Lopez de Aguilar, que con liberalidad me los comunicaron, si no temiera las dudas de nuestros Aristarchos. De sus versos Latinos celebrados por el Bembo, Tanfilo, Louio, i Boscan nos quedò por muestra vn elegantissimo epigramma al fin del *Caballero Determinado* de don Fernando de Acuña, que es tal que no se puede mejorar en inuencion, elocucion i gallardia.

De sus prosas sola aquella carta al principio del Cortesano, que

a España dio la version de Tuan Boscan su amigo , a peticion de GARCILASSO, como ambos lo confieffan. De la elegancia desta carta me parece que se puede hazer la censura que el Principe de los ingeniosos doctos san Augustin hizo en el lib. 4. cap. 14. de Doctrin. Christ. de la elegantissima de san Cypriano a Donato , ponderando que permitio Dios que quedasse por muestra de lo que la humildad Christiana pudo remitir de orgullo Rhetorico en el estilo de este eloquentissimo Martyr, i por exemplo de las flores sazoadissimas de su eloquência para gloria de los que le gozaron por suio, i dolor de lo que an distrahido los tiempos: lo mismo digo de G. L. para q̄ quiẽ pudiere restaurar en parte este daño cõ buscar cosas semejâtes suias nos dê occasion de perpetuo agradecimiento cõ no ocultarlas.

A es-

A esto se à estendido la licencia Critica en nuestro Poeta. Parecerá nueva en Escriptores Españoles: no se porque merecen menos que los de otras lenguas, si están expuestos a vnos mismos ierros de Escribientes, i del Tiempo. Superflua en este despues del cuidado de otros: la diferencia de los intentos, que cada vno à seguido la introducirá. Quiza maltratada: el afecto por quien, i con que se escribio no desmerece ser desagradecido, o escusado con Tacito (en la vida de su suegro) *professione pietatis, aut laudatus erit, aut excusatus.*

A si lo fio del juizio de los bien intencionados. En Toledo en mi estudio a vi. de Junio de M. DC. XIX.

Don Thomas Tamaio
de Vargas.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY

540 EAST 58TH STREET

CHICAGO, ILL. 60637

Añádase.

FOl. 29. Stanz. 16. Canc. v. en la fabula de Iphis.

*Y al cuello el laço atado
con que desenlaço de la cadena
el coraçon cuitado, &c.*

Creian los Antiguos que era remedio del Amor la desesperacion, (i no se engañaban) i por esto fue celebre el salto de Leucades experimentado de Sappho, i de otros, como pruebo en las Notas a sus versos: pero al successo infeliz de Iphis alude nuestro Español Quinctiliano Declam. 15. por estas palabras, en que también incluie el de Sappho, i Pyramo, *Datum est remedium dolori, qui saepe egit in laqueos, in precipitia impulsit, qui cruciatus laborantis anima vulneribus emisit. Quantum Amori in hominem licet, illi magis sciunt, qui amant.* Alusion tambien clara de

Seneca tambien nuestro, Hippolyto,
vers. 257.

*Decreta mors est: queritur fati genus
laqueone vitam finiam, an ferro in-
cubem?*

*an missa praeceptis arce Palladiâ ca-
dam?*

Fol. 36. vers. 60. Eleg. 2.

*El humo sube al cielo, el son se escu-
cha, &c.*

Este, i los versos siguientes ex-
plica muy a proposito el Auctor
(qualquiera que sea digno de ser
estimado) del Dialogo de Dorida, i
Dameo fol. 97. en que dize que ha-
blò diuinamente G A R C I - L A S -
S O.

Fol. 58. donde trato de la her-
mosura que se debe loar en los
hombres, añado para su compro-
bacion lo que con acertada eru-
dicion i elegancia disputa el padre
Martin de Roa desde el cap. 3. has-
ta el 6. de sus verdaderamente sin-
gula-

gulares: vease que es mui digno de tan gran ingenio, i mui a proposito de nuestra doctrina.

Aduiértase

Por alabanza particular de GARCILASSO, que el excellentissimo don Pedro Fernandez de Velasco gran Condestable de Castilla, &c. voluio por el decoro del respecto que se debe tener a las obras del Principe de nuestra Poesia, viendole reprehender de Herrera: papel es curioso, i con no poca sal, i buena doctrina escrito: anda en manos de todos con nombre de Prete: Iacopin.

Añadirè tambien a las alabanzas de GARCILASSO lo que otros reprehenden: sus versos dieron occasion a Sebastian de Cordoba vezino de Vbeda, hombre piadoso, a reduzir 2 Conceptos Espiriti-

pirituales sus palabras, como los
de I. Boscan, que dedicò al Presi-
dente don Diego de Comarrubias
i Leiu de buena memoria, im-
presso en Zaragoza año de 1577.

Christoual de Castillejo Poeta
de agudo ingenio en su tiempo, dà
el nombre de Poeta solamente al
nuestro fol. 27. de sus obras, i dà
por suia fol. 275. esta

OCTAVA RIMA.

*I ia que mis tormentos son forçados
aunque vienen sin fuerça consentidos,
pues que maior alioio mis cuidados,
que ser por vuestra causa padecidos?
si como son por vos bien empleados,
de vos fuessen, señora, conocidos,
la mas crecida angustia de mi pena
seria de descanso i gloria llena,*

El Maestro Bartholome Xime-
nez Paton, cuios trabajos merecen
por su zelo accepcion, trae en su
Eloquencia Española exemplos de
GAR-

GARCI-LASSO con alabanza particular suia fol. 54. i F. Balthasar de Victoria *en el theatro de los Dioses de la Gentilidad* fol. 558. 729. 779. 821. 942. no sin el atributo debido a GARCI-LASSO de Grande.

FOL. 42. confirmase esta interpretacion con la variedad que en los Auctores se vè de la fabula de Philomela i Progne, vsurpando la vna por la otra, pues lo que atribuye Eustathio a aquella, Aristophane, i Tzetzes dan a esta. No dexarè de añadir lo que Alano de Insulis, o Lila en Flandes anterior a Santo Thomas, que le cita, i Poeta no malo segun su edad, dize en su *Anti-Claudiano* lib. 2.

*Non patrie commenta dolos, exsuta
parentem*

*Pro pietate scelus redolens, pro matre
non erc am*

*In sua degenerem vertisset viscera
dextram.*

En cuio primer verso se à de
leer,

Non Progne C.d. &c.

Como con la auctoridad de vn
manuscripto de la libreria de S.
Victor en Paris, i de otro suio emiẽ
da Lucas Torrio gentil-hombre
Flamenco, i discipulo digno del
gran Erycio Puteano.

Emien-

Accessions

115266

★ ★ Shelf No.

D. 157a, 37



George Ticknor.

Recd. Apr. 26th 1871

